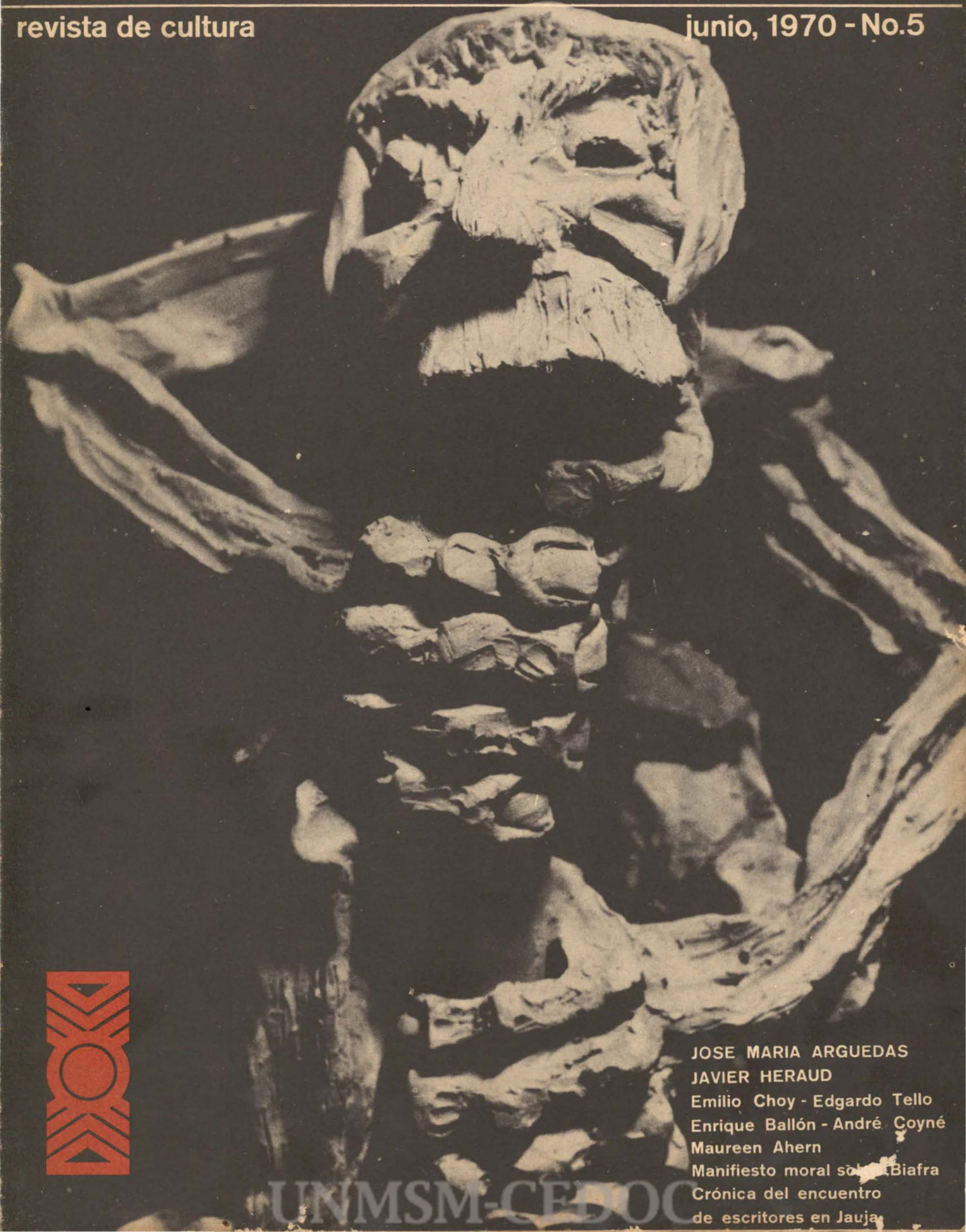


visión del **PERU**

revista de cultura

junio, 1970 - No.5



JOSE MARIA ARGUEDAS
JAVIER HERAUD
Emilio Choy - Edgardo Tello
Enrique Ballón - André Coyné
Maureen Ahern
Manifiesto moral sobre Biafra
Crónica del encuentro
de escritores en Jauja

UNMSM-CEDOC

INDICE

Emilio Choy — <i>Los conglomerados, las mafias y el Pentágono: Chacales que devoran a la América Latina</i>	1
Hildebrando Pérez — <i>Javier Heraud y Edgardo Tello: Dos poetas y un destino</i>	13
Javier Heraud — <i>Explicación</i> (poema)	14
— <i>Explicación</i> (testamento político)	17
Edgardo Tello — <i>Madre</i> (poema). <i>A causa del dolor</i> (poema).	18
<i>Homenaje a José María Arguedas</i>	19
José María Arguedas — <i>El zorro de arriba y el zorro de abajo</i> (fragmento del capítulo I y cap. II)	31
José María Arguedas — <i>Razón de ser del indigenismo en el Perú</i>	43
Adenda al Homenaje Internacional a César Vallejo	46
Enrique Ballón Aguirre — <i>La interrogante en la poética de Vallejo</i>	47
André Coyné — <i>VALLEJO, vallejismo</i>	51
André Coyné — <i>Carta a Carlos Milla, sobre "El Tungsteno" y "Poemas Humanos"</i>	57
Carta Notarial a VISION DEL PERU	63
Maureen Ahern — <i>Aclaración sobre la traducción inglesa de "Poemas Humanos" de César Vallejo</i>	64
M. L. Rosenthal — <i>"Poemas Humanos" / Human poems por César Vallejo. (Reproducción textual de una crítica en The New York Times book review)</i>	66
Gordon Bretherston — <i>Vallejo en inglés. (Reproducción textual de una crítica en la revista "Stand: quarterly of the arts")</i>	67
DOCUMENTO: <i>Manifiesto moral de los intelectuales de izquierda ante la ocupación de Biafra.</i>	70
<i>Crónica de un fracasado encuentro de escritores peruanos.</i>	71

FOTOGRAFIAS

El poeta Javier Heraud	15
Facsímil del Testamento político de Javier Heraud.	16
El poeta Edgardo Tello Loayza.	16
Fotografía tomada en Arica de un grupo guerrillero peruano.	16
DE LA COLECCION DE FOTOGRAFIAS DE SYBILA ARGUEDAS:	
José María Arguedas (foto: Olga Luna/1968)	20
Arguedas con sus tres hermanos	21
Arguedas con Sybila Arredondo	21
Arguedas en la biblioteca de su casa (foto: Olga Luna).	22
Texto de un escrito de Arguedas sobre su intento de suicidio.	22
Arguedas en Yauyos	23
Facsímil de un certificado de estudios de Arguedas en la Universidad de San Marcos	24
Arguedas bailando huaynitos en la comunidad de Vicos.	25
La carcajada y la melancolía de José María Arguedas	25
Facsímiles de las últimas dos cartas de Arguedas a su esposa Sybila.	26
José María Arguedas (foto: Olga Luna).	28
Las aves, las bolicheras y el mar en Chimbote (foto de J. M. Arguedas).	33
El cementerio de pobre en los arenales de Chimbote (foto de J. M. Arguedas).	33
Mercado de la avenida Gálvez en Chimbote (foto: J. M. Arguedas).	34
Almacenamiento de harina de pescado (foto: J. M. Arguedas).	34
Barriada La Libertad en Chimbote (foto: J. M. Arguedas).	34
Fotografías de Ciriaco Moncada, personaje vivo de la última novela de Arguedas (foto: Carlos Corcuera).	35
Carátula: Indio tocando la quena, cerámica del cuzqueño E. Mérida (1969). Foto: Alberto Rojas Alba.	
Edición y diagramación: c.m.b.	

visión del PERU

REVISTA DE CULTURA PUBLICADA POR
CARLOS MILLA BATRES - WASHINGTON DELGADO

Avenida Petit Thouars 1749 - Lima, Perú

Precio por ejemplar: 50 soles

UNMSM-CEDOC

Emilio Choy

Los Conglomerados, las Mafias y el Pentágono:

Chacales que devoran a la América Latina

El imperialismo es la última etapa del modo de producción capitalista; esto se constata por los desgarramientos sucesivos que ha sufrido este sistema desde hace 53 años. La existencia del imperialismo, actualmente encabezado por los Estados Unidos de Norte América, se desarrolla en medio de una desesperada lucha para sobrevivir dentro del proceso de su contracción, posibilitada por la manipulación de la masa de excedentes, tanto por lo obtenido de los recursos propios de Norteamérica, como de los excedentes logrados mediante el control de recursos, en los países donde ejerce pleno dominio mediante sus inversiones, bien sean éstos coloniales, neocolonias, o aliados subordinados.

La obstinación por más de medio siglo del sistema imperialista mundial, después que sus eslabones más débiles fueron rotos violentamente: Rusia 1917, Europa Oriental y China 1945-1949, Cuba 1959, y afectado diversos eslabones en los países africanos y asiáticos que siguen el camino del nacionalismo no capitalista de la década del 60, sugiere que mientras no sea abrumado por el volumen productivo de los países socialistas, la acción de sus eslabones fuertes permite soldar sus desgarramientos (ver su esquema general en la p. 7), y mantener una fuerte resistencia ante el avance del Sistema Socialista Mundial.

Coincide, con la competencia actual de los sistemas, una fiebre de adquisiciones de parte de las corporaciones de los Estados Unidos, y otros países desarrollados, que constituyen el poder industrial y financiero del sistema imperialista en todo el mundo, fiebre de la que no han podido escapar muchos bancos, fábricas, empresas de comunicaciones, minería del mundo capitalista en general, y el Perú en particular. Sin duda, el capitalismo se ha caracterizado por la acumulación de excedentes y su reinversión, pero esta tendencia se encuentra constreñida, cada vez más, por el avance del sistema socialista, lo cual lo obliga a capturar el máximo de recursos internos y externos para sostener la masa de excedentes y optimar su capacidad de lucha y sobrevivir; esto explica, someramente, cómo debido a la contracción del sistema imperialista mundial sus consorcios integrantes se ven obligados a establecer formas de condensación heterogénea, como son los conglomerados, para imponer formas de explotación, más intensas y variadas, en los países atrasados. Los monopolios tenían la conglomeración como una forma secundaria de explotación, lo cual dejaba un limitado margen para los industriales de cada país, pero, actualmente —a partir de la década del 60— la tendencia principal de los consorcios es la conglomeración.

Estos nuevos monstruos, denominados conglomerados, han surgido con una voracidad tal que no puede ser saciada solo con las inversiones en el exterior, necesita, simultáneamente, engullir el emporio mercantil interno de Estados Unidos, hasta donde sea posible. Primitivamente, los monopolios tendían a especializarse en la adquisición de ramas industriales conexas con determinados productos; hoy, para sobrevivir, los consorcios tienen que conglomerarse fusionando las industrias más heterogéneas,

porque la nueva situación los empuja a tener que emplear los recursos y medios financieros más diversos e imaginadamente posibles, para capturar otras compañías o corporaciones del más diverso tipo para continuar incrementando la masa de ganancias. Para lograr estos objetivos, se emplean los más sofisticados métodos, como por ejemplo inflar las utilidades, hipertrofiando su capacidad real, para capturar o evitar ser atrapadas por otras (corporaciones) conglomerados.

El conflicto interno del sistema imperialista se intensifica por el aumento de la desocupación de empleados y obreros, subempleo, rebelión de las nacionalidades oprimidas, descontento de los sectores arruinados y las compañías amenazadas por la competencia. La expansión de la crisis de los países dependientes de los Estados Unidos se refuerza con el endeudamiento y la desvalorización de sus monedas, salvo muy raras excepciones. Existe un abismo que separa a los conglomerados de los diversos países imperialistas de los pueblos subdesarrollados del mundo. Abismo económico que exacerba el antagonismo entre los primeros y los segundos, es decir que enriquece más a los conglomerados y empobrece más a los países dependientes; pero este antagonismo no es un fenómeno puramente exterior sino que existe dentro del sistema mismo, o sea de los conglomerados con los sectores populares de los países desarrollados, y, en especial, de los Estados Unidos.

La política de concentración de recursos por los conglomerados los fortalece momentáneamente, pero al mismo tiempo amplía una de las vías importantes para el desgarramiento total del sistema imperialista, que no se opone sino que se complementa con el avance del volumen productivo del sistema socialista; la oposición de las fuerzas armadas de países que se ven obligados a luchar en forma más o menos limitada contra los consorcios, el crecimiento de los frentes militares en Africa, Asia y América Latina, y los movimientos de masas antiimperialistas que unen a obreros y estudiantes de los cinco continentes. Creciendo su acción para destruir a los conglomerados y desatar la socialización contenida en sus estructuras.

La administración de Nixon aparenta ser más dura contra los conglomerados que la de los demócratas, pero la calidad de esta dureza revela ser perimétrica. En el fondo se deshace en bondad para comentar lo que el *Washington Post* ha definido como "un monstruo creciente temido solamente por el corazón financiero y el cerebro administrativo".

Prueba de ello es la decisión de la Corte Federal, a fines de octubre, para que la International Telephone & Telegraph, el más gigantesco entre los conglomerados, continúe su carrera en pos de fusionarse con otro coloso como es la Hartford Fire Insurance Company. Este concubinato entre conglomerados elevaría los activos de la ITT en un 50%, alcanzando más de 6 mil millones de dólares.

La ITT posee hoteles como los Sheraton, alquiler de

autos Avis, construcción de casas Levitt and Sons, la editorial Robbs Merrill y panificación Continental Baking. La revista *Time* indica la razón por la que este agresivo coloso se ha lanzado sobre un conglomerado de movimientos lentos como la Hartford Fire, pues la compañía de seguros posee un portafolio de seguros que podría ser usado para producir fuertes ganancias capitales para las compañías fusionadas.

La política del conglomerado no es adquirir poder de concentración dentro de una específica rama industrial, como eran los monopolios o los Trusts, de ahí que las leyes en moda contra los trusts, como las absoletas leyes Sherman o Clayton resulten inoperantes, aunque nunca fueron eficaces, para evitar la concentración de poder en el sentido horizontal (homogéneo) hoy mucho menos si se tiene en cuenta que el conglomerado actúa apoderándose de empresas en un sentido vertical; o sea que compra empresas de diferentes ramas industriales o comerciales (heterogéneo).

El Presidente Nixon, como viejo abogado de grandes corporaciones, envió a John Mitchell como apoderado general para luchar contra los conglomerados, pero tan deficientemente armado como un soldado de la primera guerra mundial contra un boina verde.

Nada vale que Mitchell alegue el hecho de que las 200 corporaciones más grandes de los Estados Unidos controlen casi el 60% —en 1968— de los recursos manufactureros, en comparación del 48% en 1948. El crecimiento de los conglomerados norteamericanos está visto que es irreversible.

NUEVA MODALIDAD DE ACUMULACION DEL CAPITAL

La estructura del imperialismo contemporáneo, aparte de su contracción frente al sistema socialista, presenta puntos débiles internos que permiten que las grandes corporaciones absorban a las pequeñas o medianas compañías, también crea medios para que en ciertos casos, compañías débiles se apoderen de gigantes.

Recordemos brevemente, cómo los inspirados financieros al servicio de los Estados Unidos han tenido la genial capacidad de convertir el papel en oro, algo que ni los más audaces alquimistas medievales se atrevieron a concebir jamás. En cambio, con la impresión de Depósitos Especiales de Giro o DEG, súbitamente los países más ricos se encuentran, de repente, con que disponen de miles de millones de oro por el simple expediente de emitirlos y repartírselos, en forma tal que quedarán más enriquecidos, y los países pobres, por más que reciban una parte, más pobres que antes de producida tan hábil operación. Es claro que si la impresión de DEGS hubiera sido efectuada por países pobres, hubiesen sido cubiertos de ridículo, pero como tal operación ha sido realizada por el país rey del capitalismo y su corte de incondicionales: Inglaterra, Japón, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suecia, Canadá, Suiza y otros lacayos de menor categoría. El papel oro —tan bendecido por este encumbrado conjunto de países— posee la extraordinaria virtud de convertirse en un oro casi equivalente al extraído de las profundidades de las minas cuyo costo excede, a veces, 35 dólares la onza, en que se le cotiza por imposición del todopoderoso gobierno norteamericano, que posesionado de tal varita mágica, controla no solo el comercio internacional de los países capitalistas y sus neocolonias, sino también las fuentes de materias primas, en más de un centenar de países del mundo. Se imprime papel moneda con la simple firma de personajes con títulos respetables y hasta misteriosos, para que circulen como oro y sirva a los países más ricos para explotar a los más pobres, bajo el alegato de que es necesario salvar, lo que denominan con el eufemismo de sistema cristiano occidental. Por otra parte se ha ampliado el mismo juego de inflar valores, mediante emisión de títulos nuevos que puestos en determinados canales pueden adquirir un valor aparentemente real; con estos símbolos ciertas empresas

norteamericanas están tratando de tragarse a colosos. El Presidente de la Securities Exchange Commission, Manuel Cohen, decía en febrero de 1969 que era necesario salvaguardar a las compañías multi-industriales, señalando que las nuevas leyes deberían exigir que ellas pusieran en conocimiento del gobierno la marcha de cada segmento del conglomerado. Al mismo tiempo apuntaba los riesgos que atravesaban las grandes compañías que están amenazadas por compañías pequeñas que emiten documentos: "cínicamente las denominan 'documentos extraños' —como un incentivo para tomar posesión de ellas". En el caso de la nobleza financiera internacional que hemos mencionado y que capitanea los Estados Unidos, se impone el papel oro mediante el control de la órbita del mercado y fuentes de materias primas del sistema capitalista mundial. En lo referente a los conglomerados la fusión se facilita mediante la utilización del sistema impositivo existente en los Estados Unidos. El senador por Arkansas, el demócrata Wilbur Mills informó que los incrementos de los conglomerados dependen de las regulaciones existentes en los impuestos para el éxito de esta concentración. Bajo las leyes presentes, las corporaciones pueden deducir de sus impuestos sobre la renta los intereses que pagan por sus obligaciones; de la misma manera que los propietarios de casas pueden deducir el importe de los intereses hipotecarios de su retorno impositivos.

En las maniobras de los conglomerados tales permatas cuestan al tesoro norteamericano la pérdida de fuertes ingresos. En lugar de pagar dividendos en acciones comunes, las compañías abonan intereses en obligaciones; esto les permite economizar dinero a costillas de los pequeños contribuyentes estadounidenses, porque el interés en obligaciones es deducible de los impuestos, mientras que los dividendos solo pueden ser pagados por una compañía después de cancelar los impuestos.

Mills critica que muchos de los valores ofrecidos en toma de posesiones son altamente especulativos, y resultan con pérdidas considerables, cuando consiguen un retorno en las condiciones comerciales. Y para sorpresa de los licitantes de tomas de posesiones, el senador se quejó de que habían inflado artificialmente los precios de las acciones comunes. Citando un estudio de una firma consultora de Chicago W. T. Grimm & Co. sostuvo que en 66 de tales intentos de toma de posesiones desde 1967, los pujadores elevaron artificialmente en 2,400 millones de dólares el precio de las acciones de las compañías que perseguían.

La agitada batalla por la toma de posesiones indica que existe una amplia preocupación en muchos aspectos. La General Host Corporation de Manhattan, una firma dedicada al turismo, panificación y alimentos congelados (con ingresos en 1968 de 200 millones de dólares) a mediados de febrero anunció, como David, que había adquirido al Chicago Armour & Co. que es 1000% más grande. Para los accionistas de la empresa empacadora de carne, la General Host ofreció un paquete de certificados de depósito opciones para comprar sus acciones en el futuro, más \$ 60.00 en obligaciones por cada acción de Armour. A 7% de interés cada obligación debería abonar un dividendo de \$ 4.20 al año; la Armour ganó solamente \$ 3.53 por acción y abonó un dividendo de 1.60 en 1968, que fue su mejor año. El presidente de la Armour, William Wook Prince, denunció el ofrecimiento de la General Host como una invasión impresa. La Armour trató de evitar la fusión formando una defensa conglomerada con la Greyhound Corporation Richard Pistell, presidente de la General Host, suavizó su ofrecimiento, ligeramente y tomó solamente más de la mitad de las acciones con la ayuda de la Gulf & Western Industries, un conglomerado más grande que le vendió el conjunto de las acciones de la Armour en su poder. La toma de posesión haría de Pistell el capo de uno de los conglomerados más grandes de América.

Pocos de los tomadores de posesión se comparan a Saul P. Steinberg, presidente de la Leasco Data Processing. En 1968 su firma, dedicada al alquiler de máquinas computadoras, obtuvo el control de la Reliance In-

surance, compañía de seguros dedicada a varias líneas, y exprimió 100 millones de dólares de dividendos de la Leasco para dedicarlos en otras campañas y amenazó tragarse al Chemical Bank New York Trust Co. el sexto de los bancos de los Estados Unidos con recursos de \$ 9.000 millones.

INFLAR LA CONTABILIDAD PARA AUMENTAR LAS GANANCIAS

Existe más de una docena de maneras, todas legales, que permiten a las compañías manipular de tal forma sus libros que inflan las ganancias. El objetivo más usual es camuflar las ganancias reducidas, lo que determina una elevación del precio de las acciones comunes, con lo cual ahuyentan a los conglomeradores. Muchas de las corporaciones conglomeradoras deben su reciente prestigio, o cuando menos en parte, a tales prácticas. Esto ha creado gran confusión entre los analistas de valores e inversionistas, ha encendido el debate entre comerciantes y contadores, y concitado preocupación y angustia entre las autoridades.

En un estéril esfuerzo la Comisión de Cambios y Valores trata de regular los movimientos de los conglomerados al exigirles informes de cada una de sus divisiones. Pero tales medidas son inútiles pues no pasan de alcanzar a los débiles pero no a las compañías que contratan genios contables, que saben utilizar leyes impositivas en provecho de su compañía, con gran alcance para decidir cuándo y cómo tratar el activo y costos que afectan las utilidades. Por eso *Time* decía que las regulaciones solamente llegan al pie de los Himalayas, debido a que las prácticas contables, en las que el hombre común cree como certificación de verdades, han multiplicado en elasticidad.

Frecuentemente, las compañías informan resultados que son de una manera para el público y de otra para el recaudador de impuestos; sin embargo, los conglomerados están preocupados, el presidente Laurence Tish Jr., de los teatros Loew, manifestó que las triquiñuelas contables se están imponiendo, pues no existen reglas de cómo llevar los libros: "Se puede manejarlos como uno quiera".

LA DEPRECIACION CAMBIANTE

Una artimaña muy popular de las compañías es reducir el promedio de las deducciones, o sea restar de sus ingresos imposables el costo de nuevas instalaciones. Los resultados son asombrosos, la United Steel elevó sus ganancias de 1969 en un 59% sobre lo que habría sido solo 159 mil millones a 253 mil millones, fácilmente, mediante el cambio de una depreciación rápida a una deducción lenta, o sea la depreciación lenta de sus grandes inversiones en fundiciones y otras propiedades. Muchos fabricantes de acero asumieron posturas similares para defenderse de tan desagradables asaltos.

Para la Trans World Airlines Twa, los cambios en el ritmo de la depreciación obraron maravillas, lo que fueron en realidad pérdidas por 11'500.000, en operaciones aéreas, se convirtieron en más de 9 millones de dólares en ganancias, simplemente extendiendo el período de amortización de 12 a 14 años, en vez de los 11 años acostumbrados.

La B. F. Goodrich Co. para prevenir ser cogida por los de la Northwest Industries elevó sus ganancias de \$ 2.76 por acción a \$ 3.25 mediante dos maniobras: la compañía cambió la depreciación hacia y modificó su método de tabular las ganancias. Las elevadas ganancias, como es de suponer, elevaron el precio de las acciones de la Goodrich, imposibilitando los anhelos de la Northwest.

La confusión que existe en la industria más poderosa del mundo revela su tremenda debilidad, después de siete años (*Time*, abril 11/69) el Instituto Americano de Contadores Públicos Certificados no ha podido standari-

zar los informes de las corporaciones. Este Instituto prescribe reglas a través de su Junta de Principios Contables, compuesto de 18 expertos y las firmas de contadores que no las respetan corren el riesgo de ser acusados de conducta inmoral. La Sección que vigila la contabilidad de las compañías de propiedad pública, marcha con las recomendaciones normales de la Junta.

Por dos veces la Junta de Contadores ha retrocedido de intentos que trataban de requerir un trato más conservador en la contabilidad de 7% de impuesto al crédito, a las que las compañías están permitidas en las compras de maquinarias. La Junta deseaba obligar a los comerciantes a extender el crédito sobre la vida de la maquinaria en vez de amortizarlo totalmente en el año de su adquisición. Cerca del 80% de las compañías de los Estados Unidos utilizan el último camino para algunos provee la diferencia entre la ganancia y la pérdida.

Después de una disputa prolongada con los banqueros, la Junta, en marzo, demandó que los bancos incluyeran en sus informes de ganancias las pérdidas en préstamos en cobranzas, así como las ganancias o pérdidas en transacciones de valores. Hasta ahora, los bancos habían excluido ambas categorías de las ganancias operativas netas. Como consecuencia, los resultados operativos en la totalidad de una industria son sobrevalorados. Se ignora ¿cuándo una pérdida no lo es? ¿Y cuándo ello ocurre a un banco? A esta explicación de Leonard S. Savoie, vicepresidente del Instituto de Contadores, se añade lo que se denomina "ganancias artificiales", que son las ganancias por acción, derivadas de fantásticas andanzas financieras. Esto es sensible porque muchos inversionistas erróneamente creen que pueden medir la categoría de una acción simplemente fiscalizando las ganancias por acción. La Junta estableció que las compañías con valores complejos mezclados no deberían simplemente dividir sus ganancias netas por el número de acciones pendientes de pago, en ganancias por acción. En lugar de ello, las compañías debían reducir el neto para permitir futuras conversiones de todos los certificados y algunos (pero no todos) las obligaciones convertibles y acciones convertibles preferenciales. Muchos comerciantes y contadores objetaron el requisito, calificándolo de erróneo.

Siguiendo tan complicada regla, la Gulf & Western Industries ha comunicado en marzo un aumento del 21% en sus ganancias por acción, hasta \$ 1.92 por los últimos seis meses. Pero en una nota al pie, G. & W. añadía que si todos sus certificados y otros valores de deudas fueran convertidos en acciones comunes, las ganancias por acción hubieran caído 26% hasta \$ 1.52. La compañía afirmó que el total de sus ganancias aumentó el 22% hasta cerca de 43 millones, pero en la cantidad incluía una ganancia de las ventas de acciones por valor de \$ 16'300.000. Por otro lado la Litton Industries fue obligada a mostrar su verdadero estado, obedeciendo las computaciones recomendadas en vez de \$ 2.33 abonó la cantidad neta de \$ 1.83.

No debe sorprender que el inversionista común se desconcierte, aún los analistas especializados en valores tienen dificultades en comprender cómo han actuado ciertas compañías. Para lograrlo, el inversionista común puede ir donde su broker, contador o agente experto deseoso y capaz de descifrar las notas de pie que hormigean apiñando los informes de las corporaciones. Obviamente los contadores deben producir reglas más simples y consistentes en sus informes. Su fracaso en poder hacerlo fomenta lo que, aparentemente, procuran evitar: la fiebre especulativa, encendida con los informes de ganancias que lucen robustos para ocultar su flaqueza.

Pero no solo debe observarse al conglomerado en sí, sino también sus repercusiones en el complejo militar industrial de los Estados Unidos, que dirige la política de agresión contra aquellas fuerzas que se oponen a su expansión. Es así que los doscientos conglomerados y la mafia manejan al Pentágono y al Departamento de Estado norteamericano, no obstante las contradicciones existentes, éstos sirven para definir la política norteamericana.

na. Las inversiones en el exterior y en el interior les permiten presentarse divididos, disputándose entre ellos las presas, y succionando los recursos de más de diez docenas de países: en las naciones que no sacan el máximo: como el Japón y Alemania Federal, es porque éstos sirven como plaza de armas y puntos de acuartelamiento con las divisiones preparadas para la guerra biológica, tóxica, y, como complemento, las armas atómicas destinadas a la agresión contra China, o alguno de los países de la Europa oriental. Solo en el Japón existen 148 bases, 53 mil militares yanquis y 34 mil empleados nativos, según comunica el partido Komeito, con misiles apuntando a China capaces de llevar carga nuclear Mace B. etc.

Resulta, sin embargo poco acertado considerar solo como fuerzas divididas a las corporaciones del gobierno de los Estados Unidos, cuando por otro lado, la unidad existe entre ellos; manejan el gobierno mediante lazos industriales y militares que se manifiestan en lo que fue definido como M. I., o sea el complejo militar industrial, la versión norteamericana que caracteriza el dominio que ejercen los conglomerados en el Estado moderno. La definición que acuñó, para las industrias destinadas a la prohibición bélica, el senador Gerald Nye, en 1934, fue de "comerciantes de la muerte" pero hoy esta definición se ha cambiado por la de "los que tienen que vivir de la muerte". No solo abarca a los que directamente están implicados en ello, sino a casi la totalidad de los conglomerados que están ligados, directa o indirectamente, con la producción bélica. Su espectro incluye a las universidades que están implicadas en la investigación de refinar métodos de megamuerte, en términos de eficiencia agresiva, toxicidad, biológica matanza atómica etc. Científicos, empleados (16% del país) y obreros el 21% de los hábiles de los Estados Unidos. Ciudades enteras como las de Junction city, y Kansas, viven de Fort Riley (*Time*, 11 de abril de 1969).

Los grandes contratistas acostumbran utilizar a militares retirados, de coroneles para arriba, como expertos para la venta de productos al gobierno con salarios de seis cifras, y cuentas muy generosas para gastos imprevistos. El senador William Proxmire, uno de los críticos del Pentágono, precisaba que 2072 retirados militares figuran en las planillas de las corporaciones que crecen a costa del genocidio. *

Eisenhower alguna vez advirtió el peligro que se cernía sobre el país, de seguir creciendo el M. I.; Arthur F. Burns, consultor de Nixon acusa al complejo de estimular el despilfarro en el gobierno, de acumular la inflación, drenar recursos del sector civil para favorecer los derroches militares, curvar los currícula universitarios fomentando el espionaje y atraer profesores dedicados a la enseñanza para destinarlos a la investigación. (1) ¿Pero curvar la enseñanza universitaria y empeñar a los buenos profesores en qué? desde luego perfeccionan métodos de megamuerte en beneficio de los conglomerados que viven de la matanza. Además se está formando, dice el *Time*, una nueva categoría de administradores y científicos civiles con la orientación exclusiva de vincularse con el gobierno.

Así crece alegremente el Producto Nacional Bruto, pero no olvidemos añadir el poder de la mafia, considerada como entidad mucho más poderosa, por las utilidades que percibe entre ellas: U. S. Steel, la American Telephone and Telegraph Co., la General Motors, Standard Oil de New Jersey, General Electric, Ford Motors Co., IBM, Chrysler; y la Radio Corporation of America. Todos juntos no alcanzan, en términos de ingreso a exceder las utilidades de la Mafia que ascienden a la suma de 30 mil millones de dólares, suma que la Mafia recauda anualmente de su conglomerado de actividades legales e ilegales. Sus ganancias netas anuales oscilan entre los 7 y 10 mil millones de dólares, (*Time*, 16 de agosto de 1969); cantidad suficiente como para cancelar todas las deudas que hoy aplastan a los países latinoamericanos.

Ante el avance del socialismo, el descrédito del sistema capitalista crece presionando por su incapacidad de

encontrar salida a los problemas que surgen de su descomposición y a la corrupción que se difunde en su círculo. Decíamos que la mafia era el conglomerado —organizaciones criminales y comerciales— más poderoso de los Estados Unidos, y, en consecuencia, de occidente, pero nunca pudimos sospechar hasta que punto lo era. El 22 de octubre la periodista española Encarnación Roldán de la Agencia EFE de Madrid, en una nota preguntaba ¿Hasta dónde llega la corrupción en Washington? La respuesta la protagonizaba Martin Sweig, el principal asistente y máximo hombre de confianza del enfermo —casi sin voz— Mc Cormack, un demócrata, congresista por Boston, que ocupó el cargo de presidente de la Cámara Baja de los Estados Unidos.

Mc Cormack, fue el hombre más poderoso de Washington bajo la dinastía presidencial de los demócratas. Aunque todavía decide cuándo, cómo y dónde se discutirá, por ejemplo el capítulo del presupuesto para la defensa de los Estados Unidos; dirige los debates en el pleno de la Cámara, y, prácticamente, asigna a cada nuevo congresista el puesto que ha de ocupar en uno u otro comité.

Para más poder, el presidente de la Cámara de Representantes es el segundo hombre en la línea de sucesión a la presidencia de los Estados Unidos, y, de hecho, Mc Cormack hubiera podido ser presidente si algo le hubiese sucedido a Lyndon Johnson, en el año que éste ocupó la Casa Blanca sustituyendo a John Kennedy. Si esta hipótesis se hubiera convertido en realidad, Martin Sweig, el hombre oscuro a quien hoy se le acusa de relacionarse con la mafia, concertar entrevistas entre una empresa acusada de irregularidades y un comité federal que iba a investigar su proceder y aceptar "propinas" por favores efectuados, hubiera sido el presidente real de los Estados Unidos.

Lo curioso es que Martin Sweig está en el banquillo de los acusados porque no es republicano, y, además, conviene crear la falsa conciencia de que la mafia, por diversos procesos que se sigue a sus capos, está bajo fuego cruzado de la administración de Nixon cuando la verdad es muy otra. Desgraciadamente, casi la totalidad de noticias nos informan de que la mafia se encuentra bajo el control de la justicia, para crear la ilusión de que existe un intento de extirparla. La verdad es que si se intenta hacer algo verdaderamente serio en contra del símbolo de los conglomerados, como el caso de Robert Kennedy que trató, con sinceridad, de acabar con la mafia cuando fue defensor público, iniciando un ataque en escala nacional contra el crimen organizado "con armas y técnicas tan efectivas como las que éstos disponían"; pero, en vez de acabar con el crimen asociado a los conglomerados, éstos acabaron con el acaudalado e iluso dirigente demócrata. Es que como expresa el *Time* no existe la indignación pública contra el crimen que abusa a sus anchas del país más poderoso del mundo, señalando que la sociedad americana porosa, pluralística y licenciosa, ofrece oportunidades extraordinarias para esconder y fomentar la criminalidad a nivel empresarial y de alcances fabulosos. Pero fundamentalmente, la sociedad de los Estados Unidos ayuda al criminal por tolerancia (y ocasionalmente hasta adoración) y abre un amplio mercado para sus servicios; en el juego ilícito, indispensable para políticos de integridad dudosa y empresarios cuya divisa es "business are business", no debe sorprendernos que *Time* acuse al público norteamericano de fomentar a la mafia, cuando el acusado es el sistema imperialista, porque forma parte de los que ayudan a modelar la falsa conciencia que acusa a la víctima de ser el causante; algo así como si el pueblo vietnamita hubiese invitado a los norteamericanos a ocupar Saigón y por ello sean los culpables de lo que ocurre en Vietnam y deban retirarse lentamente y en la forma más conveniente.

El crimen, en general, y la mafia, en particular, forman parte indispensables del sistema capitalista norteamericano (2), a tal punto que la autorizada revista de la ultraderecha norteamericana confiesa que "a menos que exista una rebelión popular, la Cosa Nostra probablemente

te permanecerá". Y ello se explica porque poseen más de cinco mil negocios; su penetración en el mundo financiero y comercial se extiende a la esfera del Congreso, en donde 25 miembros de esta institución pueden ser manejados por el mundo del delito, según los cálculos de Ralph Salerno, autor de "La confederación del crimen". Ni siquiera el Poder Judicial deja de estar penetrado por las organizaciones criminales.

Habíamos indicado, al comienzo del presente trabajo, que existe una fuerte tendencia a presentar el gobierno de Nixon como interesado en frenar la expansión de los conglomerados. Entre las principales medidas podemos señalar la campaña de las agencias noticiosas la UPI y hasta la AFP insistiendo, por ejemplo, en marzo 28 de 1969, en que la manía de fusiones pasará en Estados Unidos con la ley anti trust; el 9 de noviembre Claude Moisy, de la misma agencia, demostraba que la moda de las fusiones de empresas, que decreció un poco a comienzos de este año en Estados Unidos, "fue objeto de una nueva ofensiva de los liberales en el Congreso", pero con habilidad de buen defensor de los conglomerados desliza la afirmación de William Mueller de que "la eficacia de gigantes, como la United Steel el mayor productor de acero en el mundo, deja mucho que desear". En un sistema que delira por la eficiencia, cabe esperar que éste coloso ineficaz debe perecer absorbido por conglomerados más eficaces "lo más probable —agregaba— es que, caso de que la administración contemple reforzar la legislación anti trust, se necesitan muchos meses para que se adopte un texto definitivo".

Los periodistas especializados tienen la misión de hacernos creer, con el primer impacto, que los trust van a ser frenados, aunque dejen entrever que son ineficientes y se demorará mucho, antes que se dé la ley para contenerlos; mientras tanto en nombre de la eficiencia empresarial, el dinámico James Ling, joven presidente de la Ling Temco Vought, cuyo volumen de negocios en 1968 fue de 3,200 millones de dólares, con filiales que fabrican acero, aviones supersónicos, productos farmacéuticos, hasta artículos para deporte, defiende los conglomerados en nombre del dinamismo de la economía norteamericana. Y nada conmueva más al ingenuo corazón de los lectores del país de Ling que el llamado de este tiburón que "sabe proteger los intereses de los accionistas" y que se empeña, con honradez, en "absorber sociedades mal administradas y prisioneras de la ruina".

Como la manía de conglomerarse es algo que no solo atañe a los Estados Unidos ¿qué cabe esperar de ellas, en el caso de un país como el Perú que sigue maniatado a los prestamistas e industriales foráneos? La respuesta quizás se encuentre en los pequeños datos que han sido extraídos para aclarar lo que pretende el estructuralista Servan Shereiber, que en un sugestivo artículo sostiene, como economista, que occidente ha ingresado de nuevo a otra era feudal, derivada de la revolución industrial tecnológica. El director de *L'Express* cree que los ducados y las baronías ya no son de tipo geográfico sino económico. Como no poseemos el original apuntamos la argumentación que presenta un admirador de Servan Shereiber, Francisco Belaúnde Terry, en un artículo aparecido en *Expreso* el 12 de noviembre de 1969, afirma el digno discípulo de Servan que hemos ingresado a una nueva era feudal, derivada de la revolución industrial y tecnológica. Los ducados y baronías ya no son de tipo geográfico sino de índole económica; son las grandes compañías o empresas, sean manufactureras, bancarias, comerciales, publicitarias, etc.

En la Alemania medieval habían ducados en Baviera, Suabia y Sajonia, en la Alemania contemporánea: Krupp, Bayer, Daimler Benz, Siemens, Hoechst la cadena Springer. Más cerca de nosotros la United Steel, la General Motors, la Ford Motor Co., la Standard Oil, la American Smelting, la International Telephone and Telegraph, la Cadena Time Life, etc. *

Pero tan cerca están de nosotros los nuevos barones imperialistas de Estados Unidos y los de Alemania, así

como los del Japón, Francia, Italia, etc., que conforman el grupo de naciones ricas que se expanden a costa de la miseria y el atraso de los países peones, que son explotados por este imperialismo colectivo.

Sin duda porque Servan Shereiber no tiene conciencia social, o si la tiene debe comprimirla al punto que predomine la falsa conciencia, la que debe difundir para fomentar la prosperidad de su diario. Servan solicita no la destrucción de las baronías del feudalismo moderno, sino que sirvan las colectividades. Pero tal destrucción es inevitable en las próximas décadas; además, la concentración la favorece el Estado, desde el momento en que éste está ligado subrepticamente a los conglomerados industriales, desde la encopetada veterana Standard Oil hasta la misteriosa y poderosa Cosa Nostra; la dinámica de los conglomerados no podrá ser detenida, cuando más el gobierno de Nixon podrá dentro de "muchos meses" canalizarla para que no sea tan escandalosa. Se nos dirá que se ha puesto bajo fuego las fusiones que pretende la Ling Temco Vought, pero lo ha hecho en forma adjetiva, y, en parte, porque Ling ha sido señalado como un entusiasta financiero sostenedor de las campañas del Partido Demócrata. Quizás, cuando Ling sepa inclinarse un poco a los republicanos dejará de ser el chivo apaleado.

LA LUCHA INTERNA DE LOS CONGLOMERADOS

La corrupción predominante, que abarca todo el sistema capitalista porque la absorción de un banco por los Rockefeller, que parece ser un acto tan simple, es de graves consecuencias para cualquier país, en el caso nuestro por ejemplo, no seguirá siendo una entidad destinada al fomento del desarrollo, por más que sí lo sea para fines contrarios. De igual forma, han sido absorbidas docenas de fábricas e instituciones financieras, en nuestro país. Carlos Malpica ha expuesto, con cifras, cómo los dueños del Perú son las empresas foráneas, agrupadas en un imperialismo colectivo, teniendo a los empresarios peruanos como verdaderas marionetas, lo que prueba que los conglomerados yanquis dirigen la batuta.

¿Se puede curvar a los conglomerados, o sea volverlos servidores sumisos del país, en donde se encuentran? o ¿luchar para eliminarlos? La política de la dignidad nacional solo podrá tener su punto final: la destrucción de la penetración de los conglomerados en nuestra economía. Es decir, hacer todo lo contrario de lo que cree el buen discípulo de Servan Shereiber; se impone, pues, poner freno al omnímodo predominio del neofeudalismo (léase conglomerados). Los conglomerados no son domables, o se les absorbe o somos absorbidos por ellos. Si no se conocieran las entrañas del monstruo, se podrían compartir las dulces ilusiones de que un régimen democrático en el Perú podría conducir a los conglomerados, como bueyes esforzados, a romper los obstáculos de nuestro atraso, y aliviar el feroz endeudamiento al imperialismo colectivo. La última oportunidad que tuvo la democracia en el Perú, de ponerle bridas al imperialismo, ocurrió en el primer semestre del gobierno de Belaúnde.

EL PERU EN EL AÑO 2,000:

Sabemos, por Servan, que los conglomerados, ya nos tienen señalado hasta el casillero en que debemos estar ubicados para el año 2,000. Por algo Servan Shereiber, en su ya clásico *Desafío americano*, la biblia de los amigos de Wall Street, cita la programación de los cibernéticos del Instituto Hudson que ya han considerado donde deberá estar ubicado el Perú en tal año.

EL PACTO ANDINO

Algunos sectores industriales del Perú están muy alarmados por el ingreso de nuestro país al Pacto Andino. (3). No disponemos de resortes milagrosos como para poder evitar en el momento oportuno la inundación de los productos colombianos y chilenos, y, posiblemente, hasta ecuatorianos. Nuestra industria nacional, de no

mediar una circunstancia especial, inevitablemente, se ubicará en un nivel de atraso tan bajo que solo será comparable a países africanos como el Congo. Conociéndose la tendencia de los conglomerados, no se necesita ser brujo para adivinar por qué el Instituto Hudson ubica a Chile y Colombia en posición de despegue en el año 2,000 y al Perú en situación de aplastamiento económico. Pero tenemos la convicción de que en los próximos quinquenios destrozaremos las maniobras de los conglomerados, pues en ellos está la suerte, no solo de las clases menos favorecidas, sino de los industriales y comerciantes de todo el Perú. Si no logramos en nuestro país derrumbar a los conglomerados, habremos de perecer encasillados en el sitio que ellos quieran señalarnos.

Es necesario analizar el por qué del interés en ubicar al Perú en un nivel tan bajo, cuando podrían ubicarnos y programarnos en el mismo nivel que Chile. El problema que tienen los Estados Unidos con el Perú, así como determinados países es muy especial; el Perú, no es un país de términos medios, o se le mantiene aplastado o se dispara como un cohete. Esto se debe a los inmensos recursos de que dispone en sus cuatro regiones naturales, y a su tradición secular. Como referencia nos atrevemos a comparar nuestro país con un modelo: el Estado de California el más pujante de los Estados Unidos, tal semejanza permite estimar lo que sería el Perú en el caso de romperse las cadenas neocoloniales, por el sistema de endeudamiento. California es el estado que más se asemeja al Perú por su costa desértica, rica en petróleo y fosfatos, sin tener el mar más rico del mundo, y la extensión de recursos mineros ni selváticos de que nuestro país dispone.

Comparemos.

California contaba en:

1870	1870	1960	1969
380,000	561,000	16'000.000	260 6
habitantes			

En 1968, el producto estatal bruto fue de \$ 108,800 millones aproximadamente, según *Time*.

California es el estado más poblado y rico dentro de los Estados Unidos, y del mundo, por su ingreso per cápita: \$ 4,111 en 1968. Su extensión territorial es de 156,573 millas cuadradas. La explosión demográfica en este estado es mucho más alta que en América Latina, lo que revela que tal incremento de 10 millones, en menos de 10 años, no es explosivo sino benéfico, cuando no se es colonia.

El Perú en:

1870	1961	1969
2'500,000	10'365,000	14'000.000 más o menos
habitantes		

Nuestro país es uno de los estados más pobres de América, teóricamente con \$ 320 per cápita en 1968. Su extensión territorial es de 515,000 millas cuadradas.

¿Y qué es lo que nos falta en el Perú para alcanzar un desarrollo económico semejante al del estado de California —con cuyo 1% del producto estatal de un año bastaríamos para cancelar las deudas a nuestros acreedores actuales— contando el Perú con más riqueza potencial que ella? La clave está en la lucha contra el colonialismo y la necesidad de integrarnos con la totalidad de los países latinoamericanos, pero con un sistema social fuera del marco de los conglomerados. De otra manera nuestra integración será a la centroamericana, en donde para impedir el progreso de uno de los países miembros del mercado común centroamericano, los conglomerados financian guerras que pueden tomar como pretexto motivos que parecen ridículos, pero que son cuidadosamente escogidos por los interesados en el conflicto (léase United Fruit Company, empresa bananera yanqui que colo-

niza y explota brutalmente la costa norte de las repúblicas de Honduras y Guatemala, principalmente).

Por otra parte debemos observar que el imperialismo inglés, como ha sido su tradicional costumbre, arma a Chile, como lo hizo en vísperas del 79, con moderno equipo militar para enfrentarlo a países vecinos, aunque el pueblo chileno, posiblemente, no posee intenciones de expansión territorial; sin embargo, el imperialismo inglés al fomentar la rivalidad entre los países latinoamericanos, dentro del marco del Grupo Andino, lo hace para estimular las inversiones en armamentos y justificar una desorbitada inversión en mantenimiento y conservación de estos equipos para desviar o frenar las inversiones que se requieren en América Latina para su gran industrialización.

Rockefeller, por su lado, pide que los Estados Unidos deben dar mayor ayuda militar a los gobiernos de América Latina para contener el comunismo, en vez de estimular préstamos para el desarrollo industrial se empeña en hipertrofiar los presupuestos militares de estos países. Al azuzar el fantasma comunista, para frenar la industrialización de América Latina aumenta el endeudamiento de nuestros países y facilita la expansión de los conglomerados. Más aún, provoca guerras cortas como la de San Salvador y Honduras, que únicamente sirven para impedir, o alterar profundamente, el desenvolvimiento de algún programa de desarrollo en marcha.

La batalla de América Latina, contra los conglomerados, se define en dos direcciones (4) que nunca podrán ser rígidas debido a la inmensidad de su territorio, diversidad de países y de problemas nacionales dentro de sus nacionalidades.

En aquellos países donde las condiciones políticas establecen una dictadura, que posee la vocación de oprimir con las armas al pueblo para servir en forma eficiente a los conglomerados, la guerra de movimientos surge como principal respuesta que impone tal tipo de agresión; es el caso de las dictaduras, que utilizan a los militares como fuerza de ocupación al servicio de los conglomerados.

En aquellos países, donde se realizan reformas, el problema es diferente, especialmente si son de carácter nacionalista y antifeudal. Aunque las reformas lleven implícito el objetivo de evitar el incendio de la revolución socialista, cabe en lo posible estimular estos cambios dentro de la guerra de posiciones. Es cierto que solo constituyen una pequeña valla para limitar la explotación de los conglomerados, pero debemos tener en cuenta de que son regímenes que no poseen los recursos ni la homogeneidad como para poder rechazar, en forma total, la inversión de los conglomerados, como muchos estiman posible; no olvidemos que no son gobiernos socialistas sino gobiernos burgueses nacionalistas. Lo importante de estas posturas, que limitan el avasallamiento imperialista, es que abren grandes posibilidades de un comercio liberador y permiten un nuevo tipo de industrialización que prepara el terreno para una lucha más amplia en el futuro contra los conglomerados.

Debemos de tener presente que estos revolucionarios antif feudales y reformistas, limitadamente antiimperialistas, podrán serlo en mayor grado estimulándolos con la crítica y la vigilante movilización de todos los sectores nacionales, solo así podría lograrse, tal vez, la revolución de las estructuras. No olvidemos que el cambio del todo, que es el objetivo de las fuerzas que creó Mariátegui, debe ser iniciado, con la participación del pueblo, el cual debe estar bien orientado en el cambio de las partes.

II

¿Pero, hasta qué punto se puede continuar utilizando el concepto de sistema económico nacional conside-

SISTEMA IMPERIALISTA NORTEAMERICANO

Sub-sistema de inversiones en el interior de E.U.

SUB-SISTEMA DE INVERSIONES EN EL EXTERIOR

JAPON	FRANCIA	ITALIA	BELGICA	HOLANDA	AUSTRIA	AUSTRALIA	SUIZA	SUECIA	CANADA	INGLATERRA	REPUBLICA FEDERAL ALEMANA
AFRICA DEL SUR	NUEVA ZELANDIA	GRECIA	<p>Los eslabones de este SISTEMA serán rotos por las presiones internas y externas. (ver desarrollo de este esquema)</p>					ESPAÑA	BRASIL	ISRAEL	
KENIA	MARRUECOS	DINAMARCA						PORTUGAL	MEXICO	ARGENTINA	
MOZAMBIQUE	CAMERUN	FINLANDIA						KUWAIT	PUERTO RICO	GUYANA FRANCESA	
RIO MALAGACHE	UGANDA	NORUEGA						CHILE	VENEZUELA	PANAMA	
ALTO VOLTA	CHIPRE	ISLANDIA						COLOMBIA	COSTA RICA	NICARAGUA	
MALI	TUNEZ	LUXEMBURGO						NEPAL	ISLAS VIRGENES	TRINIDAD	
COSTA DE MARFIL	MALAWI	MALTA						MALASIA	URUGUAY	JAMAICA	
SENEGAL	NIGER	ISLANDIA						URUGUAY	LIBIA	PARAGUAY	
CHAD	SOMALIA	LIBANO						SINGAPUR	ARABIA SAUDITA	GUYANA	
SIERRA LEONA	DAHOMEY	BURUNDI						RYUKU	JORDANIA	ANGOLA	
GUINEA	GABON	RUANDA						BARBADOS	ANTILLAS HOLANDESA	GUADALUPE	
BOTSWANA	REP. CENTRO AFRICANA	SIERRA LEONA						ISLAS COMORO	SWAZILAND	MARTINICA	
TOGO	LIBERIA	REUNION						THAILANDIA	MAURITANIA	GAMBIA	
REP. CENTRO AFRICANA	SOMALIA FRANCESA	NIGERIA						IRAK	IRAN	AFGHANISTAN	
LESOTHO	ISLAS MAURITIUS	ETIOPIA						REP. DOMINICANA	ISLAS CABO VERDE	TURQUIA	
RHODESIA DEL SUR	BIRMANIA	FORMOSA						COREA DEL SUR	GROELANDIA	HONDURAS	
GROELANDIA	FILIPINAS	TANZANIA	CEYLAN	HAITI	EL SALVADOR						
PERU	ECUADOR	PAKISTAN	INDIA	INDONESIA	GUATEMALA	HONG KONG	GUINEA	ZAMBIA	REP. DEL CONGO	CAMBO. DIA	LAOS
BOLIVIA											SUR VIET NAM

DESARROLLO DEL ESQUEMA DEL SISTEMA IMPERIALISTA MUNDIAL

Todo avance de los conglomerados, en su mayor parte controlados por el imperialismo yanqui, tanto en su desarrollo interno como en sus relaciones con los países socialistas, constituye una de las diferentes vías para el desgarramiento del sistema imperialista mundial.

Como el mercado capitalista está en concentración, debido al avance del mercado socialista, los conglomerados se ven presionados a impulsar más su desarrollo interno; gerencia moderna, automatización en vasta escala, adelantos tecnológicos en relación con su proceso expansivo etc. Esto significa que la eficiencia lo conduce a niveles que lo relacionen cada vez más con la estructura estatal. En la fase de prosperidad podrán impulsar el factor de la apropiación privada, pero en la etapa de crisis tendrán que ser salvados por el Estado, como en el caso del conglomerado Krupp.

La eficiencia del conglomerado revela que ha alcanzado niveles que pueden prescindir de los propietarios o accionistas mayores en las decisiones. El desarrollo interno del conglomerado encierra la centralización de gigantescos recursos mundiales, y, al mismo tiempo, su negación debido a que impulsa en su seno formas socialistas (en algunos aspectos bien utilizados pueden servir al sistema socialista).

El desarrollo y expansión de los conglomerados precipita el aumento de desocupados y huelgas en escalas sin precedentes, la contradicción de una industrialización cada vez más productiva sin posibilidades de hallar más consumidores porque es incapaz de multiplicar los empleos en el orden de decenas de millones cada año, indica que este callejón no tiene salida.

Aunque los conglomerados en su avance destruyen viejas estructuras, con motivo de la desocupación en escala masiva en todos los paí-

ses bajo su dependencia se ven obligados a promover la formación, en cada país, de una gran burocracia para aliviar la desocupación. Esta institución, cuya función inicial era defender al Estado y hacerlo marchar con eficiencia, se torna en un medicamento que crece y multiplica el endeudamiento fiscal, con la consiguiente desvalorización de la moneda, lo que tiende a convertir el calmante en excelente elemento expansivo de la crisis.

La conglomeración de las industrias, negocios, bancos, etc. del sistema capitalista mundial se desarrolla, sin proponérselo, hacia formas socialistas; la apropiación es privada, polarizándose hacia la centralización dominante de un menor número de propietarios. Esto en lugar de fortalecer a los conglomerados facilita su derrumbe, cuando el sistema socialista mundial sobrepase la producción capitalista en los próximos quinquenios, lo que significa que la crisis cíclica y estructural alcanzará niveles fatales para todo el sistema capitalista. Pero la posibilidad que hasta ahora ha tenido de que cada vez que se rompía algún eslabón, o eslabones del sistema imperialista (según el esquema que hemos trazado) existía un autoregulador que permitía soldar los eslabones y reestablecer el funcionamiento del averiado sistema; esta vez la ruptura de tales eslabones, en cierto momento, puede significar el colapso del autoregulador reforzado con una irrupción masiva del mercado socialista sumado a los recursos políticos de los países socialistas conducidos por otros medios o sea en correspondencia con la magnitud del acontecimiento. Es posible anticipar que los países socialistas estén acumulando recursos como para comprar conglomerados, o segmentos de éstos, en situación poco favorable, utilizando los mecanismos de adquisición del juego capitalista, con la diferencia de que un conglomerado adquirido por un país socialista, como ya se está negociando o puede haber ocurrido en forma poco ostensible, no es una suma sino una resta para el sistema imperialista mundial que domina los conglomerados.

rando la realidad que se viene fraguando en América Latina? Si se tiene en cuenta que los conglomerados geográficos definen su estrategia, uno respecto de los demás, y cada uno con respecto a competidores locales, con una perspectiva de conjunto y en función de un proyecto de crecimiento propio, no es fácil conciliar esa realidad con el concepto de sistema económico nacional, que implica la idea de unificación de las decisiones, en función de intereses específicos de una colectividad.

El economista brasileño César Furtado cree que la seguridad del conglomerado está en correspondencia con el sistema de expansión imperialista que rige la política económica de los Estados Unidos, y que lo mismo que ocurre en América Latina está sucediendo en Europa y Asia. Furtado no considera que el objetivo del conglomerado es el máximo dominio de los recursos del mundo occidental frente al avance del socialismo al que no le interesa, como aliados, las burguesías nacionales, las que más bien constituyen un obstáculo para sus futuras maniobras, de ahí que trate de borrarlas, y, en lo secundario, incorporarlas a su carro. La expansión constante, entonces, se hace al amparo de su poder financiero, competencia ruinosa contra los industriales que se le resisten, mediante créditos u otras facilidades.

El conglomerado, al no ligarse a una gama específica, es un monstruo capaz de operar en varios espacios, simultáneamente, con el máximo de eficiencia, mediante una administración sumamente compleja. El conglomerado multiplica el poder de los monopolios al hallar inversiones remuneradoras para sus recursos y posibilidades excedentes. La conquista de los mercados con "el conglomerado se realiza no en una sola rama sino en diversas; elevando el poder operacional y manteniendo los rendimientos con la adecuada remuneración, para el flujo de los nuevos recursos bajo su control".

Los conglomerados, mediante la intervención monopolista estatal en la economía consiguen, no obstante los controles momentáneos y los precios que mejor convienen a sus intereses. Mediante esta intervención gubernamental obtienen, sino impedir, frenar la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Con tan poderoso auxilio consiguen, en muchos casos, sostener, en lo posible, la ley de la elevación de la cuota, en lo que si es claro que la masa de plusvalía es absoluta en su aumento. Mediante la intervención estatal, que Baran y Sweezy ignoran, según el economista italiano Pesenti, la contradicción entre la cuota y la masa de plusvalía armoñizan al ser sobrepasada. El Estado está al servicio de los monopolios al actuar contra las pequeñas y medianas empresas, a las que recarga de impuestos y procura su eliminación por ser económicamente ruinosas. En la práctica, los conglomerados aumentan sus ganancias mediante la absorción de otras empresas, lo que les permite, incluso, hacer vaticinios, no obstante la crisis que atraviesa el sistema capitalista en lo cíclico y lo estructural. El control que los conglomerados ejercen en el capitalismo monopolista de Estado, les permitirá sobrevivir no solo varios años sino también incrementar sus utilidades, manteniendo la cuota y consiguiendo una masa lo más elevadamente posible de plusvalía. No hay duda de que acrecentando los conglomerados sus recursos, por todos los medios, consiguen una base más amplia para los primitivos monopolios a costillas de los contribuyentes, o sea del pueblo.

El mismo Furtado menciona el caso de la General Motors que al lado de la Ford y la Chrysler monopolizan la producción de automóviles y dirigen el consumo mediante la persuasión organizada de los millones de consumidores. La General Motors, como entidad más poderosa del mundo, después de la Cosa Nostra, se ha dado el lujo de afirmar que lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos; emplea 735.000 personas, tiene 1,3 millones de accionistas en más de ochenta países y opera plantas en 24 países. Sus utilida-

des netas (después de pagados sus impuestos) alcanzaron, en 1965, a 2,1 billones de dólares, siendo superior esta cifra a los ingresos fiscales de los 48 estados de la unión norteamericana. Las ventas de la General Motors alcanzarían a 21 mil millones de dólares aproximadamente, lo que es igual a una tercera parte del ingreso nacional de todos los países latinoamericanos juntos. (5)

Furtado dice que el propósito directo de eliminar los competidores para obtener ganancias de monopolistas, solo se manifiesta en casos excepcionales; toleran competidores hasta cierto punto porque necesitan de ciertos países, como gendarmes, dentro del sistema para enfrentarlos a la ofensiva del sistema socialista y contener las posibilidades de progreso de la industria nacional. Lo normal de los conglomerados es comprar o adquirir empresas, reestructurando las antieconómicas y operando las que muestran posibilidades de eficiencia y aparentar de que no es un monopolio, por la diversidad de productos y aparente competencia en propaganda y posibilidades, que se hacen entre las plantas de ensamblajes de determinados productos. Furtado, demuestra ignorar qué sugerir frente a la ofensiva de los conglomerados que presionan contra las empresas nacionales que sobreviven en América Latina y teniendo muy en cuenta que las empresas foráneas cuentan con el respaldo de aparatos del capitalismo monopolista de Estado: como el Departamento de Estado, el Pentágono, además de los gigantescos recursos económicos y tecnológicos y sistemas modernos de gerencia y venta, sin embargo cabe afirmar que sí es posible luchar contra ellos. Furtado es un científico social que en vez de servir al nacionalismo latinoamericano se rinde para servir incondicionalmente al adversario; el hecho de que las burguesías nacionales sufran constantemente derrotas, ello no significa que no se continúe en la lucha contra el tiburón. Furtado, así como Jaguarive, Dos Santos, y Kaplán, en vez de atacar al enemigo y buscar los medios de obstaculizar su marcha, aparecen como los heraldos de la triunfal marcha del vencedor. Si los monopolios yanquis utilizan la ayuda del Estado, entonces los industriales latinoamericanos deben requerir de la ayuda estatal nacional respectiva en la lucha contra la expansión foránea. Los autores referidos, en el pasado pretendieron defender la soberanía nacional y ahora procuran propagar la desmoralización, presentando a los conglomerados como fuerza irresistible, en vez de preconizar medidas de cooperación interempresarial de los industriales dentro de cada país, solicitando ampliación de intercambios con mercados hasta ahora prohibidos y restringidos, debido a la abierta o disimulada oposición de los aparentemente invencibles conglomerados. Sino hubiésemos visto cómo en el Perú, algunas industrias nacionales han conseguido sobrevivir frente a la despiadada ofensiva de los conglomerados, por ejemplo la industria avícola y la industria de alimentos para aves. Es claro que la industria avícola, que aunque dependen en gran parte de suministros, raza, medicamentos etc., sigue subsistiendo porque recibió alguna protección, pues de otra manera hasta la crianza de los pollos hubiera pasado a poder de las entidades ligadas a la Rockefeller.

No hay que creer que toda agua que corre es pura, así la industria nacional que se desenvuelve en un país no puede dejar de depender, en alguna u otra forma de la importación necesaria de determinadas máquinas, o bien pagar derechos por determinado procedimiento foráneo que resultan de económica aplicación. Esta interrelación no impide afirmar que sí existe la industria nacional, no obstante su debilidad y la poderosa agresión e influencia que ejercen las empresas que se sustentan y apoyan como socios de los conglomerados mundiales.

A la pregunta que hace Furtado ¿hasta qué punto ya no se comportan como estructura autónoma los conglomerados geográficos y mixtos que actúan en América Latina?, podemos responder que los conglomerados, de hecho, han asumido una autonomía, dentro de la unidad de intereses comunes que con sus decisiones timonean la política de

los Estados Unidos; cabe mencionar, entre las principales, a la General Motors, la Ford, los Rockefeller, la Standard Oil, entre otras. Esto nos revela que existe una estructura política en los Estados Unidos, que responde a las decisiones de un poder. Ese poder es el sistema imperialista que a su vez está constituido por todo un conjunto de subsistemas, en este caso son subsistemas: 1) el de la metrópoli, 2) los que existen en cada colonia o neocolonia. El sistema imperialista yanqui posee un poder que trasciende, lógicamente, las fronteras nacionales de los Estados Unidos, abarcando todo el mundo occidental. Tratando de limitar este poder fue que cayeron abatidos los hermanos John y Robert Kennedy, presidente el uno y candidato a la presidencia de los Estados Unidos el otro.

La penetración de los conglomerados se realiza a partir de la segunda guerra mundial, alcanzando gran proporción, particularmente, en aquellos países que ya habían cumplido una primera fase de desarrollo industrial, como por ejemplo Argentina 22.8%, México 14.2%, Brasil 11.7%.

En lo que respecta al Perú, y creo que también ocurrió en muchos otros países, si bien es cierto que no existieron conglomerados mastodontes, como los de la actualidad, en ciertos monopolios ya se perfilaban conglomeraditos (la Grace abarcaba fábricas de textiles, importaciones, control en el comercio y navegación, participación bancaria, haciendas y producción de azúcar, líneas de vapores, líneas aéreas etc.), la penetración de la empresa imperialista abarca no solamente la extracción de las materias primas sino el suministro comercial y algunas manufacturas. La Cerro de Pasco Corporation, en la década del 20 nunca se conformó con el control del cobre, pues trató, y lo logró, controlar toda la vida económica de la región, para lo cual utilizó procedimientos que hoy mismo se repiten cuidadosamente en la región de Moquegua por la Southern que explota los yacimientos de cobre de Toquepala.

En 1929 las inversiones directas, en manufacturas latinoamericanas de los empresarios yanquis, representaban solo el 6,3%. En el período de 1951-1962 las manufacturas absorben el 31% del total. Esto quiere decir que, en vista del crecimiento industrial de Latinoamérica, al imperialismo yanqui no le bastaba su rapacería de los ingresos de las ramas extractivas. El crecimiento logrado por la burguesía latinoamericana en las industrias fue obliterado mediante la expansión de las inversiones de los conglomerados, y no con un desplazamiento, como señalan algunos economistas a su servicio, es con tal expansión que consiguen debilitar a la burguesía nacional.

Mediante la integración dirigida por los cibernéticos yanquis se trata de ampliar los mercados, para que las

empresas norteamericanas dominen no solamente determinadas industrias, en el plano donde se hallan instaladas, en las diversas naciones que integran y están afectadas por el marco del libre comercio regional, es decir la integración que sirve de plataforma para el desarrollo de aquellas ramas industriales directamente o parcialmente ligadas a firmas yanquis. Posiblemente algunas firmas nacionales logran algún beneficio —pues el arribismo y el entreguismo de la ultraderecha nacional no faltará— pero la participación de tal tajada merece ser estudiada muy detenidamente.

Si la integración se hiciera en la onda del desarrollo de las industrias nacionales, que se haga cuanto antes, pero si la integración, como se ve que está ocurriendo, es para reforzar el aumento de las inversiones de los conglomerados, en forma involuntaria o deliberada, será necesario limitarla. Si los países europeos que integran el Mercado Común Europeo se están integrando con algún beneficio, es porque forman un bloque de países ricos que se benefician a expensas de los países atrasados de Africa, Asia y América Latina. En el caso latinoamericano la integración de miserias no es suficiente para el desarrollo, porque como economías de exportación no explotamos a otros países sino que somos explotados en el sistema de precios que nos imponen; es posible que con el cobre habrá una mejora por acuerdos de los principales países productores, pero no así con el hierro, plomo, zing, algodón, etc. Aunque los Estados Unidos nos ofrecen cuotas preferenciales, en vez de precios remunerativos, esto se hace para establecer una concurrencia de sumisiones; es claro que un país más favorable a los inversionistas sería equivalente a una cuota más alta.

Es posible preveer que la integración de miserias tendrá un saldo sinérgico negativo; en la mayoría de los países integrados el nivel de pobreza se elevará a un nivel mayor que el existente al momento de la agrupación. Esto lo insinuaba Josue de Castro hace algunos años, su vaticinio no estuvo distante de la verdad. La prueba la tenemos en los países centroamericanos, que están cada vez más mendicantes.

Las industrias de América del Sur sueñan con los años de expansión de la década del 50; no perciben que si el producto nacional bruto de los Estados Unidos crece, se debe a su mercado interno que se nutre de la miseria de sus 39 millones de pobres y del esquilme de centenares y centenares de millones de habitantes de América Latina, Asia y Africa, mediante el sistema de los conglomerados, que tan eficazmente manejan desde la fortaleza económica de Wall Street.

(1) "El presidente Eisenhower mencionó el complejo industrial militar... Yo he mencionado el complejo científico militar, creo que este es el verdadero peligro". Este testimonio del almirante Hyman G. Rickover del Comando de los Sistemas de Barcos de Propulsión Atómica y director de la División de los reactores navales de la Comisión de la Energía Atómica de los Estados Unidos, revela que mayor peligro aún que el complejo militar industrial es el Departamento para la Defensa de la Investigación y Desarrollo.

El Departamento de Defensa auspició la investigación, física, biológica y de las Ciencias Sociales en las instituciones académicas del año fiscal de 1968. En la lista que detallamos a continuación solo se mencionan instituciones que reciben más de un millón de dólares (SCIENCE, Vol. 161; 1968, p. 448).

Massachusetts Institute of Technology	\$22,120,000
University of California (all campuses)	19,709,000
Berkeley	7,597,000
San Diego	5,229,000
Los Angeles	4,660,000
Other campuses (total)	2,223,000
Stanford University	18,119,000
Cornell University	12,664,000

University of Chicago	11,066,000
University of Illinois, Urbana	10,672,000
Carnegie Mellon University	9,428,000
University of Michigan	9,268,000
Purdue University	8,074,000
Columbia University	7,711,000
Ohio State University	7,413,000
University of Dayton	6,206,000
Harvard University	5,933,000
New York University	5,413,000
University of Pennsylvania	5,253,000
University of Texas, Austin	4,964,000
Princeton University	4,594,000
Northwestern University	4,571,000
California Institute of Technology	4,377,000
Johns Hopkins University	4,008,000
Yale University	3,150,000
University of Cincinnati	2,882,000
University of Utah	2,749,000
Syracuse University	2,703,000
University of Rochester	2,370,000
University of Florida	2,315,000
University of Washington	2,315,000
Polytechnic Institute of Brooklyn	2,179,000
Northeastern University	2,120,000
Oregon State University	2,065,000
University of Miami	2,010,000

University of Southern California	2,010,000
Indiana University	2,006,000
Pennsylvania State University	1,899,000
George Washington University	1,801,000
University of Tennessee	1,760,000
Texas A & M University	1,718,000
University of Colorado	1,695,000
Case Institute of Technology	1,673,000
Brown University	1,657,000
Louisiana State University	1,626,000
University of Pittsburgh	1,620,000
University of Virginia	1,522,000
Iowa State University of Science and Technology	1,469,000
Rice University	1,430,000
University of Oregon	1,397,000
Lehigh University	1,334,000
Wentworth Institute	1,293,000
University of New Mexico	1,245,000
Denver Research Institute	1,235,000
University of Wisconsin, Madison	1,212,000
Stevens Institute of Technology	1,192,000
Georgetown University	1,168,000
University of Notre Dame	1,158,000
University of Arizona, Tucson	1,147,000
Michigan State University	1,128,000
University of Maryland, Baltimore	1,116,000
University of Kansas	1,093,000
State University of New York, Albany	1,081,000
Rensselaer Polytechnic Institute	1,075,000
University of Alaska	1,041,000
Yeshiva University	1,021,000

La mayor parte del esfuerzo de Investigación y desarrollo (I & D) según Foster, encargado de la Defensa de I & D, beneficia directamente la eficiencia de las fuerzas militares del "mundo libre" en el sureste asiático y tan eficaz ha sido que han logrado fomentar una mentalidad nazi en la oficialidad norteamericana. Las masacres como la de My Lay, y otra cerca de Danang etc., etc., revelan el "desarrollo que puede alcanzar un sistema que tanto invierte en investigaciones para optimar el genocidio.

La modelación de la mentalidad de los que sirven a los conglomerados es un aspecto que tiene importancia. Relacionado con la matanza de My Lay que tanto revuelo ha adquirido en la totalidad de la prensa mundial, es asombroso cómo se justifica este genocidio con firmeza, no solo por los gobernantes títeres de Saigón, que obrando bajo la sombra de Washington ha absuelto a los criminales, sino también senadores como el demócrata del Sur George Mc Govern. Este senador señala (cable de AFP, Nov. 30, Washington) que los norteamericanos han sido arrastrados a una guerra en que sus soldados son "obligados a cometer atrocidades contra la población vietnamita" y en "cierto sentido brutalizamos a nuestra propia nación". Además, expresó que el teniente Callay, principal director del genocidio y sus hombres "son blanco fácil para descargar lo que debería ser resentido como concerniente a la culpabilidad colectiva".

Esta defensa elegante sirve para esconder a los verdaderos responsables que se benefician con la actual ampliación de la guerra a otros países del sureste asiático. El teniente Callay, es presentado por el senador Mc-Govern, como conducido por fuerzas misteriosas que "hay que investigar" para saber "que llevó a los Estados Unidos a intervenir en la guerra de Vietnam". Se conoce a los que con todo entusiasmo defendieron la agresión contra Vietnam y los brujos que se empeñan en la continuación de la intervención, sin embargo se insiste en forma muy candorosa "en investigar cómo fue el proceso histórico, parlamentario y constitucional" de la agresión cometida por el gobierno de Washington.

McGovern, al señalar la responsabilidad colectiva lo hace con tal habilidad que no es posible ubicar al culpable, porque diluye la responsabilidad de tan horribles matanzas en el pueblo norteamericano. Al teñir a todos como culpables se hace con la finalidad de colocar colectivamente a los norteamericanos, partidarios y enemigos de la guerra en el mismo nivel de responsabilidad, algo que pretendieron hacer los nazis y los monopolios alemanes al arrastrar al pueblo a compartir el complejo de la culpa por los crímenes que estaban cometiendo contra el mundo.

En el caso de Estados Unidos se propaga el sentimiento de culpabilidad después de poner al descubierto a tambor batiente, estos crímenes y no silenciarlos como ha ocurrido ¿Qué finalidad se encierra en ello? Es muy probable que intenten llevar a cabo campañas de mega-muerte (término acuñado por los inventores de la matanza en escala de cientos de miles como en Hiroshima y Nagasaki) con armas bacteriales y tóxicas, o ambas, contra los diversos pueblos asiáticos que no aceptan la dominación imperialista. Existe un interés de crear un clima de crítica, pero sobre todo de impunidad (prueba de ello es la absolución decretada por el gobierno de Saigón) para los que en el futuro acepten el encargo de ejecutar atrocidades mayores. Con mira al futuro, Washington está modelando Callays

en serie y otros monstruos de superior dimensión. Confirma esta sospecha la promesa de Nixon de eliminar los depósitos de armas tóxicas y bacteriales.

Sin embargo, el presidente de los Estados Unidos rechazó la prohibición del empleo de armas tóxicas con fines bélicos, como lo está haciendo, al destruir miles de hectáreas de árboles frutales e intoxicando a la población vietnamita. Teniendo las fórmulas, cultivos de virus, ingredientes y buenos laboratorios puede elaborarlos rápidamente y en la cantidad requerida para la agresión. La eliminación de los enormes depósitos de sustancias tan peligrosas es conveniente porque han causado enormes daños y constantemente presentan un peligro para la población, y para toda forma de vida, dentro de las zonas en que están ubicados.

El 25 de marzo de 1968 el Frente de Liberación había acusado al ejército norteamericano de practicar masacres al estilo hitleriano. Sin embargo esta acusación fue totalmente desmentida por el gobierno de Estados Unidos por carecer de fundamento, según se dijo. Surge una pregunta ¿porqué la misma prensa y sectores que con entusiasmo patrocinaron la agresión contra el pueblo vietnamita y desmintieron las matanzas, de repente comenzaron a publicar artículos y fotos de los horribles genocidios como el de My Lay? ¿O el destacar cómo fue lanzado un héroe guerrillero del Vietnam desde un helicóptero y estrellado por no querer delatar a sus camaradas? ¿Es que de la noche a la mañana se muestran arrepentidos? O algo están cocinando en el Pentágono que debe ser camouflado con estas nuevas modalidades de comunicación, que de ser sinceras se podrían alabar, como lo ha hecho el delegado argelino Mohamed Yzid en las Naciones Unidas al calificar de "carácter positivo" el debate sobre la matanza de Sonmg My. Sospechamos que está en caldera la programación de ampliar la guerra a otras regiones y países del globo. Tomamos como referencia la declaración de Nixon en que afirmó, con una de sus caras, que está desamericanizando la guerra para ampliar su vietnamización. Pero omitió explicar que Estados Unidos está extendiendo frenéticamente, la guerra a Cambodia y sobre todo a Laos, país que sufre 25 mil bombardeos en un mes, o sea en proporciones que alcanzan a las de Vietnam del Norte. Además el gobierno norteamericano ha autorizado a sus ciudadanos a intervenir contra los árabes en el cercano oriente, en declaración del 17 de octubre, amplía el conflicto con hombres, aviones Phantom, equipo motorizado modernísimo y cuantiosos préstamos y donaciones, etc.

Pero esta modelación cíclica que hacen los conglomerados no se detiene allí penetra en nuestro país. Científicos sociales, como el que escribió sobre la guerra de Vietnam, en el diario Expreso (2-XII-69) destinado a hacer un análisis imparcial de las masacres en Vietnam, expresa su indignación, la que suponemos sincera, creyendo en la cara buena de Nixon, el que mediante su secretario Ronald Ziegler declara que My Lay fue realizado durante el gobierno del otro genocida Lindon Johnson, y que el actual presidente será inflexible en sancionar ese crimen que "repugna a la conciencia de los norteamericanos". En primer lugar repetimos, Callay y otros han sido absueltos por un gobierno al que Nixon ha confirmado no dejar abandonado. Segundo la buena fe de Humberto Rebagliati M. —autor del artículo citado— no puede o aún no alcanza a percibir la otra cara de Nixon, y esto lo lleva a comulgar con la solución de que "los gobiernos de Washington y Hanoi, deben ablandar posiciones y permitir que, en la mesa de negociaciones, se ponga punto final a uno de los conflictos más sangrientos que haya presenciado la humanidad". Creemos que el error de Rebagliati se debe mas bien a la tremenda propaganda con que los imperialistas bombardean las conciencias; con lo que oscurecen la verdad y ofuscan la capacidad de discernimiento. En este caso es necesario aclarar que son los ejércitos de Estados Unidos los que se han metido en un país extranjero a miles de kilómetros de distancia de sus fronteras. No ha sido, pues, el pueblo de Vietnam el que invitó a desembarcar a un ejército de más de medio millón de norteamericanos, además de decenas de miles entre soldados surcoreanos, australianos, neozelandeses, filipinos y otros forajidos, ni tampoco el pueblo vietnamita autorizó la organización de más de medio millón de vietnamitas mercenarios. Más de un millón cien mil hombres organizados dedicados a expandir el dominio norteamericano. Un pueblo que lucha por expulsar al invasor no tiene "que ablandar posiciones" porque de hacerlo estaría fomentando la acción del agresor. El que estén conversando en París, las delegaciones del agresor y la víctima, no puede ni debe impedir que este último luche con tan extraordinario heroísmo, como lo está haciendo, para lograr la total expulsión del invasor.

RELACION DE LAS FORTUNAS MULTIMILLONARIAS NORTEAMERICANAS, SEGUN R. VILLARES (1968)

DE 1,000 MILLONES A 1,500 MILLONES DE DOLARES

J. PAUL GETTY, 75 años; californiano residente en Gran Bretaña; Getty Oil Co.
HOWARD HUGHES, 62 años; Las Vegas; Hughes Aircraft, Hughes Tool, bienes raíces

EXPLICACION

Antes hablé del río y las montañas,
canté al otoño, al invierno,
maldije al verano y a sus ritos².

Hablé, paseé, pisé otras tierras,
dije paz en Moscú, en plazas,
en calles y puentes³.

Hoy hago otra cosa.

Algunos preguntarán ¿de qué
se trata, qué ha pasado?

Nada ha pasado.

Un día conocí a Cuba⁴.

Conocí su relámpago de furor,
vi sus plazas llenas
de gentes y fusiles,
escuché sus gritos,
palpé, sentí, caminé Sierra Maestra,
pisé el Turquino⁵.

vi al Apóstol⁶ en _____⁷
para siempre.

Vi a Fidel de _____⁸ y
escuché su voz de furia incontenible
hacia los enemigos.

Y recordé mi triste patria,
mi pueblo amordazado,
sus tristes niños, sus calles
despobladas de alegría.

Recordé, pensé, entreví sus
plazas vacías, su hambre,
su miseria en cada puerta.

Todos recordamos lo mismo⁹.

Triste Perú, dijimos, aún es tiempo
de recuperar la primavera¹⁰,
de sembrar de nuevo los campos,
de barrer a los miserables "patriotas"
explotadores.

Se acabarán, dijimos, las fiestas
palaciegas para los menos
y las mesas sin comida
y'con hambre.

NOTAS AL POEMA "EXPLICACION" - I

- * El manuscrito original se ha perdido debido a circunstancias que no requieren explicación. Felizmente el poema se conserva en dos copias fotográficas, las que llegaron, en mayo de 1965, a la redacción de la revista de poesía "Piélagos". Debemos señalar que en *Poesías Completas y Homenaje* se publicó un conjunto de poemas en prosa: *Viajes imaginarios*, escritos en 1961. Hay, en la página 137 de aquella edición, a manera de prólogo, un poema que tiene como título "Explicación". Véase también que su Testamento, declarado en La Habana en 1962, lleva el mismo título.
- 2 Heraud hace un recuento de sus primeros libros: *El Río*, *El Viaje y Estación Reunida*.
- 3 Alude a su poema "Plaza Roja 1961" (ver: Javier Heraud. *Poesías Completas y Homenaje*. Lima. Ediciones de La Rama Florida e Industrial Gráfica S. A., 1964, págs. 147 - 148).
- 4 Heraud llegó a Cuba en los primeros días de abril de 1962. De inmediato inició, con otros estudiantes peruanos, un recorrido por

- 5 toda la Isla, invitado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.
- 5 El Pico Turquino es el punto más alto de la Sierra Maestra, tiene 1,973 metros de altura.
- 6 El poeta se refiere al escritor y héroe de la independencia cubana, José Martí. El Apóstol murió en el combate de Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895.
- 7-8 No obstante haber contado con la valiosa ayuda de los padres del poeta, no hemos podido descifrar estas palabras.
- 9 Heraud alude a sus camaradas del ELN, con quienes había decidido regresar al Perú e iniciar la guerra de guerrillas.
- 10 "Aún es tiempo de recuperar la primavera" ha sido publicado, por 1965, pág. 3); posteriormente fue incluido en el Afiche elaborado en Silk-Screen por los pintores Emilio Hernández y José Tang (Ediciones HOT, 1969).
- primera vez, en la revista de poesía "Piélagos" (Lima, N° 6, junio,



JAVIER HERAUD

Poeta guerrillero asesinado en Puerto Maldonado el 15 de mayo de 1963,

UNMSM-CEDOC

EXPLICACION

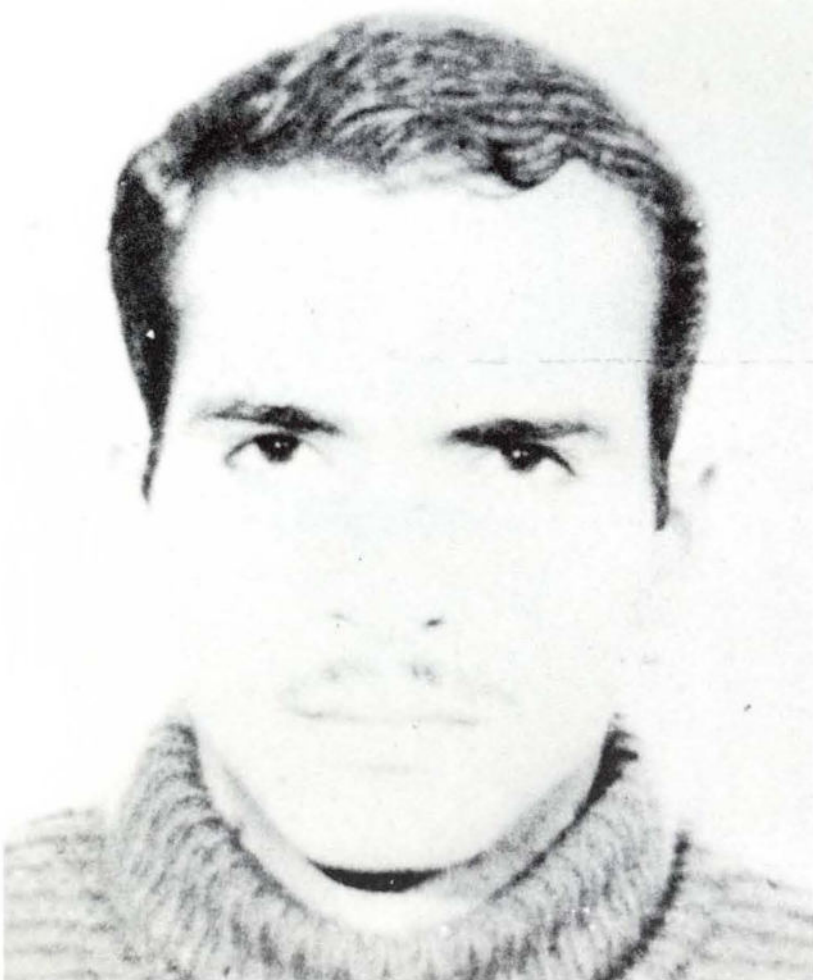
Rodrigo Machado nació un día del mes de Julio en la Habana, el año de 1962. (Su edad no se sabe aún pues tiene la edad de la lucha de su pueblo) la guerra contra el imperialismo, a la que irá conjuntamente con 40 camaradas, dirá o callará los años que él ha de cumplir.

¿Se quedará en algún monte regado con una bala en el cuerpo? ¿Seguirá de viaje a la esperanza o lo enterrarán en el lecho de algún río, entonces enteramente seco?

No, por los ríos de la vida, de la esperanza, seguirán

aflojando con torrentes cristolinos porque en el río está la vida de un pueblo, de muchos muchos hombres, de un pueblo, de muchos pueblos. ¿Rodrigo Machado, de pie o acostado, seguirá cantando con un fusil a la mano, porque el fusil será uno de los medios para lograr la liberación. ¿una vez liberados, los hombres dignos, ¿honrados, ¿su dirán la verdad a todo el mundo sobre nuestra vida, sobre sus luchas y su futuro pueblo, sobre sus esperanzas y su vida (de pie o debajo de la tierra) se sentirán felices? dichosos.

Javier Heraud
La Habana
Octubre 1962



Edgardo Tello Loayza, caído el 17 de diciembre de 1965 combatiendo en Tincoj, Ayacucho, en la guerrilla del ELN.



De izquierda a derecha de pie:

- (1) Lucio Galván o "Eustaquio", muerto en Bolivia en octubre de 1965, (Ver Diario del Che Guevara).
- (2) Fortunato Silva, muerto en la lucha clandestina en Lima, en diciembre de 1967.
- (3) Edgardo Tello Loayza, muerto el 17 de diciembre de 1965, en Tincoj, Ayacucho.
- (4) Javier Heraud Pérez, muerto el 15 de mayo de 1963 en Puerto Maldonado.
- (5) Pedro Pinillos, integrante del grupo guerrillero que dirigía Guillermo Lobatón, muerto en 1965.
- (6) César Pareja, muerto en Ayacucho en 1965.
- (7) Hugo Ricra, muerto en Ayacucho en 1965.
- (8) Toque Apaza, campesino de origen aymara, muerto en Ayacucho en 1965.

Nota: Esta fotografía fue tomada en el aeropuerto de Arica, Chile, el 4 de abril de 1962, antes de embarcarse en el avión que los llevaría hasta La Habana, Cuba.

Javier Heraud

EXPLICACION

Rodrigo Machado² nació un día del mes de julio³ en la Habana, el año de 1962. (Su edad no se sabe aún pues tiene la edad de la lucha de su pueblo). La guerra contra el imperialismo, a la que irá conjuntamente con 40 camaradas⁴, dirá o callará los años que él ha de cumplir.

¿Se quedará en algún monte regado con una bala en el cuerpo? ¿Seguirá de viaje a la esperanza o lo enterrarán en el lecho de algún río, entonces enteramente seco?

No, pero los ríos de la vida, de la esperanza, seguirán afluyendo con torrentes cristalinos. Porque en el río está la vida de un hombre, de muchos hombres, de un pueblo, de muchos pueblos. Y Rodrigo Machado, de pie o acostado, seguirá cantando con un fusil al hombro, porque el fusil será uno de los medios para lograr la liberación. Y una vez liberados, los hombres dignos y honrados dirán la verdad a todo el mundo sobre nuestro pueblo, sobre sus luchas y su futura vida. Sólo entonces, Rodrigo Machado y con él los 40 que partieron hacia la vida (de pie o debajo de la tierra) se sentirán felices y dichosos.

La Habana, octubre 1962.

NOTAS AL DOCUMENTO POLITICO

1 Javier Heraud redactó este trascendental documento (que podríamos considerarlo como su **Testamento Político**) sobre la cubierta del ejemplar número uno de su libro **El Río** (Lima. Edic. Cuadernos de Hontanar, 1960).

En el pie de imprenta se puede leer dos nombres, escritos de puño y letra por el poeta: Javier Lorca y Rodrigo Machado.

Es menester señalar también que fue escrito en octubre de 1962, es decir, en los duros y luminosos días de la crisis de octubre; días en que el pueblo cubano reafirmó su posición revolucionaria frente al asedio del imperialismo yanqui.

2 Rodrigo Machado es el seudónimo que eligió Javier Heraud al ingresar a las filas de una organización política clandestina: el Ejército de Liberación Nacional del Perú (ELN). Heraud evidencia, nuevamente, su predilección por el poeta español Antonio Machado.

3 No existe, hasta el momento, un documento que señale la fecha exacta en que se constituyó el ELN. Por ello, bien podríamos decir, siguiendo a Heraud, que fue en el mes de julio de 1962.

4 Heraud se refiere, sin duda, a sus compañeros del ELN.

Edgardo Tello

MADRE

*Desde el recuerdo
grato
de la sangre
te llamo
como un niño
que ha perdido sus juguetes.*

*Con mi soledad
de espalda a la alegría,
recorro
los cuatro metros de mi celda.*

*Sufro, es cierto. Pero no por mi
sino
por haber quitado
la dulce sonrisa de tus labios.*

*Por eso es necesario
decirte
que las aguas amargas,
la soledad, y el dolor
no cierran
a tu hijo
las Puertas de la Esperanza.¹*

*Quiero, así,
que el mensaje de mi canto
lleve
la alegría a tu costado,
cuando sepas
que en la primera aurora de nuestro pueblo
estaré a tu lado.*

A CAUSA DEL DOLOR

*A causa del dolor
mío y de mi pueblo
como recién nacido
he buscado, a tientas
durante mucho tiempo
un camino a la alegría.*

*Y no ha sido en vano,
ahora la luz
me da en la frente
y marchó
cuerpo a cuerpo
con mis buenos compañeros.*

NOTAS A LOS POEMAS DE EDGARDO TELLO

MADRE

- 1 El poema fue escrito en la cárcel de Control Político (Policía Política Boliviana), en La Paz. Desde Bolivia, entre junio y julio de 1963, el poeta lo envió a su madre. El poema llegó a Lima junto con una carta en la que, casi al final, Tello anota lo siguiente: "Te envío un poema que lo hice un día de cárcel... No es muy bueno pero me salió del alma".
- 2 La editorial "Cuyac" publicó en 1966, con prólogo de Héctor Béjar, el libro de poemas de Edgardo Tello. Hemos encontrado, recientemente, la portada de aquella colección de poemas. Fue diseñado por el propio poeta y nos revela el título exacto de su libro: *Las Puertas de la Esperanza* que es, dicho sea de paso, el último verso del poema XXIV.

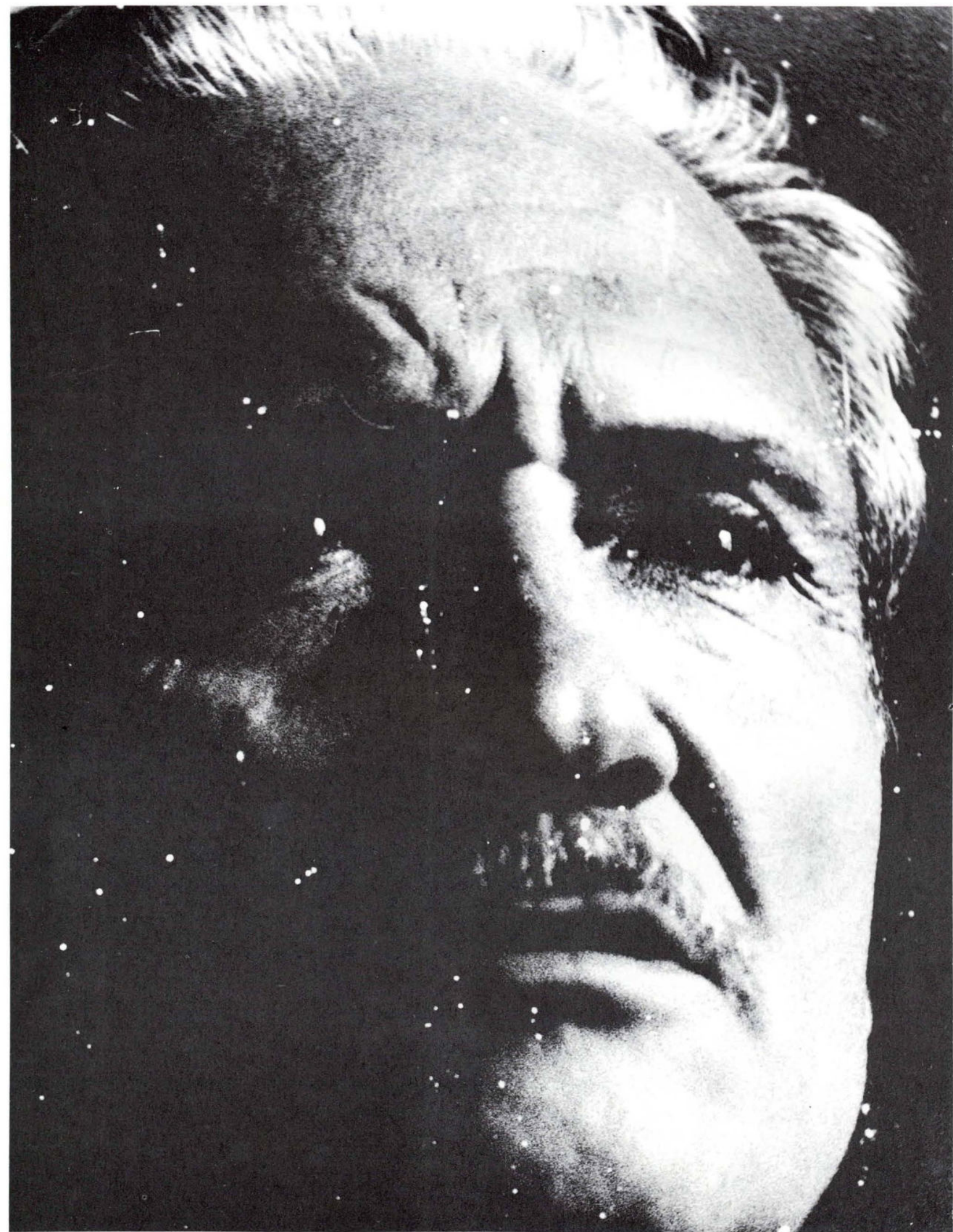
A CAUSA DEL DOLOR

- 1 "A causa del dolor" está fechado el 14 de julio de 1964. Tello se encontraba en Lima restañando sus heridas y preparándose, en silencio, para iniciar, con sus camaradas, las guerrillas de 1965. Se conserva el manuscrito de este poema y muchos otros que aún permanecen inéditos.

El 2 de diciembre pasado murió José María Arguedas, tras cinco días de agonía, después de haberse disparado un balazo en la sien derecha. No es esta la ocasión de analizar su contradictoria biografía, de juzgar su acción personal últimamente tan conspicua en la cultura peruana, ni siquiera de interpretar la lección que con una pasión casi morbosa quiso dejar en el episodio final de su muerte. Oportunidad habrá de escribir con la debida amplitud y serenidad acerca de José María Arguedas. Hoy queremos simplemente rendir un homenaje al escritor, al poeta entrañable de la más dolorosa realidad contemporánea del Perú.

En sus novelas y cuentos, desde su libro primigenio *Agua* hasta la inacabada novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (de la cual reproducimos fragmentos inéditos del primero y segundo capítulo), Arguedas describió con una singular ternura y pureza las personas, los paisajes serranos, las plantas, los animales, el agua, el aire y la tierra del agro peruano. Con una conmovedora profundidad musical Arguedas plasmó en imágenes de un arte humanísimo la vida del campesino de los Andes. Los trabajos, las penalidades, las músicas, cantos y bailes; las injusticias y las esperanzas tuvieron en José María Arguedas a su narrador más entrañable, a su denunciador más infatigable.

Por encima de las capillas y modas literarias, del mismo modo que César Vallejo, que Ciro Alegría, Arguedas encarnó en su obra narrativa los ideales, el amor profundo y las esperanzas de un Perú singular, humilde, desdeñado, vejado y rendido, pero maravillosamente vivo.



JOSE MARIA ARGUEDAS

Narrador profundamente entrañable de la más dolorosa realidad contemporánea del Perú

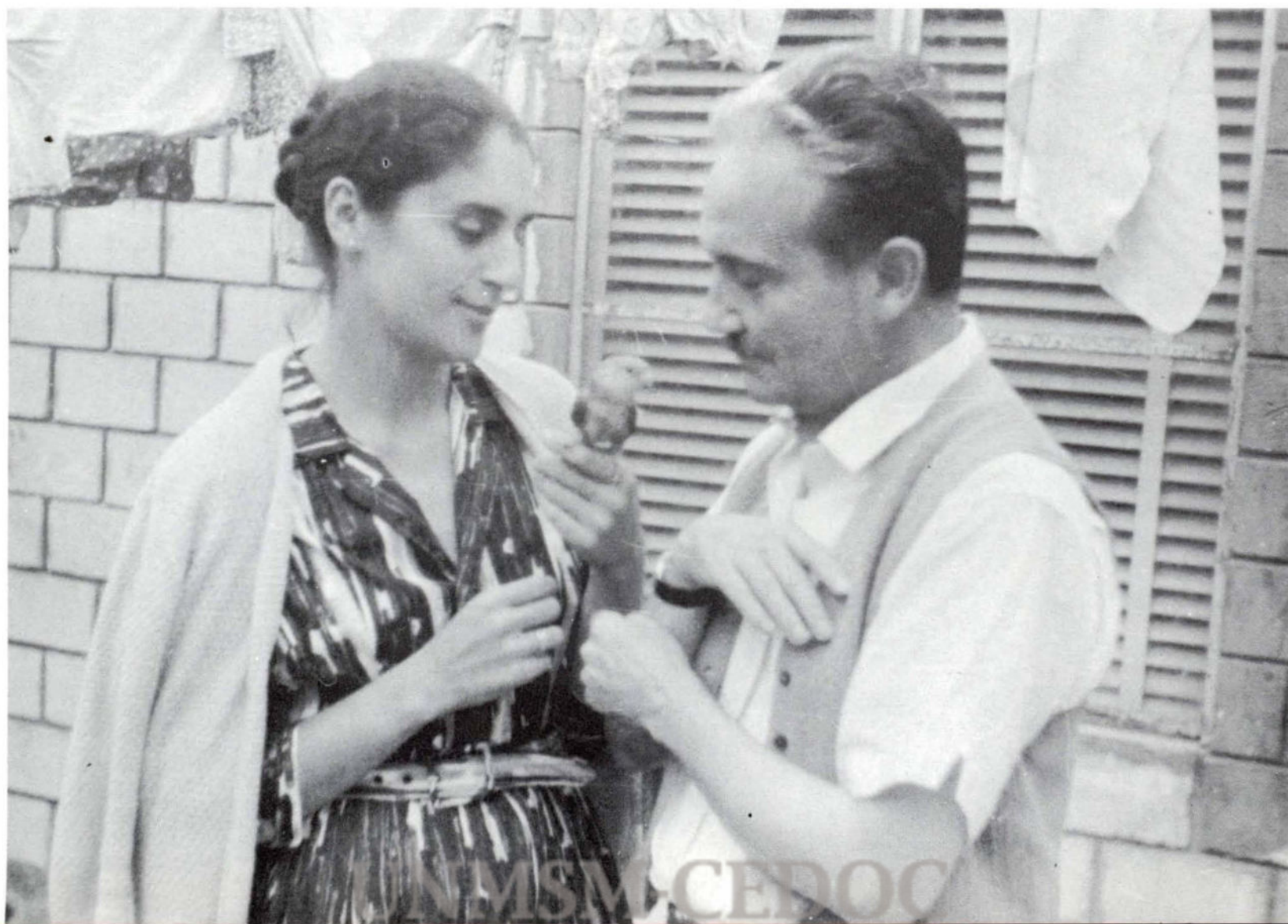
Foto: Olga Luna/1968.

UNMSM-CEDOC



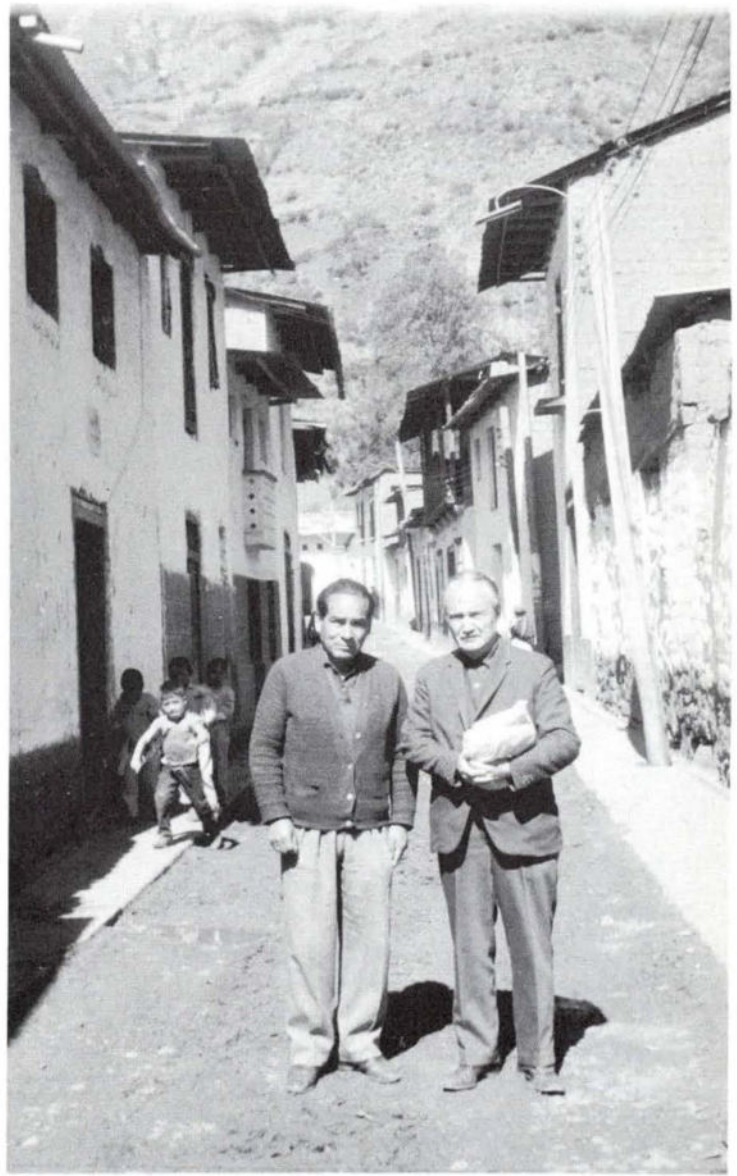
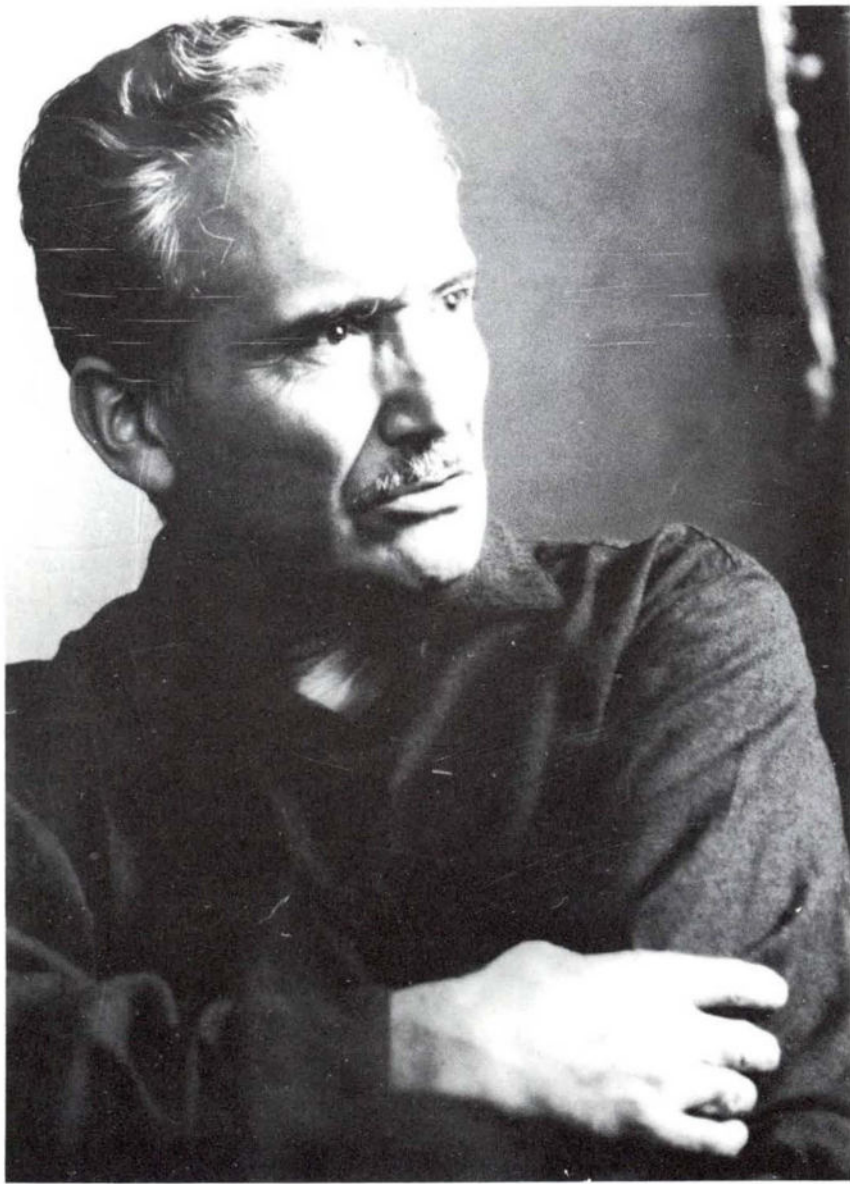
Los hermanos Arguedas durante una fiesta familiar en 1967.
De izquierda a derecha: José María; Pedro; Nelly y Arístides.

José María con su segunda esposa Sybila Arredondo.

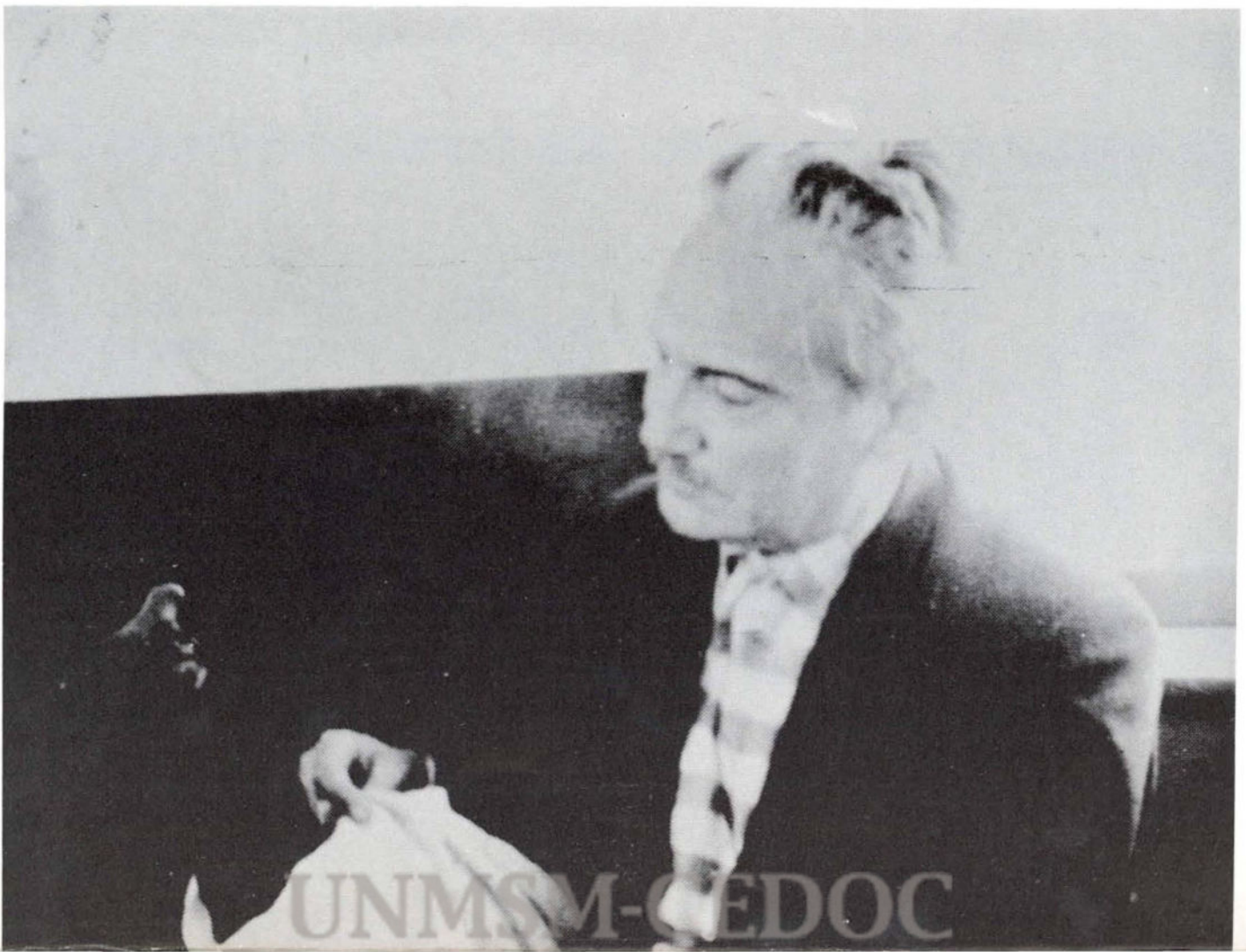




Yo creo que el intento de suicidio, primero, y luego las ansias por el suicidio fueron tanto por el agotamiento —estoy luchando en un país de halcones y sapos desde que tenía cinco años— como por el susto ante el miedo de tener que escribir sobre lo que se conoce sólo a través del temor y la alegría adultos, y no en el zumbido de la mosca que uno percibe apenas el oído se forma, a través del morder conviviente del piojo en el cuero cabelludo y en la barriga, y en los millones de mordeduras a la raíz y a las ramas todavía tiernas de la suerte, que te dan hombres y ríos, grillos y autoridades hambrientas.
(Ms).



Arguedas con un amigo en una calle de Yauyos (set. de 1969), lugar en el que por última vez vio a su padre.





Nº 697392



El suscrito, Secretario de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, CERTIFICA:----- que don José María Arguedas Altamirano ha cursado con el resultado que a continuación se expresa, las materias siguientes:-----

Año Universitario de 1936.-
Historia de la Literatura Antigua, quince (15), aprobado.-----
Historia de la Literatura Castellana, dieciseis (16), aprobado.---
Historia del Perú (Curso de Investigación), dieciseiete (17), aprobado.-

Así consta de las correspondientes Actas de Examen, a las que me remito.-----

Mayo de 1941.



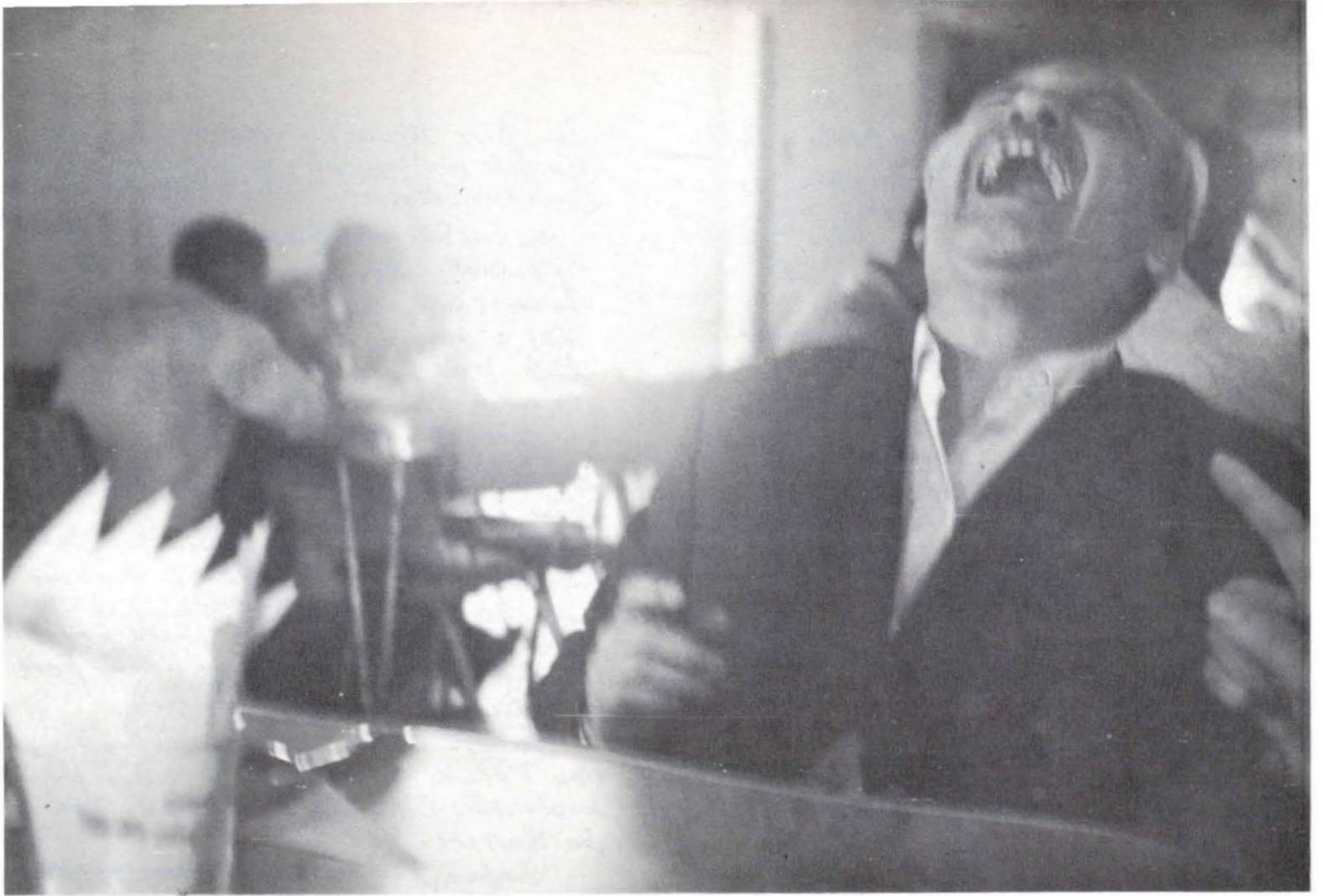
VO. BO.- El Decano



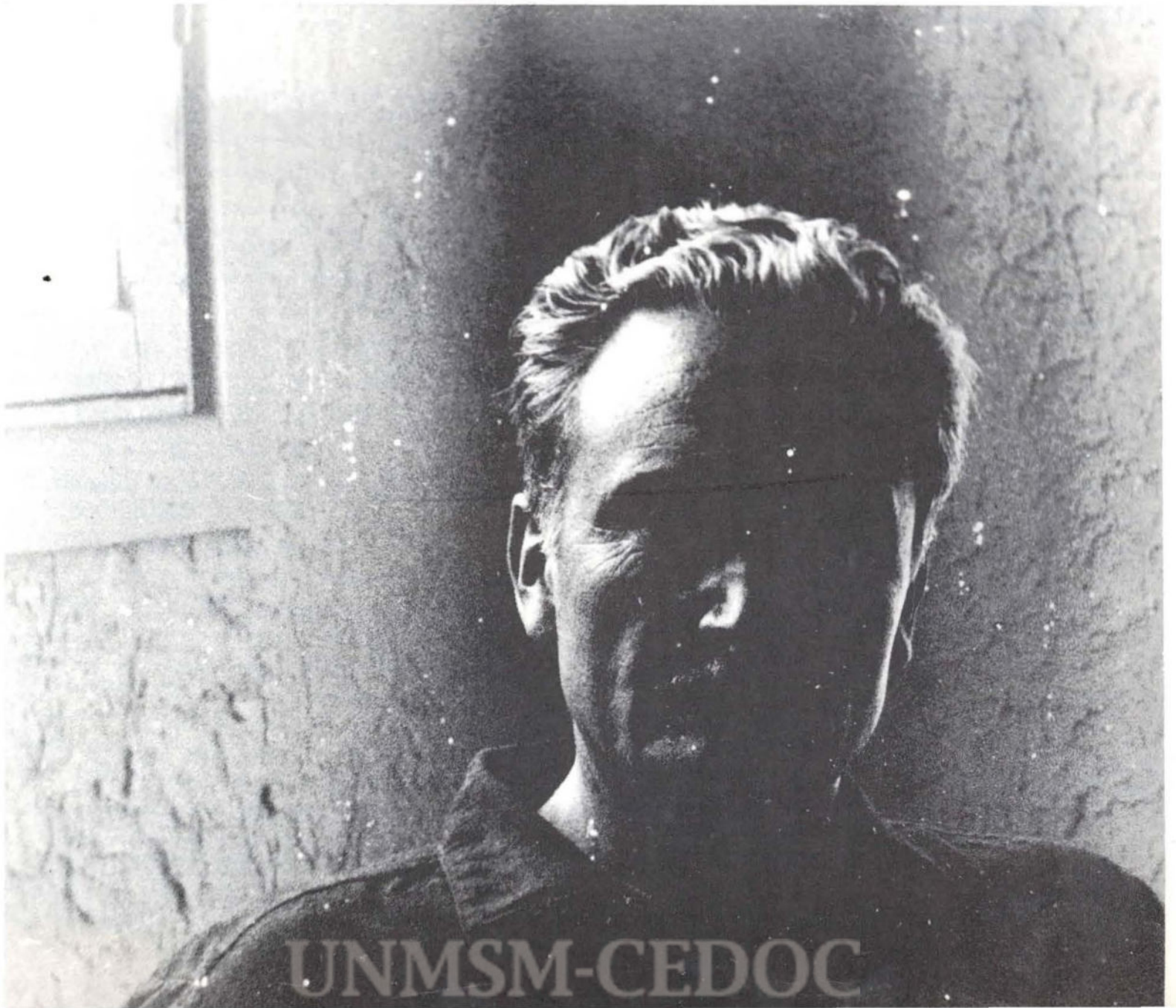
Facsímil de un certificado de estudios en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos.



Arguedas bailando huaynitos en una fiesta de la comunidad campesina de Vicos (1968).



La carcajada y la melancolía.



27 de Noviembre

Luz, Querido:

dirigida al Rector y a los estudiantes

He escrito en la U Agraria un documento de tus hijos de ésto, y copia de la carta a Losada y del "Ultimo Diario". Te dejo copia de un especie de Testamento, y fotocopia del documento de Rector y alumnos.

Me voy de la vida sin mis mis rasgos verdaderos que el de deerte y deert a Carolina Pero verdaderamente tengo un cansancio incurable. Mas le suppondo que la esencia es peor q. la muerte para mi. Me agusta algo la congestión de cuestiones que mi vida de desaparición ha de causar. Pero tengo fe en tu fortaleza y tu generosidad para con mis hijos pequeños, en tu decisión de realizar tu vida, como yo la he realizado, con menos, siempre pero quizá con algo más de punt.

Comprende y cree en esto: Quien te seguramente me habría extinguido antes. Te siento inderable y pura.

Apellido con cosa que sabulo con orgullo. Te admira y te amo, aunque visus que teníamos incompatibilidades fuertes y que inevitables siempre. Tu sabes bien con mano. In hancum te he amado, quizá con demasiada superioridad o deprenduria. Pero en mi forma. En cambio t'eres, felizmente, un espíritu redondo, en independencia y con una amistad y autoddependia excepcionales.

Como mis saludos y premas no tienen dueño, puedes ayudar a quienes quieras informarse sobre mis trabajos.

Con los fondos de la Mutual de Puntos compraste un Departamento el día anterior o lo más pronto.

Cobra mi queldo de la U Agraria de Noviembre y mi pensión. No ha de haber inconveniente. En fin, creo q. no tendrás superlivos económicos por algún tiempo. Si decides irte a Chile tendrás que las perspectivas económicas inmediatas para el promedio a largo plazo esto

Te pido algunas cosas en nombre no solo de nuestros hijos sino de nuestros ideales:

En tu vida de la edición de los "Zorros". Si Losada no lo respeta como es, apícelo a siglo XXI o quizá a una pluma. ~~Deja~~ Uds.; con E.A., decidan si debe ir en el libro la carta a Losada.

Reserva los derechos de "Éstas las Sangres", ^{los} de "Dioses y Homones" te corresponden.

Reclama tu monte pío con Julio Solas. De inmediato te darán el 30%. Creo q. tienes derecho a otros pequeños de Sr. Marcos y de la Agraria. Queda el Zorro de plata para Carolina. No sé cómo harás para q. subienda mi desaparición.

Envíale a Celis la correspondencia con Forum y si llega el rubricado envíale solo. Envíale el contrato con la Univers. de Chile.

"Éstas las Sangres" que queda para tí es mi mejor obra. No lo rechaces. No me rechaces! Creo q. produce todo lo que de mi padre esperaba. Ojala te quedes en Lima y te cases sólo cuando estés muy segura. Te luego seguir elevando mi

que, creo, tiene que, para tí: el hogar, el humillar, los campesinos quedados y quienes han emprendido a suar. Ellos son ahora mi integridad, mi compaña, la continuación de nuestra tarea.

Las cartas con Hugo me como las publicas. Ojala il no de desquiesce de mi, mi tu tiempo.

Al vivido y trabajado fuerte. En tí con el día el sur, el verdadero, pero no pudo florecer ^{bien} a causa de mis dolencias y seas un poco por la diferencia de sensibilidades y de la edad. No he podido desear y realizarme. Pero alcanza a un estado de felicidad que a instantes, como un instante, lo consigo de nuevo inderable.

Amor, de que me comprenderás; que te desvayas por sobre todo y parás las cosas de mucho que quedan firmes y el servicio de nuestro pueblo. Te beso en los ojos que tanto te amados y tanto te quiero y te eligen a su parte de que quisiera. J. S.

La Molina, 28 nov.
 Sybi, amor querido; amor
 ¡Perdóname! Desde 1943 me
 han visto muchos médicos
 peruanos y desde el 62, Lo-
 la, de Santiago. Y antes tam-
 bién padecí mucho con los
 insomnios y decaimientos.
 Pero ahora, tú lo sabes. Y
 casi no puedo leer; no me
 es posible escribir, sino a
 saltos, con temor. No puedo
 dictar clases porque me fa-
 tigo. No puedo subir a la
 sierra porq. me causa
 trastornos. Y saber que
 luchar y contribuir es para
 mí la vida. No hace nada
 es peor que la muerte, y tú
 has de comprender y finalmente,
 aprobar lo que hago. ¡Qué-
 date en el Perú! Nuestra queri-
 da es uno sólo con el sur y
 este país tan encantado y

algo terrible, de tanto saber y
 culturas que tiene. A través mío
 aprendiste a amar su música y
 danzas, su campesinado quechua,
 tan dulce, tan puro y e in-
 quebrantablemente fuerte.
 Amas La Parada, los Coliseos,
 los clubes de los pueblos, y
 Máximo, a Jaime, a Alfredo
 Torero, a Raela, Mariano y
 sus hijos; a Nelly que ha
 de necesitarte. ¡Y perdó-
 name! Dispénsame, compen-
 deme! Y enciende el ace-
 ro de tus nervios y de tu á-
 nimo. Te amo, lo sabes, como
 no es posible, acaso, hacerlo
 más pura e intensamente. Y
 quedaré en ti tal cual soy y no
 en la inacción, inválido. Aca-
 bo luego de haber cumplido con
 el país y por él con los pueblos;
 he dado hasta ^{ahí} donde me era posible.
 Te besa en los ojos para siem-
 pre, José.
 Ma domingo te va a entregar un so-
 bre grueso q. contiene documentos, hoy.

Transcripción de los facsímiles de las últimas cartas de José María Arguedas, a su esposa Sybila, la carta del 28 fue escrita momentos antes de su fatal decisión.

27 de Noviembre.

Sybi, amor:

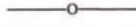
He dejado en la U. Agraria un documento de tres hojas de éstas, dirigida al Rector y a los estudiantes y copia de la carta a Losada y del "Ultimo Diario". Te dejo copia de mi especie de testamento, y fotocopia del documento al Rector y alumnos.
 Me voy de la vida sin más agobio verdadero que el de dejarte y dejar a Carolina. Pero verdaderamente tengo un cansancio incurable. Has de comprender que la cesantía es peor que la muerte para mí. Me asusta algo la congestión de cuestiones que mi desaparición ha de causarte. Pero tengo fe en tu fortaleza y tu generosidad para con nuestros semejantes, en tu decisión de realizar tu vida, como yo la he realizado, con menos temple pero quizá con algo más de amor.
 Comprende y cree en esto: sin tí seguramente me habría extinguido antes. Te siento inocente y pura. Te pido algunas cosas, en nombre no sólo de nuestro amor sino de nuestros ideales:
 Cuida de la edición de los "Zorros". Si Losada no lo aceptara como está, ofrécelo a Siglo XXI o quizá a una peruana. Uds., con E. A., decidan si debe ir en el libro la carta a Losada.
 Acepta los derechos de "Todas las Sangres", de "Dioses y Hombres", te corresponden.
 Gestiona tu montepío con Julio Salas. De inmediato te darán el 80%. Creo que tienes derecho a otros pequeños de San Marcos y de la Agraria.
 Guarda el zorrillo de plata para Carolina. No sé como harás para que entienda mi desaparición.
 Envíale a Celia la correspondencia con Fórum y si llega el anticipo envíasele. Envíale el contrato con la Universidad de Chile.
 "Todas las Sangres" que queda para tí es mi mejor obra. No lo rechases. ¡No me rechases! Creo que produce todo lo que de mí podía esperarse. Ojalá te quedes en Lima y te cases sólo cuando estés muy segura. Te ruego seguir llevando mi apellido cosa que anhelo con orgullo. Te admiro y te amo, aunque vimos que teníamos incompatibilidades fuertes que son inevitables siempre. Tú sabes bien con cuanta hondura te he amado, quizá con demasiada sujeción o dependencia. Pero así me formé. En cambio tú eres, felizmente, un espíritu redondo, independiente y con una sanidad y autodefensa excepcionales.
 Como mis artículos y poemas no tienen dueño, puedes ayudar a quienes quieran informarse sobre mis trabajos.
 Con los fondos de la Mutual puedes comprarte un Departamento al año entrante o lo más pronto.
 Cobra mi sueldo de la U. Agraria de Noviembre y mi pensión. No ha de haber inconveniente. En fin, creo que no tendrás angustias económicas por algún tiempo. Si decides irte a Chile tendrías ciertas perspectivas económicas inmediatas pero el porvenir a largo plazo está aquí, creo, amor mío, para tí: el wayno, el huaylas, los campesi-

nos quechuas a quienes has aprendido a amar. Ellos son ahora mi imagen, mi compañía, la continuación de nuestra tarea.

Las cartas con Hugo ve cómo las publicas. Ojalá él no se avergüence de mí, ni tú tampoco. He vivido y trabajado fuerte. En ti conocí el amor, el verdadero, pero no pudo florecer bien a causa de mis dolencias y acaso un poco por la diferencia de sensibilidades y de la edad. No he podido deserranzarme. Pero alcancé un estado de felicidad que a instantes, como un insensato, lo consideré inmerecido.

Amor, sé que me comprenderás, que te elevarás por sobre todo y harás las cosas de modo que quedes firme y al servicio de nuestro pueblo. Te beso en tus ojos que tanto he amado, que tanto he querido y que llegaron a ser parte de mí mismo.

José



La Molina, 28 Nov.

Sybi, amor querido:

¡Perdóname! Desde 1943 me han visto muchos médicos peruanos y desde el 62, Lola, de Santiago. Y antes también padecí mucho con los insomnios y decaimientos. Pero ahora, en estos meses últimos, tú lo sabes, ya casi no puedo leer; no me es posible escribir sino a saltos, con temor. No puedo dictar clases porque me fatigo. No puedo subir a la sierra porque me causa trastornos. Y sabes que luchar y contribuir es para mí la vida. No hacer nada es peor que la muerte, y tú has de comprender y, finalmente, aprobar lo que hago. ¡Quédate en el Perú! Nuestro amor es uno sólo con el amor a este país tan encantado y algo terrible, de tanto poder y cadenas que tiene. A través mío aprendiste a amar su música y danzas, su campesinado quechua, tan dulce, tan puro e inquebrantablemente fuerte. Amas La Parada, los Coliseos, los clubes de los pueblos, a Máximo, a Jaime, a Alfredo Torero, a Emilio Adolfo, a Alberto, a Raela, Mariano y sus hijos; a Nelly que ha de necesitarte. ¡Y perdóname, dispénsame, compéndeme! y enciende el acero de tus nervios y de tu ánimo. Te amo, lo sabes, como no es posible, acaso, hacerlo más pura e intensamente. Y quedaré en ti tal cual soy y no en la inacción, inválido. Acabo luego de haber cumplido con el país y, por él, con los pueblos; he dado hasta donde me era posible.

Te besa en los ojos para siempre,

José

Un amigo te va a entregar un sobre grueso que contiene documentos, hoy.



UNMSM-CEDOC

José María Arguedas

EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO

I

Chaucato partió en su bolichera "Sansón I", llevando de tripulantes a sus diez pescadores, entre ellos al maricón el Mudo, y como suplementario, a prueba, a un violinista de la boite de copetineras "El gato negro".

Avanza la madrugada. Chaucato habla con el Mudo en el puente:

—Putamadre Mudo: aquí se trabaja en cosas di' hombre. El hombre se diferencia por el pincho ¿no? Tú has nacido con pincho, oye Mudo, aunque sea pa' tu joder. Cuando el hombre agarra cuchillo nu'es pa' recibir lapos en el suelo. Pa' remar la cholona, pa' aguantar el paño, pa' jalar plomo e'boliche, pa' entrar en la alzada, se necesita pincho. Aquí se te va a parar en la mar o te voy hacer meter una manguera hasta las agallas. ¿Has venido madrugando al puente pa' confesarte y recibir tu puteada?

La bolichera "Sansón I", de la Compañía "Fauna del mar", aunque matriculada a nombre del armador Fuentes de los Palotes, avanzaba a toda máquina muy lejos de la bahía de Chimbote. Los tripulantes dormían. Chiroca, todo colorado el rostro, miraba al Mudo en el puente, a cielo abierto.

—"¡Padrazo, padrenuestro!" me rogabas, mocoseando en el callejón del burdel. Putamadre, maricón Mudo; aquí ti'hago hombre.

—Yo soy hijo de puta, patrón. Tú sabes.

—No, güevon. Aquí, carajo, a bordo, todos son putamadres menos el patrón. ¿A ver? tráeme a ese violinista del "Gato". Debe estar mariado, vomitando.

El Mudo bajó a los camarotes y regresó con el músico. El violinista no vomitaba. Estaba muy decidido.

—¿No vomitas? Entonces vas derecho a la anchoveta que Braschi, el culemacho, li'ha quitado a los cochos alcatraces. Ese, ése qu'esta a tu lado, va'olvidar aquí el ojete, porque la mar es la más grande concha chupadora del mundo. La concha exige pincho, ¿no es cierto Mudo?

—Sí, Chaucato.

—¿A ver? Están llamando por la radio "Anchoveta a una hora isla Corcovado... a una hora isla Corcovado... rumbo 180, rumbo 180..." Esa es la voz del "Cadete". Hoy, con violinista y maricón, hacemos cien toneladas: mandas a la mierda el violín, y el Mudo cierra el ojete ¿no?

Como si no hubiera oído bien todo lo que el patrón dijo, el violinista se acercó más hacia él y preguntó:

—¿Es cierto, Chaucato, que tú te colgabas de rocas bien altas, en las islas, cuando cazabas lobos?

¿Y ahora preguntas cabronadas, ahora que el "Cadete" está hablando pa'orientar la navegación, técnicamente, a la mancha de las anchovetas?

"A una hora isla Corcovado... A una hora isla Corcovado... Rumbo 180... Rumbo 180..." seguía repitiendo la voz por el altoparlante de la radio. Chaucato se acercó al micrófono:

—Oye, maricón "Cadete"; maricón "Cadete"...

"Tú maricón. Te llevas al Mudo pa'cabronearlo" contestó el altoparlante.

—Oye, "Cadete" ¿t'interesa el Mudo? ¡Te cabreaste! Ya se le paró, güevón...

"¿Y cuanto le has bochado pa'que te lo mande", se oyó otra voz.

—Ese es el "Characato" Pretel —dijo el patrón— ¿Sí'ha metido contigo alguna vez?— y miró al Mudo.

—Aquí yo no sé nada, oye Chueca —nombró al Mudo por su apellido— Tú, músico, vas a ayudar primero al popero, al "cabecero" qui'arrea el paño a la mar; después vas a ser ayudante del estibador de plomo. ¿Entiendes, cojón de gato...? No; no contestes concha'e tu madre. Después tienes que entrar en la alzada del paño. Va a pesar como cagada del diablo. Si hacemos las cien toneladas te cuento lo de los lobos. Yo creí que solo a las putas les gustaba esa historia...

—Oye, Chaucato...

—Habla, músico. Ahistá tuavía el Mudo.

—Oye, Chaucato. Entendido. El Mudo me ha explicado el trabajo en la lancha. Pero... ¿cómo otros patrones menos antiguos en la pesca, con menos méritos —tú eres cumpa de Braschi, casi su padre, y que has enseñado a casi todos los patrones de lancha a calar anchoveta cómo tienes una lancha vieja y de cien cuando a esos otro nuevos, menos maestros, les han dado de doscientas y hasta de doscientas cincuenta pa'que ganen el doble que tú? ¡No... Chauco! No es ofensa, al revés, es amistad, gratitud... hermano.

Al patrón se le desigualó la cara mientras el músico hablaba. Los brazos sueltos, el ojo izquierdo con el párpado bajo, algo caído y rojo; la boca igualmente algo caída por el mismo lado y el pómulo como hinchándose...

—¡Hijo de puta! —dijo clarísimamente— Los alcañetes del "Gato" ven la cáscara, el forro de los huevos. Cuando te meta los huevos sabrás, entenderás, como las patas. Estás en la mierda del "Gato" ¿no? ¿Y de ahí vienes a hablar aquí, carajo?

El Mudo tomó del brazo al músico y le hizo bajar la escala que comunicaba el puente con la cubierta de la lancha. "Le metiste el dedo... A otro lo mata" —dijo el Mudo.

Chaucato empuñó el timón por las orejas. El barquito empezó a cortar las olas y a cabecear firmemente en el mar abierto. El rostro del pescador fue emparejándose lentamente en tanto que hablaba muy bajo, como si lo hiciera con el vientre: "Doscientas toneladas, yo cien; doscientas cincuenta, yo cien. Antes burdeleábamos juntos, aunque la Muda dice que él se ponía al Mudo de jinete... Estos malnacidos, di'uno u otro lado..." Observó los centenares de bolicheras que se lanzaban a toda máquina, como la "Sansón I" hacia la dirección se-

ñalada por el "Cadete". "¡Mudo! ¡Sube Mudo!", ordenó. El Mudo se detuvo asustado en la última grada de la escala. El Chaucato le preguntó sin mirarlo: "¿Es cierto que en tiempos se te paraba?". "Es cierto", contestó el Mudo. "¿Es cierto que la Muda te mandaba montar a otro qu'estaba encima d'ella?". "Es cierto; a oscuras, Chaucato". "¡Lárgate, mierda!". Y siguió hablando con el vientre. (El Mudo bajó a cubierta). "San Pedro, de más huevas que yo, patrón de la mar: estos blanquiñosos tienen mañanas de otras layas. Hambrientos por el hueco, hambrientos por el pincho, así también para los negocios. Nunca por nunca llenan su gusto. Fábricas, bolicheras, muelles, fierros, cada año menos obreros y más tragones ellos pa' comer en la mar. Yo comencé a miar primero en la bahía, pa' Braschi; al agua limpita le metimos huevo. ¡Braschi es grande! Tiene más potencia que la dinamita en la cabeza, en el culo, en la firma. Braschi ¡putamadre! tú has hecho la pesca. Ahora comes gente. Pa' eso formaste la mafia, con los apristas. Yo, putamadre, fui hombre del General ¿no? Al General también le metieron huevo; con él, amarraron más pior la mafia. Ahora Chaucato, hermanón de Braschi, es contras Braschi. Dicen que pa' comer grande hay que elevarse, como pájaro en la mar. A Braschi, que se hacía montar en el burdelito di' antes ¿quién puta lo ve ahora en Chimbo-te?. Yo era su guardaespaldas ¿no? Porque me salía de los forros. Miles de miles viven de él; en cambio él les come las huevas. Las huevas de Chaucato como los billetes de Chaucato engordan las cantinas y las putas de la "Rosada", con alegría de mi parte. Braschi se lleva mi trabajo; no me va a tocar los forros. No se traga madre ¿no? A Chaucato nadie no lu' ha jodido tuavía al grátén. No se traga madre ¿no?".

Por primera vez decidió casarse. Ese pensamiento corría como una palpitación debajo de las exclamaciones y reflexiones que le salían de la boca. El cuerpo delgado, el rostro bonito y los ojos chispeantes de su cuñada, hermana de la mujer de su único hermano recientemente muerto y por quien él, Chaucato, había llorado un día entero le entusiasmaban. "¡Pucha! Le tengo miedo a ella. No me le puedo declarar. ¡tanta puta! me pesa como plomo en la lengua cuando a ella quiero hablarle. ¿Cómo mierda le hablo?".

Oyó que la tripulación traficaba y echaba maldiciones de alegría en la cubierta, pero no subía nadie al puente. El sol opacado por las altas nubes de la cordillera, hacía resaltar el cogote ancho, un poco rojizo de Chaucato.

Seguía hablando: "¿Cómo chucha... estos amos de fábrica hacen parir billetes a cada anchovetita, metiéndoles candela a fierro violento? Nosotros, putamadres, les llevamos el material... Yo hago parir a la mar... ¡Listos, carajo! Ahí está la mancha, sombreando. ¡Me cago en la ecosonda! ¡Abajo la chalana, concha'esu madres!".

Una fila en ángulo de enormes alcatraces apareció sobre la "Sansón I". El cerro El Dorado, cortado a pico sobre el mar, con santuarios pre-incas en la cima, se elevaba, alto, muy a lo lejos, y separado de la cordillera por una honda garganta. Tutaykire está trenzando allí, durante dos mil quinientos años, una red de plata y oro. Su cabeza brilla lento; su cuerpo duro da sombra, y por eso el cerro altisonoro, con un abismo al mar, vigila a los pescadores, ahora más que nunca. Tutaykire quedó atrapado por una "zorra" dulce y contraria, entre los *yungas*. Desde el cerro El Dorado, ve arriba y abajo.

Chaucato sintió la sombra de la montaña y examinó con regocijo burlón la ecosonda que dibujaba en rayas menudas y densas la mancha de anchovetas. Cuando apareció la fila de alcatraces, se le cayó, enrojeciéndose, el párpado bajo del ojo, enfermo desde que era huahua. "Vagos, ociosos, muertos di'hambre, grandazos", dijo mirando la majestuosa hilera doble y en ángulo cerrado de los pájaros. Empezó a dar órdenes a la tripulación, tranquilo en apariencia, pero con el hígado amargo.

Media hora después, las lanchas bolicheras habían tendido calas de doscientas y trescientas brazadas de largo sobre la mancha. Las anchovetas fueron embolsadas por las redes: nadaban saltando, boqueando, abriendo las agallas en espacios cada vez más reducidos, chispeando en la superficie. Potas enormes, negras, tragaban todavía anchovetas y se ahogaban en la trampa. Los alcatraces bajaron: pajareaban volando a ras del mar; daban como tarascadas en la hiriviente red cargada, nadaban al borde de los corchos del boliche; tropezaban con la garetta de nylon durísimo, estiraban sus flácidos bolsones y los picos largos, aleteando. Saltimbanqueaban y pescaban bocanadas de anchovetas; las embolsaban, alzaban la cabeza y hacían resbalar, como tras un tul frío, docenas de anchovetas, de la bolsa flásica al buche. Ni las moscas de las más sucias chicherías de los barrios de las ciudades andinas hacían tanto negro baile. Algunos grandes alcatraces se enredaban en la garetta y el paño. El chalanero los agarraba del pico, los alzaba y los tiraba al mar. Volvían entonces al ataque.

La lancha de Chaucato, claro; sí, de Chaucato, no tenía macaco; había que alzar la cala con huinche, chinguillo y pulso. Todos a la faena mientras él vigilaba. Tu vieron que devolver al mar la mitad de la pesca, cien toneladas, felizmente de pez vivo. Se desemparejó nuevamente, la cara del patrón.

—Oye violinista, cabrón —gritó desde el puente— has trabajado bien, venenoso. Y tú Mudo, habla. Vas a recibir mucho billete por la cala di hoy.

¿Qué habrá haciendo ese gringo Maxwell con la puta gorda? Jamás dentraba al burdel. Tú sabes, maricón, por eso quisiste punzarle, sin saber manejar chaira.

Los tripulantes no entendían si Chaucato hablaba en serio o en broma. La bodega de la lancha estaba repleta. La anchoveta alumbraba; rebosando de la bodega hasta la cubierta, mejoraba la luz opaca del día, hacía resaltar la cara de los tripulantes. Un tremendo chancho de mar, un delfín que fue atrapado en la red, estaba tendido sobre el boliche ya recogido en la cubierta.

—Me dijeron, Chaucato —contestó el Mudo.

—¿Te dijeron qué? ¿Quién?

—Me dijeron, porque yo era mierda. Desde ahora ya no seré mierda, Chaucato. Tú sabes...

—¿Cortar a un gringo? Este... Maxwell, buen gringo.

—Ya soy pescador, pues Chaucato.

—¡Ah, huevón, culé'cueva! La mafia ¿no?

El Mudo se sentó sobre el boliche, cerca del chancho de mar. Chaucato le preguntó:

—¿El gringo es o nu' es contra el fraile Cardozo? ¿Es gringo nu'es gringo?

—Oye, Chaucato —contestó Maxe, un tripulante alto, algo mulato, que caminaba balanceándose, como si la fuerza de su cuerpo lo venciera— Oye, Chauco: tú no eres juez para esos asuntos que suceden en tierra. Tengo hambre. Hemos calado bien. Que el gringo y el Mudo sean o no sean, eso lo veremos en su debido lugar. ¿Ya?

—Ya mierda ¡a comer! Yo también creo di'hambre mi'amargo es por demás.

II

En la primera esquina de la plaza de mercado, de la Modelo; la principal del puerto, cerca de los puestos de ropa, de verduras y mil chucherías que cubrían más de la mitad de la calle, Moncada sentó la cruz que llevaba al hombro. El taco pesado del madero vertical lo mantuvo bien puesto. Moncada llevaba en la mano izquierda un trapo rojo. El sol fugaz del tibio invierno, enfocaba pre-



UNMSM-CEDOC



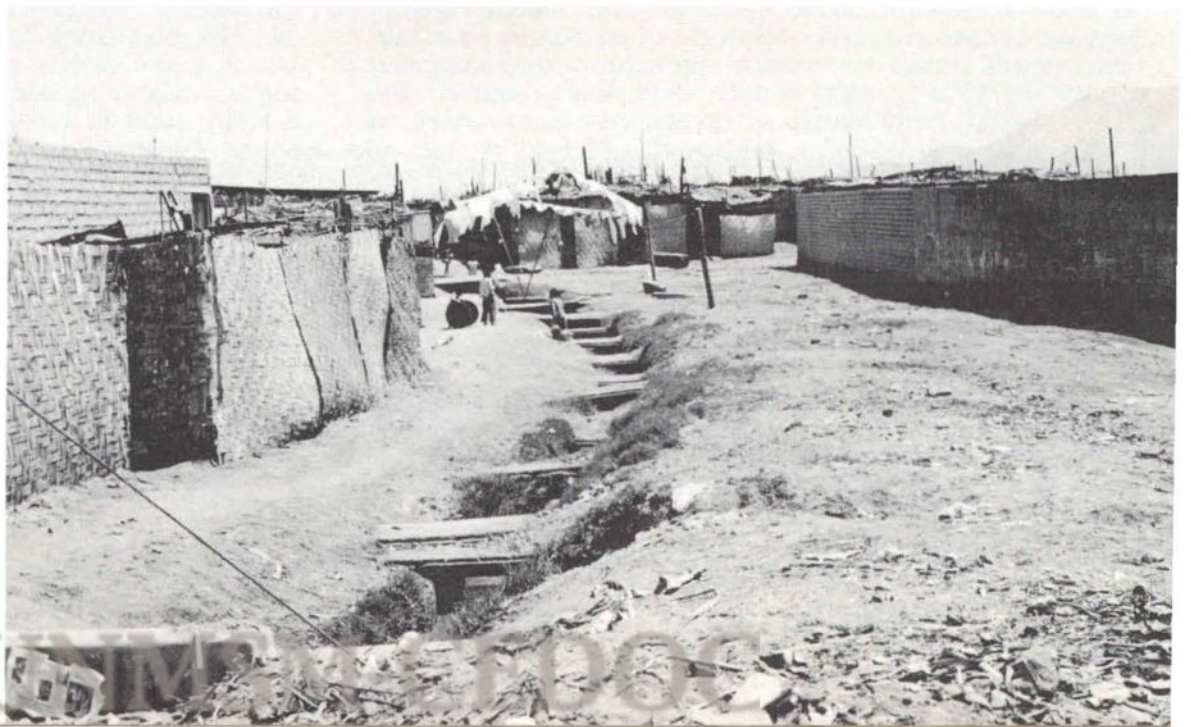
Este conjunto de fotografías fue tomado por el mismo Arguedas durante su permanencia en Chimbote, donde también hizo varias grabaciones magnetofónicas. Los textos de los epígrafes corresponden también a Arguedas.

Mercado de la avenida Gálvez en Chimbote.



Almacenamiento de harina de pescado en una fábrica de Chimbote.

Barriada La Libertad en Chimbote.

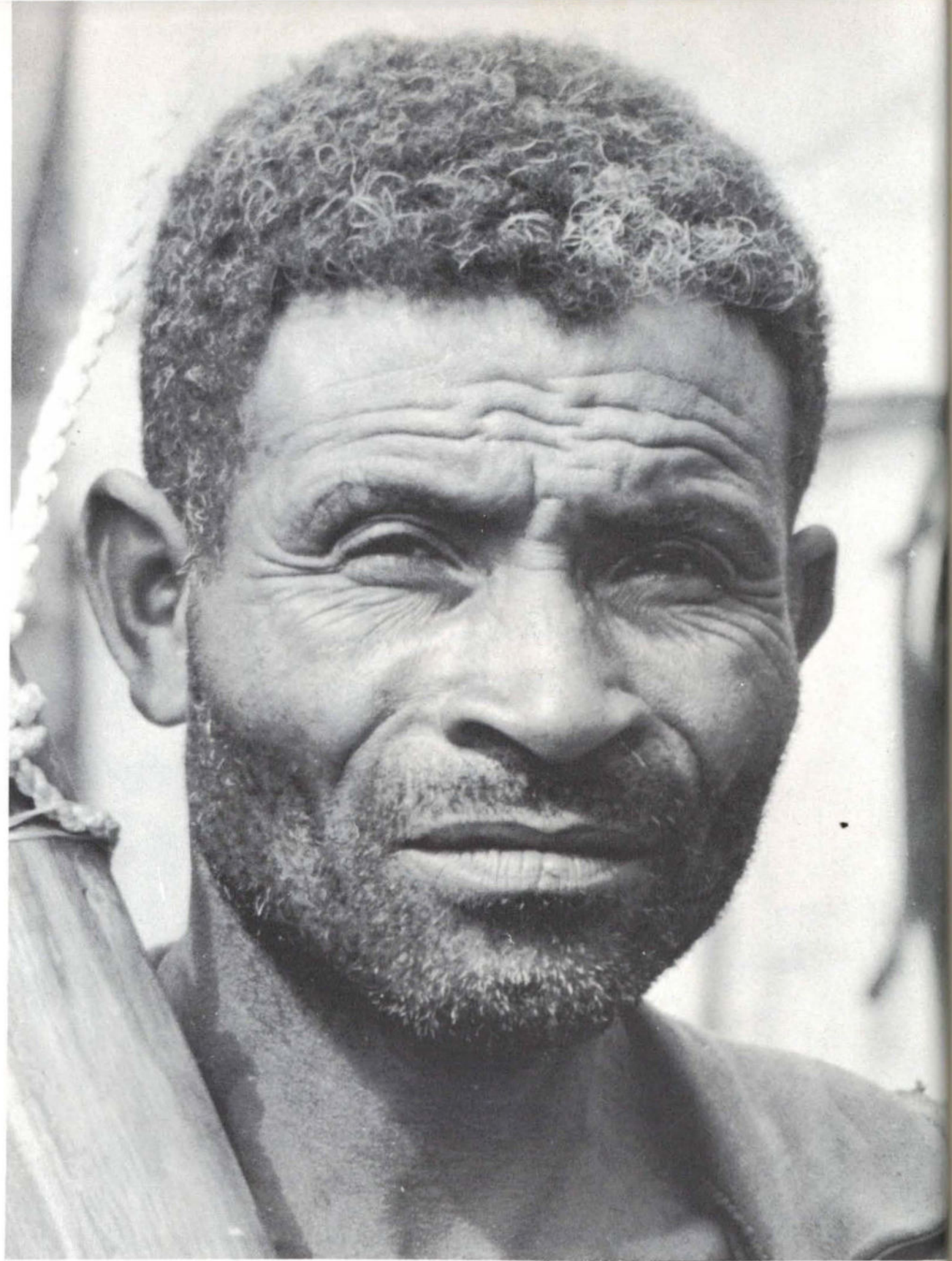




Visión del Perú sabiendo que existía el personaje Moncada de la última novela de José María Arguedas, tan humanamente destacado en el segundo capítulo del **Zorro de arriba y el zorro de abajo** que reproducimos en las siguientes páginas, logró ubicarlo en la ciudad de Chimbote en el barrio del Ace-ro, prolongación Espinar D-12 donde lo fotografiamos, el día 30 de mayo pasado, confeccionando pequeñas bolsas y hamacas con los desperdicios de mallas arrojadas por las bolicheras a la playa; trabaja también en la pesca para mantener a su mujer y cinco hijos. Su nombre es Ciriaco Moncada, nació en 1924 en Chocope, fue criado en Cartavio y se vino a Chimbote hace 16 años. "En las haciendas me trataban como agitador por defender a los trabajadores —dice— todos los políticos querían aprovecharse de mí. Tengo revelaciones constantemente por eso represento varios personajes; el destino me ha escogido, mi cara no está manchada, no estoy abullando para que el gobierno me dé cargos, durante muchos años sufrí pidiendo limosna para los niños pobres. He sufrido mucho pero hoy la humanidad me quiere".

Estas fotografías pueden considerarse de valor documental por mostrarnos a un personaje vivo de la novela de Arguedas, tal como lo vio el novelista: Predicando en los mercados y la misma cruz con que aparece en estas fotos que tomamos con Carlos Corcuera una tarde antes de la tragedia en Chimbote.

UNMSM-CEDOC



cisamente ese lado de la ciudad, todo el barrio del mercado hasta más allá de la línea del ferrocarril a Huallanca. Moncada se arrodilló al pie de la cruz, se alzó despacio, sacudió el trapo rojo y levantando el otro brazo empezó a predicar. A esa hora, de gran compra, solo unos pocos le prestaron atención.

“Yo soy torero del Dios, soy méndigo de su cariño no del cariño falso de las autoridades, de la humanidad también. ¡Miren!”

Gritó con fuerza y empezó a torear junto a la cruz. Era zambo mulato, de nariz perfilada pero sin altura, con las fosas nasales muy abiertas en la base y cerradas hacia arriba en ángulo muy nítido, no como si fueran de carne sino de hueso puro. Esos huecos de la nariz le daban un aire de indiferencia a toda su cara a pesar del arrebató con que hablaba.

“Miren cómo las perversidades, las pestilencias. Yo soy lunar negro que adorna la cara; el lunar cuando está en la mejilla de la mujer buenamoza o en la frente del hombre, es adorno. ¿Quién dice que no? Yo soy lunar de Dios en la tierra, ante la humanidad. Ustedes saben que la policía me ha querido llevar preso otras veces porque decían que era gato con uñas largazas, de ladrón. Yo no niego que soy gato, pero robo la amistad, el corazón de Dios, así araña yo... Y no es la moneda la que me hace disvariar sino mi estrella...”

A cada frase se alejaba de la cruz y volvía, alzando las dos manos. Ya se había formado un arco de gente frente a él, porque caminaba largo trecho al término de cada frase y no permitía el círculo. No miraba a nadie. Un pedazo de red y una bolsa negra colgaban del brazo de la cruz, en el sol.

“El general José Luis Orbegozo y Moncada que fue presidente de la República ¡ja, ja, jay! mi pariente ¡ja, ja, jay! A mí están retratándome con televisión de los extranjeros. Yo voy a salir retratado en todos los periódicos del mundo, de mí se ha de acordar la humanidad. Toreo; no me cornea ninguna de las tentaciones que hacen rico a Braschi, al comerciante Mohana que quiso ser alcalde. Ahora ya los toros no me embisten; todos han sido toreados”.

—Estamos en estado de sitio —dijo un espectador.

—Moncada es conocido, nadies lo molesta. Habla la verdad que dicen los locos —le contestó otro.

Sin mirar a ninguno, con los músculos empaquetados y la voz más aguda a cada instante, descalzo, Moncada seguía hablando y el público aumentaba.

“Belaúnde, presidente de la República, Víctor Raúl Haya de la Torre padre madre de presidentes, senador Kennedy muerto; pobrecito madre de Belaúnde, del general Doige, del almirante Zamoras, del Perú América. ¡Yo, yo, yo! ¿Se acuerdan de la peste bubónica que salió de Talara-Tumbes? Yo soy esa pestilencia, aquí estoy sudando la bubónica de Talara-Tumbes Internacional Petroleum Company. Esso, Lobitos, libra esterlina, dólar”.

Con el trapo rojo se escurrió el sudor. Dos venas se le saltaron en el cuello, se engrosaron y permanecían sin palpar, como de caucho. Ya seco, fue hacia la cruz, andando despacio, se arrodilló y luego desató la bolsa negra. Sacó de la bolsa un muñeco y con una pita que el muñeco tenía en el cuello lo dejó colgando del madero vertical, como a medio metro del suelo. El muñeco estaba vestido exactamente como Moncada, tenía un lunar muy grande en la frente, el rostro dibujado en blanco sobre negro; la nariz con las fosas nasales en ángulo agudo, pintadas al duco, despedía resplandor.

El loco se puso en cuclillas; el muñeco quedó a un costado de su cabeza.

“Pobre Moncada, loco Moncada, todos te calumnian —siguió hablando—. El gobierno te calumnia, te hace su-

dar, flagelar, calafatear con candela, te mete en los podridos del barro, del zancudo; Mohana, el candidato a alcalde, te echa la babita, te enamora, te dice “blanquito, blanquiñosito”, te mete alfiler al corazón. ¡Pobre Moncada, Moncadita, hijo! ¿No ves? Ahí mismo que hablo de ti, hasta el sol se esconde. Ya sabía que era sol de nublado. Pero calcula y se va cuando hablamos de Moncada. ¡El sol sabe quién soy yo, de mí quedará memoria! Braschi me odia; el tiene quijada de mono grande, de monazo grande. Oigan a Braschi ha hecho crecer este puerto; lo ha empreñado a la mar, ustedes son hijos de Braschi, ese Caín al revés hermanos...”

Se levantó; sin desprender el muñeco, se puso al hombro la cruz y echó a caminar esquivando los automóviles, colectivos que atoraban la calle. Solo dos personas lo siguieron. El arco de gente tardó en dispersarse. Moncada llegó a la otra esquina, la más próxima a la plaza de armas. Cerca de los puestos de venta que estaban en el suelo; dejando un espacio entre mercadería y calle, volvió a sentar la cruz; se arrodilló y, alzándose, lanzó un verdadero alarido:

“¡Oh, ah!”.

“Orbegoso Moncada, presidente del Perú, dueño de la hacienda Moncada ¡Never! —luego señaló al muñeco—. Este negro calumniado, colgadito, de quien se acordarán los siglos de los siglos. Dios vino descalzo, como él; como a él lo colgaron, no como a mí. A mí, una vez, de las patas, en la comisaría. ¿Te acuerdas hijo, hijo querido, yo, yo mismito?”.

No se le afligió la voz. Como las dos venas de su cuello, la voz era tiesa, no seguía el significado del discurso. Se levantó y se dirigió a la fila de gente que se había medio formado delante de él. El resto de la multitud que compraba y vendía, murmuraba hondo; los altoparlantes chillaban propaganda y músicaailable; los vendedores de retazos fascinaban a cholos, cholitas, jóvenes y viejos, ofreciendo a gritos o con megáfonos, a cien el corte de tela y vendiéndolos después a veinte, y muy contentos todos. No hay engaño.

Ahora, Moncada hacía de pescador descalzo. La semana anterior paseó y predicó de pije en el centro de la ciudad. Otra vez salió a predicar de comerciante turco, y algunos recordaban aún —de ese suceso habían pasado varios meses— cuando se presentó en los mercados de mujer preñada ya próxima a parir. Había mostrado el vientre, la barriga artificial donde tenía encerrado un gatito que lloraba, y él, el loco Moncada, lloraba también: “Su padre lo niega. Se llama Anacleto Pérez Albertis, su engendrador, patrón de lancha. Pero en Chimbote, los obreros de la fundición Sogesa, ¡único ellos reconocen a sus espúreos! Jornal alto, regular, descontable por ley; ellos viven en el barrio “Cuernavaca”. Buenazo, fiscal, elegante. Trabajan turnos de noche y ahí fabrican cuernos las señoras, mejor que la fundición hace varillas de acero. A mí ¡ay, aycito, ay! nadies me quiere reconocer como padre, Anacleto Pérez Albertis. En nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo, los otros barrios? de Chimbote están pestilenciados de gatos sin padre, como yo ¡hijito!” E hizo gritar al cachorro de gato. Dicen que lo ahogó. Y unos días después caminaba a trancos largos, majestuosos, trajeado con elegancia que nadie podía explicar; porque su ropa no era fina ni limpia, pero estaba muy a la moda; los pantalones angostos, algo cortos; camisa amarilla, abierta, flameante; sombrero, sí, sombrero gacho y pañuelo en el bolsillo alto de la chaqueta, pañuelo blanco en chaqueta verde. Caminaba rapidísimo, la mano derecha en el bolsillo del pantalón.

Trajeado de elegante, Moncada no predicaba tan formalmente; se paseaba siempre en la calle principal, el jirón Bolognesi; se detenía en alguna esquina, decía frases cortas, continuaba andando y volvía a hablar en la esquina siguiente o junto a la puerta de una tienda principal, de un banco, del Club Social Chimbote: “Aquí, en el Perú que decimos, después de San Martín, don José, no han

habido sino forasteros, extranjeros que han mandado. Nosotros no semos sino sirvientes de extranjeros..." Caminaba lento, con la cabeza alzada, despreciativa: "Eso que me digan loco no me interesa. Yo mismo me puse ¿recuerdan? dos letreros, uno adelante y otro atrás, que decía: "loco, sonso, borracho. ¡Ay Virgen de la Puerta, ay gallinazos, ay Moncada..." Así, altisonante, hablaba unas cuantas frases y luego se iba, a paso muy rápido; el cuerpo todo enérgico de tanto menosprecio. Dos o tres cuadras más allá hablaba de nuevo. "Los extranjeros son como los fascinerosos engañadores de muchachas. Le ofrecen de todo y después que la han aprovechado, palo y escupe. Pero ahora, las criaturas de las muchachas ya están como para retrucar el palo. ¡Que se vayan los extranjeros! Ahora he aprendido que la enfermedad viene de la inteligencia..." Y siempre con la mano derecha en el bolsillo del pantalón caminaba en la acera, unos pasos, y regresaba a la esquina; no se detenía para hablar: "Os saluda el loco Moncada. ¡Ja, ja, ja! El sol, la luna, las estrellas, el hociquito de la ballena, el tiburón pescadito. ¡Never las anchovetas! Buenos días padre Cardozo, norteamericano yanki. Cuerpos de Paz ¡arriba las manos! ¡Dios, intranquilidad, Braschi arriba, abajo, a la entrepierna..."

Pero esta vez que cuento, de la plaza Modelo, Moncada arrancó el mono de trapo colgado que se balanceaba delante de sus ojos, lo metió en la bolsa negra y alzó la cruz. "El pescador pescado va al barrio La Esperanza Baja. El loco ya está en el bolsillo", dijo y se echó a andar.

—No ha ido nunca, creo, a las barriadas. La Esperanza está muy lejos, en la arena —comentó un curioso.

—Más allá del cementerio, pues, — dijo otro.

Ya con la cruz al hombro, Moncada volvió a tomar la apariencia de un trabajador a quien le hubieran encomendado trasladar el madero a algún montículo que necesitaba bendición, o para clavarlo sobre cualquier ruina incaica invadida por los migrantes serranos. Así pasó las cuadras que desembocan en la avenida Gálvez, calles de mercado y de paraderos de automóviles colectivos.

El loco era jalador de pescado, de los botes cortineros a la playa, en sus días sanos; no era loco continuo. Ganaba buen dinero en sus días sanos. Con la cruz al hombro, sudoroso, descalzo, su andar de transeúnte no inquietó a nadie. Las puertas de las tiendas estaban llenas de compradores; los ambulantes voceaban sus mercaderías; los triciclos manejados por mujeres y nombres esquivaban al cargador de la cruz, sin preocuparse. Llegó Moncada a la avenida Gálvez, de doble vía, donde el mercado continuaba. Los puestos de venta de verduras, frutas, comidas, harinas, panes, jabones, anilinas, plásticos, estaban raleados; la mayoría de los vendedores se habían ido o estaban yéndose. Moncada iba a paso de camino largo. Debía ir lejos. A la altura de la calle donde el muro de la estación del ferrocarril a Huallanca concluía y la ciudad se abría, a la derecha de la avenida Gálvez, en un laberinto de acequias, calles larguísimas o ciegas, zanjas, depósitos —todo recién hecho, todo sobre tierra— Moncada se desvió hacia el mercado de La Línea donde ese laberinto comenzaba, el barrio ya acreditado pero sin luz y sin agua "21 de abril".

El mercado empezaba desde la reja de madera que cerraba la entrada a la estación. Esta reja permitía ver el gran espacio, una isla entre los barrios, que ocupaba la estación. Allí caminaban huachimanes (*) entorchados y con cascos blancos, que vigilaban la reja y los depósitos. El mercado se extendía de la reja hacia arriba, en dirección de las montañas, por toda la ancha calle Buenos Aires. La línea del ferrocarril partía en dos la calle y el mercado. A un lado quedaba el suelo donde se vendían animales vivos, granos, verduras, alfalfa; centenares de puestos. En la otra orilla, las barracas de esteras, un hormiguero de puestos techados con pasadizos en sombra y una fila alegre de puestos "privilegiados" con mostradores que daban a la línea. La línea del ferrocarril era ca-

(*) Guardianes.

lle activa del mercado y sobre los rieles habían puestos de vendedores de limones, flores, lechugas, jaulitas de *cuyes*, pequeños cajones de cartón llenos de pollos vivos. Decenas de restaurantes se cobijaban en el laberinto techado. Allí tomaban el almuerzo-desayuno miles de gentes. Cerca del mediodía chillaban de contento, se atrevían a salir algunas ratas; perros mostrencos las perseguían gimiendo, alborotados. No las cazaban jamás; agitando el rabo, echados, los perros olían los huecos, las grietas del suelo. Los compradores se empujaban en los pasadizos; los dueños de los comedores les retorcián el pescuezo a las gallinas, haciéndolas girar en el aire, mientras charlaban.

A excremento, a frutas, a sudor, a yerbas medicinales, olía la parte techada del mercado. Alcatraces, triste sobrevolaban en el aire, pajareando sueltos, o miraban, con los picos colgantes, desde los techos bajos de las casas y ramadas. Alguna, alguna mujer les arrojaba tripas de pescado o desperdicios de chanchos de mar. Si bajaban, los agarraban a patadas, los perseguían a trapazos, a palos; los perros se banquetearon con ellos.

Cuando Moncada llegó a la gran reja de la estación, el mercado raleaba. Un pito de locomotora llegó desde el confín de la calle. Los dueños de puestos de venta de la línea empezaron a sacar sus talegas y canastas de entre los rieles, las jaulas de conejos y los cajones de cartón; los vendedores de fruta se retiraron, dejando los limones, naranjas, pacaes, pepinos... sobre los durmientes. La locomotora llegó al mercado piteando a cada instante; el maquinista, con medio cuerpo afuera, manejaba el tren, despacio; arrastraba varios coches viejísimos, descoloridos y carcomidos. El último vagón trituró una jaula de *cuyes* y un gallo de piernas peladas, rojísimas, que llegó corriendo de la sombra de los comedores. Moncada puso su cruz sobre la mezcolanza de sangre, tablas y plumas que quedó pegada en los durmientes y la superficie del riel. El cuerpo del gallo fue cogido, ya cansado, junto a la jaula de *cuyes*.

"¡Ah, ah! La vida, la muerte, la pestilencia de harina de pescado, de fraile norteamericano gentil, caballero que no pronuncia el castellano como es debido. El yanki cura, sacerdocio, oigan, oigan, pues, no va a poder nunca por nunca jamás hablar como es debido el castellano, el español que decimos. ¡Eso no importa! No vienen a imponer. Aquí predicán, se peligran, caballeros; entre las pestilencias, como Moncada, imitando a Moncada que predicaría también con obras, si tuviera monis. El gallo ha muerto, los *cuyes* han muerto; la locomotora mata con inocencia, amigos. Así los yankis de Talara Tumbes Limited, Cerro de Pasco Corporation. No; no son responsables. ¡Oh, ah, padre Cardozo, padre Tadeo, buenos amigos, vengan a resucitar a este gallo..."

Se agachó, se puso de rodillas, recogió la mezcla de sangre, carne, tablas y plumas. Un grupo mayor que en el mercado Modelo y formando un cordón alargado hacia los rieles, le oía y le rodeaba.

"Yo loco, negro, pescador, pescado, voy a alimentarme de esta sangre del gallo de la pasión. ¡A vuestra salud, a vuestros pulmones! ¡Yo soy la salud, yo soy la vida de la vida, sarcófago, tuberculosis, Brashi! En auxilio de los curas extranjeros que andan en jeep llevando muertos cadáveres al hospital de la Caleta. Gracias padres norteamericanos, sin sotana gallinazo, con pantalón limpio. ¡Abajo los extranjeros! ¡Rica sangre de gallo corredor!"

Empezó a masticar los palos ensangrentados, de pie, junto a la cruz.

—¡Cochino negro! —dijo una negrita.

—¡Cristiano reventado! —dijo un hombrecito de homóplatos saltados, de ojos hundidos y de pestañas muy gruesas. Moncada pareció reconocerlo e hizo una seña con la cabeza hacia la dirección de donde salió la voz. El hombrecito inclinó el cuerpo hacia el negro. Estaba en el cordón de gente que se había formado frente al loco.

Moncada vio que las pestañas hacían sombra con el fuego a muerte que alumbraba en los ojos del hombrecito, su compadre don Esteban de la Cruz. Pero acabó de masticar, con expresión neutra, las astillas ensangrentadas que tenía en la boca; tragó y continuó predicando:

“También por la salud de Eberto Solano y de Teódu-lo Yauri. ¿Quién ganará el uno al otro en el Sindicato de Pescadores y Anexos de Chimbote? ¡Batalla, venganza, océano Pacífico, mafias! El único que sabe eso es el pobrecito negrito que está encostado en la bolsita de la cruz. ¡Claro que soy negro cochino! Yo hociqueo el suelo, la arena barrocienta, caliente que está en la mar del “27 de Octubre”, fábricas. Hociqueo el aire apestoso, el limpio cielo también. Una nariz otra nariz. La pestilencia es siempre más fuerte. ¡Os bendigo en La Línea nublado, feria, del ferrocarril Huallanca-Chimbote, mata gallo pelao! Yo era el gallo cansao, amigos. ¡Kikiriki! Ya resucité. ¡Ja, ja, ja! Otro poquito y ¡adiós!”

Alzó de los rieles un trozo más de carne mezclada con tierra y pelos de *cuy*. “Yo comulgo con usted —dijo— Monseñor Ilustrísima Obispo yanki de Chimbote, caballero, corazón. Cochino sangre inocente, negro y blanco”. Y en posición militar, cuadrado junto a la cruz, masticó el bocado y lo tragó rápido. Luego alzó la cruz y trazó en el aire, con el madero y la bolsita negra, una cruz delante de su cuerpo y en dirección del mercado que se vaciaba. Se puso al hombro el madero, respirando fuerte por las fosas nasales en ángulo, muy abiertas, y se fue caminando riel arriba. Nadie lo siguió.

—¡Loco santo, negro, mejor que Fray Martín, que Juan XXIII! ¡Adiós! —dijo un yerbatero, vendedor de medicinas, evangélico, que tenía un puesto al final de las callejuelas techadas.

—Ese mierda es sólo loco de mierda —dijo un vendedor de borregos, mirando fijamente al evangélico. El yerbatero evangélico le volvió la espalda, algo asustado.

—El negro es cualquier cosa, a veces el evangélico también, cualquier cosa —comentó despreocupadamente una señora que vendía chicharrones en un triciclo. Estaba cubierta con un inmenso sombrero de paja. Moscas voraces revoloteaban junto a sus piernas llenas de nudos negros de venas varicosas.

Nadie más dijo nada. Los que formaron el cordón de espectadores del negro se dispersaron. Pero luego de las palabras de la señora se hizo un instante de silencio a plomo y, pudo oírse, a lo lejos, la tristísima guitarra del ciego Antolín Crispín. Tres hombres que formaron el cordón de espectadores se orientaron hacia el sonido de la guitarra, sin formar grupo. “Están hambrientos —pensó la señora varicosa— Han estado parados desde la amanecida”.

Moncada cargó su madero hasta una bocacalle que daba a la avenida José Gálvez y donde un negro flaco, muy viejo, tenía un puesto “elegante” de venta de limones, con mesa y silla. El negro flaco miró a Moncada detenidamente y sonriendo mientras se acercaba. “Un limón para tu hijo que lo tienes preso en la bolsa, negro”, le dijo. Se levantó de su banquito y le alcanzó un limón grande y reluciente.

—Pa’ la sed del arenal —dijo Moncada y lo recibió.

El negro flaco dejó de reírse.

Moncada volvió a ingresar a la avenida Gálvez, a la altura de la cuadra final.

Desde las tiendas de venta de catres y colchones, de repuestos de automóviles y camiones; desde el portón del molino de harinas para los serranos, desde los talleres vulcanizadores de llantas, lo vieron pasar como a cualquier hijo de vecino. Pero cuando cruzó el puente que se alzaba sobre la línea del ferrocarril y se desvió hacia la barriada El Progreso, una mujer salió fuera de la puerta de su casa y dijo:

—¡El también, el negrito pobre!

¡Habían amurallado y le habían construido una gran fachada al cementerio! Moncada debía pasar frente al cementerio, por el terral de la carretera a las barriadas altas, para ir a La Esperanza Baja. Dos ángulos rectos de cuarteles de nichos blanquísimos, recién construidos sobre el arenal abierto, cuatrocientos metros por el lado del camino y trescientos reptando un médano, era el cementerio; un cuadrilátero inconcluso. Moncada lo había visto hacía un mes, o dos o seis, a lo más. Las puertas de los nichos daban para el lado del médano, un médano no abrupto. Desde la carretera se veían claramente las filas de ventanas de nichos vacíos en la parte de los cuarteles que subían hacia el cerro. El sector de los pobres ocupaba las faldas y la cima del médano. No había nichos allí, sólo cruces clavadas en desorden, con una leyenda o simples iniciales y una fecha en el madero horizontal. No eran de madera oscura las cruces, pero, por lo blanquísimo de la arena, peinada siempre por el aire, la madera reseca parecía, oscura. Las cruces en desorden sombreaban el médano frente a los cuarteles rectos que se protegían en ángulo. Ramos de flores se soasaban en los nichos y unos arbolitos de ciprés, recién plantados, en fila, aleteaban cerca de los cuarteles.

Moncada caminaba por el borde del terral de la carretera; cruzaba el trozo de desierto ventoso, entre el barrio Progreso y el cementerio. Allí le dio un mordisco al limón y lo arrojó a la arena. Cuando alzó la cabeza no vio los cuarteles de nichos, sólo el arco inmenso de la fachada. Una cruz de piedra reluciente hacía guardia junto a la puerta de arco. Cruz y arco se parecían en algo a los buques altos, cada vez más grandes, que de repente surgían de la neblina, en la bahía de Chimbote; se presentaban navegando lento y hacían resaltar la poca luz de sus cubiertas blanqueadas, más altas que esa fachada repentina del cementerio. Por el arco entraba mucha gente al panteón, algunos vestidos de negro.

El loco siguió a los visitantes del panteón. Entró al cementerio. Vio que la gente bajaba cruces de lo alto del médano. Arrancaban las cruces de la arena, las sacaban curvando fuerte el espinazo y bajaban el médano hundiendo los pies en la arena. Moncada era el único que llevaba cruz en sentido contrario, hacia adentro del cementerio, y una cruz grande, con un pedazo de red sucia y su bolsita colgando de uno de los brazos.

La Municipalidad, la Beneficencia, la policía, los párrocos habían ordenado y persuadido a los pobres de las barriadas que su cementerio se trasladara a una pampahondonada que había al otro lado del alto médano de San Pedro. Cerca de la pampa-hondonada estaba el basural del puerto, pero pasaban también cerca la carretera panamericana y el camino asfaltado que subía a la cumbre donde acababan de instalar la torre transmisora de TV. En ese campo, vecino a la barriada de San Pedro, al norte del casco urbano y de las veintisiete barriadas pero en la línea de la carretera principal y no muy al este como el cementerio nuevo, serían enterrados los pobres, gratuitamente, sin costo parroquial, municipal ni de la Beneficencia. Las Asociaciones de Pobladores de cada barriada habían sido notificadas y suplicadas. Nadie les había dicho que se llevaran sus muertos ya sepultados en el médano del cementerio recién amurallado, solemnizado con el arco y la cruz de mármol. No se había cercado aún la parte del cerro. En cinco años, en diez años, se habían estimado esos largos y altos cuarteles de nichos blancos; se habían alzado sobre el viejo cementerio que fue chato, con lagartijas que iban dejando sus huellas en la arena cuando subían y bajaban el médano, con lechuzas mudas color de arena, que pajareaban entre las cruces, como en los cementerios de los puertos menores del Perú que están todos en el desierto.

Pero aún así amurallado y con su gran fachada de arco, semblanteado por el humo de las fábricas y el polvo, el nuevo cementerio seguía aislado por franjas de

desierto, como exprofesamente respetadas por los líderes de barriadas, invasores de tierras para viviendas, hombres que habían conquistado con los serranos recién llegados al puerto, tanto aguadas pestilencias y zancudientas, como médanos y tierras sembradas, y, por supuesto y más fácilmente desiertos, los más próximos al casco urbano, como éstos que rodeaban al cementerio. Esos espacios desiertos dejaban el cementerio al silencio, ahora encerrado, y manchado aún por las cruces que los pobres estaban arrancando en ese momento en la cima del médano.

Los pobres estaban arrancando las cruces de sus muertos, cuando Moncada ingresó por el arco y siguió de frente.

—El negro Moncada, el loco —dijo alguien que formaba parte de un grupito que aguardaba o parecía aguardar cerca del arco.

Las sombras se estiraban hacia el lado de la cordillera. Los pobres no dejaron una sola cruz en el lomo del médano. La gente de las barriadas allí reunidos sacaron, primero, una cruz, cada quien, y sólo uno que otro sacó más de una cruz. Eran delgadas y cortas, con el madero horizontal plano. Esas cruces las pusieron en fila, con las leyendas de frente, en dirección del arco nuevo de la fachada. Después, arrancaron todas las cruces, comenzando por el este y el oeste, marcados por la cordillera y las islas de la bahía. Dejaron en el suelo solo las que estaban muy inclinadas sobre la arena, como muertas o abandonadas. Un individuo joven, que exhibía correa ancha con vistosa hebilla, arrancó cinco cruces, y dos sujetos que lo acompañaban, sacaron siete cada uno. Con las cruces al hombro se acercaron todos a la fila de maderos que tenían las leyendas de sus nombres hacia el arco, las alzaron por la cabeza y se las pusieron al hombro. Y cada deudo desfilaba, médano abajo, con cruces sobre los dos hombros. Formaron así una comitiva muy grande que bajaba levantando polvo, una masa de gente que avanzaba sin hablar.

La procesión se detuvo un instante frente al mausoleo de un antiguo comerciante japonés que había sido principal en el puerto, cuando fue puerto algodón. El mausoleo era tan nuevo como el arco y estaba frente a él, reluciendo. Moncada alcanzó allí a la multitud, pero cara al médano; dio media vuelta, militarmente, bajó su cruz, como si fuera una escopeta, la apuntó hacia el Mausoleo:

—Japonés solito —dijo— Forastero. ¡Te mato a ti, mato a todos!

Lo iban a arrastrar, pero, otra vez, dio media vuelta y se metió rápidamente y en forma, entre la gente.

—¡Pobrecito! Se le habrá perdido, pues, la cruz de su muerto y ha traído esa grande, para siempre —dijo una mujer.

Moncada quedó tranquilo, con la cabeza gacha, sudando del cuello, entre los deudos. Nadie más que él y el chanchero Bazalar llevaban una sola cruz.

Del pequeño grupo de hombres que estaba junto al arco salió un cura, vestido de civil, con cuello blanco duro. Alzó un megáfono a pilas, como el de los vendedores ambulantes más potentados.

“Hermanas, hermanos, compañeros... —perifoneó— No siendo, no siendo disposición que ustedes lleven cruces ni cadáveres de este cementerio a otro cementerio. Solamente nuevos muertos enterrar en otro cementerio, otro lado San Pedro. Ustedes decidir, ilustrísimo obispo monseñor, respetar. Yo dar nombre ilustrísimo obispo, bendición. Cualquier tierra santa, santa tierra de Dios para recepción del alma y cuerpo Cristo. Amén”.

Alzó las manos para bendecir. Moncada se adelantó unos pasos, salió de entre la gente caminando como soldado; bajó su cruz en que el trozo de red flameaba algo;

hinchó el pecho como cuando se vestía de pituco elegante y apuntó con el madero al cura.

—¡Gringo! —le dijo— Monseñor, gran celestial. ¡Enterrador!

Y se dirigió a la puerta de arco, a paso rápido, con la cruz al hombro.

—¡Loco ha de estar de la pena! —dijo alguien.

La gente se echó a caminar tras de Moncada, sin volver la cara hacia el cura norteamericano y su comitiva. Unicamente Gregorio Bazalar, un chanchero de San Pedro que encabezaba la procesión, le hizo un adiós ambiguo con el brazo.

Era ya la tarde. Tenían que caminar lejos. Había que cruzar la carretera y la pampa pesada, entre El Progreso y el inmenso médano San Pedro. Había que cruzar por allí la carretera a las barriadas altas y subir por La Esperanza, el médano grande. Era un camino pesado, pero se había acordado racerlo a pie y por esa ruta, porque de utilizar la carretera tenían que ingresar a la ciudad y dar un gran rodeo urbano que nadie propuso. “A pie, de frente, subiendo y bajando San Pedro, en procesión formal, fúnebre triste”, había propuesto al chanchero Bazalar en una asamblea y nadie se opuso.

Detuvieron el tránsito afuera, en la carretera. Los choferes y pasajeros de automóviles colectivos y camiones se quitaron el sombrero.

—Van los presidentes de las Asociaciones de Barriadas —dijo un chofer— Esto, como las invasiones, está organizado. Ahora no es contra las autoridades ni dueños, ni comunidad de indígenas de Chimbote. Nadie sabe contra de quién. Ahí van, encabezando, los presidentes de las barriadas.

—No —dijo una pasajera— De nosotros, La Esperanza Baja, nadies va; urbanización ya somos. Ahí, nada más los más pobres serranos están yendo.

—¿Quién dice que van los presidentes de las barriadas? ¿Quién ha dicho? Yo soy Mansilla, presidente del mismo barriada San Pedro. Van delegados no más, y el chanchero Bazalar que ahora, con los muertos, ha salido de dirigente falso, comodaticio.

—Hay presidentes —insistió el chofer, mientras los procesionantes seguían cruzando la carretera.

—No, amigazo —contestó Mansilla—. Para este misión han nombrado delegados entre los más serranos de las barriadas; todos esos que están son como delegados. El chanchero ha dirigido este sublevación pacífico. Ahí está, de vivo, cargando sólo un cruz, cual principal dirigente, de muertos.

—¿De muertos que interrumpen la carretera? —preguntó el chofer.

—Oiga usted. Para los más serranos, es decir, los indios, vale la cruz que marca el sitio donde están los muertos, pues. Los acriollados hemos trasladado ya sus huesos de los parientes de cada uno a los nichos de los cuarteles. Así es. El chanchero sabe de más; el muerto nada valía en Chimbote, harina pescado, puerto; ahora vale. ¡Ahistá!

“¡Chimbote! ¡Chimbote! ¡Chimbote!”, empezó a gritar en tono de pregón, el negro Moncada, desde bien lejos.

—Ese es el presidente de presidentes —dijo la mujer de La Esperanza Baja.

—De ostí será presidente, osti más serrana —le dijo otra pasajera del mismo colectivo.

—¡Mierdas! —contestó la señora de La Esperanza.

El hombre que estaba en medio de las dos y que decía ser presidente de la barriada San Pedro, las apretó contra el asiento, abriendo los brazos.

—Respeto a la cruz —dijo—, Serrano es serrano, no es peor que nadie.

La multitud acabó de cruzar en silencio el camino de huellas y ripio.

—Ahora que si'han ido los pobres pavimentarán quizá el camino al cementerio — dijo un chofer.

—Quizá, hasta la fachada. El resto es camino pa' las barriadas.

Las cruces subieron al inmenso médano, a San Pedro. Llegaron a la "carretera de circunvalación" de la barriada que los vecinos hicieron con ripio y basura. Desfilaron rodeando el cerro. Se les veía, en cordón oscuro, como a un gusano negro, desde casi todas las barriadas del puerto, de los muelles y lanchones. Ellos también, los procesionantes, veían el polvo de las barriadas, el asfalto nuevo, recién tendido, del casco urbano; todos los muelles de las fábricas de harina de pescado, el humo rosado, pesante, de la fundición de acero. Bazalar, encabezando, cargando su cruz "fúnebre" que nada más en la víspera de ese día había clavado en el filo mismo del médano del cementerio, Bazalar, medía la extensión de las barriadas que había visto aparecer, crecer a palo y sangre, mientras él, incrédulo, envidioso, cholo todavía aturcido, se iba del puerto a Lima y volvía perdiendo tiempo. Miró detenidamente el pozo y la bomba que surtía de agua a la barriada y las filas de burros que subían del pozo al médano; fue observándolo todo sin volver ostensiblemente la cabeza a ningún lado, en estado de procesión "fúnebre".

Los niños de la barriada corrieron de las calles, cuesta abajo, hacia la carretera. Sus perros los siguieron, más flacos y más bulliciosos que sus dueños.

La luz de las islas guaneras de la bahía ya se estaba dorando a esa hora y llegaba, fuerte, a las hondonadas y cumbres de San Pedro. Respiraban esa luz en el hueso del hueso, la gente que había hecho sus casas en el menospreciado cerro de arena que dominaba todos los horizontes de Chimbote.

El cura norteamericano fue del cementerio al obispado. Hablaba en inglés con el obispo norteamericano de Chimbote.

—Monseñor, son mansos y bravos. No se sabe...

—Lo sabía, hijo. Hay que consultar con el padre Cardozo.

Cruzaron el médano y la barriada entre aburridos e intranquilos, los cargadores de las cruces. Ni un policía. Tuvieron que faldear casi todo el médano San Pedro, donde los antiguos yungas construyeron el adoratorio menos conocido, más disimulado y grande. Una cruz con sudario flameaba en la desmonchada cumbre de las ruinas. Allí, en el sudario, puro polvo, dicen que se retrata, en enero-febrero el muy próximo y caudaloso río Santa.

Más perros, más niños y mujeres que hombres, orillaban la carretera de circunvalación mientras pasaba la procesión de cruces. La fila de observadores estaba parada sobre la arena, carretera arriba, de espaldas a las primeras casas de la barriada. No se acercaban mucho ni mujeres ni chicos. Ladraban algunos perros mientras pedazos de periódicos y trapos eran zarandeados por el viento sobre las cabezas de los procesionantes y las cruces; los perros, sentados, con los belfos salivosos, miraban. Los niños también miraban, solos, sin pegarse a las faldas de nadie, cualquiera que fuera su edad. Miraban la fila de cargadores de cruces, guardando silencio, a pesar de que muchísimos hombres y mujeres se habían echado al hombro hasta diez cruces. No se acercaron, no se manifestaron. Pero tres mujeres se habían echado al hombro hasta diez cruces. No se acercaron, no se manifestaron. Pero tres mujeres estaban como es-

perando al final de la carretera. "Dios, agua, milagro, santa estrella matutina; pez que sales como flecha de la corriente verde, de la cabellera ondulante que juega en la corriente, yerba del río; sombra de la libélula que prende sus ojos grandes en el agua de los remansos; salvajina que cuelga de los árboles al fondo del aire; tierra sangrienta que haces pesada la corriente del río en enero-febrero, que saltas sobre rocas y árboles y dejas tu polvo para siempre en la vida del que te bebe sin saber o sabiendo..." Rezaba en quechua la preñada prostituta, Paula Melchora, "Cruces santas, de a cinco, de a cuatro, que muera el Tinoco, que se achicharre, que siga detrás de ustedes, que caiga donde van ustedes a quedar, tristes..."

Estaban algo separadas las tres mujeres, no tanto, pero algo separadas una de la otra, y las palabras las escuchaban. "Amén, sulpay, amén, sulpay", dijo la otra que sabía quechua. Orfa, la señorita ramera cajamarquina, se retiró unos pasos atrás y se fue enseguida. "Cholas —dijo— Ni más con ellas. Se malogró ¡asco! mi castigo". Apretó el paso y se alejó de la procesión. "¡asco!", repitió mientras subía por la arena pasada de la calle, "Asco, asco ¡ay! como no habrá jamás de los jamases. Gracias cruces santas, errantes, como yo, botadas. A tus luces he mirado el asco de mi vida, como he pisoteado a mi vida". Enderezó el cuerpo, y a la sombra del cuerpo también empezó a cortar de otro modo el aire, al filo. Resolvió ahogar a su hijo cualquier noche o día y tomar ella la estricnina que guardaba en una cajita desde que salió, a escondidas y deshonorada, de la aristocrática ciudad de Cajamarca.

Llevando sus cruces la gente entró a la parte deshabitada del arenal. El médano se emparejaba, muy arriba, con los Andes de roca y luego con la nieve. Enrojecían ya, sombreando, las nubes del lado del mar. Comenzaba el crepúsculo.

No estaba bien trazado el nuevo cementerio de pobres. Pero el guardián-sacristán del cementerio de Chimbote y el delegado de San Pedro, conocían el sitio elegido por la Municipalidad.

—Aquí es; de aquí comienza. No tiene término — dijo el guardián.

"Conciudadanos que cargáis las cruces de vuestros muertos — habló don Gregorio Bazalar, de la barriada San Pedro, delegado. — Conciudadanos: aquí hemos llegado, en nombre del Padre, del Hijo, del Monicípio y del subprefecto, pues. ¡A enterrar los cruces que estamos trayendo, fúnebres! En cualquier partecita. Aquí estamos en hondonada. Aquí nadie nos va a encontrar para que nos lleven al valle de Josafat. De a siempre nos quedamos. A nadie nos ha enteresado, valgan verdades, que cada quien conoce donde, el punto donde, para el eterno, queda el muerto padre, hermano, hermana. Lo que hay en el corazón es el campo donde tranquilo está el muerto, acompañando a su comunidad pueblo. Así es, señor guardián, representante del señor obispos, gobiernos. ¿No quieren que esteamos en el cementerio moderno, norteamericano? Gracias sean dadas; para nosotros este hondonada del montaña está bien. La moralla se tumba; la flor, feo se achicharra. El montaña no se acaba, pues. Aquí nadie llora, sea dicho. Amén".

Sacó de debajo de su camisa una flor grandaza de magnolia; la amarró en la punta de la cruz que llevaba y alzó el madero. La flor alumbró un trozo de la hondonada. Y cuando estuvo clavada la cruz en el médano, como el cielo estaba enrojeciendo, la magnolia siguió, con su aureola, haciendo estirar en la arena sombras de los enterradores de cruces. Así le pareció a don Gregorio Bazalar, de San Pedro, conocido chanchero, al tiempo que, de regreso a la barriada, pasó entre varios que clavaban sus cruces en la hondonada.

Moncada que había seguido humildemente a Bazalar, toda la procesión, arrojó su infúnebre cruz al sue-

lo, sacó el monito de trapo de la bolsa negra y lo enterró a flor de arena. Hizo una cruz con palos de fósforo, la apuntaló y enderezó con unas piedrecitas sobre la tierra manoseada y se echó a correr médano abajo, desgalgándose sin atropellarse en la ya mansa pendiente. El guardián-sacristán del cementerio grande levantó del suelo la cruz de Moncada, que tenía un taco pesado en la base; bendijo con ella la hondonada que ya se veía mosqueada de cruces; dijo unas frases en latín, luego se puso al hombro la cruz y se dirigió hacia la barriada de San Pedro.

—Oiga —le dijo una mujer que estaba sentada junto a otra, allí donde empezaba la "carretera de circunvalación" de la barriada—. Nadies ya iba a visitar esos cruces qui'han llevado. Mejor estarán en el montaña. Ese pared grande, extranjero, con arco qui'han hecho al cementerio para botar cruces qui'habían en el médano ¿del gobierno es? ¿Dicen?

—¿Quién eres; qué serrana eres? — le preguntó el guardián-sacristán.

—¡Yo, pues! El negro ha galguedo por el cerro abajo, dejando su cruz qui'usté está cargando. Grande es. ¿Para leñita llevas?

—Serrana animal. En Chimbote no se necesita leña. Nadie ha botado las cruces. En procesión santa...

—Ahurita na más lo han botado del panteón, cemento. El grandecito cruz habrás levantao para leña, pues. De nadies será.

—¡Concha'e'tu madre! — respondió el guardián-sacristán y siguió carretera adelante, con su cruz.

—¡Achachau, pestozo! ¡Pestozo de cruz falso! — le gritó una de las serranas.

Las dos mujeres siguieron mirando a la gente que clavaba sus cruces en el nuevo cementerio.

Sólo un hombre se quedó en la hondonada hasta la noche, junto a una cruz gruesa que había clavado cerca de la magnolia. Los otros deudos se fueron a la ciudad, por tropas o sueltos. Casi todos bajaron hacia la carretera panamericana, pero no como el loco Moncada, a campo traviesa, sino por una senda recién marcada por huellas de tractor y orillada de piedras. Los de San Pedro y La Esperanza, Baja y Alta, volvieron a subir el médano.

El sacristán-guardián fue nuevamente atajado por una mujer bajita en la esquina bocacalle del jirón Huaraz, de la Esperanza Baja.

—Señorcito —le dijo— descansarás en mi casa, con tu cruz, pues, Diosito.

El sacaristán la miró detenidamente.

—Bueno, vamos un rato ¿Me convidarás gaseosa?

—Sí, puese. Hay chichita también.

—¡No tomo chicha, señora! No soy serrano.

¡Ay, caballiro, perdona, puese!

Se inclinó la mujer; se volvió de espaldas y se fue.

Era la hermana de Asto. El sacristán-guardián la vio irse, algo preocupado. Con el tono de su voz y la luz de sus ojos, la mujercita le produjo como una calentura en la boca; no entendió bien eso y le contestó, ofendiéndola: "No soy serrano". Así, intranquilo, el guardián se dirigió a una tiendecita próxima de la misma calle Huaraz; pidió una coca-cola.

—Hay helada — le dijo secamente el dueño de la tienda.

—Así es, la Esperanza Baja progresa. Tiene hasta luz eléctrica ya; de motor ¿no? Dame bien helada la coca.

—Sí señor; se progresa.

—Esa cruz es de Moncada, amigo — le dijo el dueño del bar mientras destapaba la botella.

—¡Quémela, señor! — dijo un hombrecito que estaba sentado sobre un costal de arroz. — Yo, pues, soy tricicletero. El negro Moncada, dicen que hacía predicar feo esa cruz, de noche.

El sacristán-guardián se alzó de hombros. Tomó, pagó, y ya no cargó la cruz al hombro; se la llevó debajo del brazo. "¡Ahura sí!", dijo el tricicletero.

—Nadie es nadie, aquí — exclamó el dueño del bar.

Para el guardián-sacristán habían construido un pequeño departamento cerca de la elegante oficina del administrador del cementerio; lo construyeron en el cementerio mismo, hacia el arenal de afuera, frente a una explanada afirmada con ripio. Un niño aguatero iba a regar las plantas recién brotadas alrededor de la explanada. Llegaba al anochecer montado en un "tanque" pintado de rojo que era tirado por un gran burro negro. El "tanque" estaba hecho de dos cilindros gasolineros toscamente soldados; un chasis gracioso de madera sobre dos ruedas enlantadas sostenía el "tanque". Cuando el guardián llegó a la explanada, el niño acababa de echar la última lata de agua a las plantas; saltó al carro y, de pie, tiró de las riendas al burro; le hizo dar una vuelta rápida. El burro alzó la cabeza con alegría y se echó a trotar. El niño saludó de paso al guardián: "Mucha cruz para llevarla en el sobaco, patrón", le dijo. El guardián respiró el aire de las plantas recién regadas y entró a su casa.

—¿Y esa cruz?— le preguntó su mujer.

—La voy a clavar en lo más alto del médano del cementerio. Ha sufrido esta cruz; que quede en el médano. No es de nadies.

—De ti será, hereje hombre. ¿Así, así se trae una cruz? ¿En el sobaco?

La hermana de Asto llegó a su casa y encontró a Tinoco en la pieza grande, la sala-tienda. Tinoco estaba sentado en una de las sillas nuevas de totora y sauce. El tubo de luz neón, oblicuamente colgado sobre la puerta que daba a la calle, alumbraba todo el espacio de la sala y hacía resaltar el grueso trapo que servía de cortina a la puerta de entrada al patio interior.

—Putamadre, has dejado tiempo ya el "corral". Voy cuchilllear a tu hermano.

Tinoco se paró. La correa ancha, de hule y hebilla brillantes, los pantalones acigarrados, la camisa roja y los cabellos lustrosos, se acercó a Florinda, la hermana de Asto. Ya le iba a poner las manos en los hombros.

—Tú eres matón de Braschi ¿no? —le dijo ella— M'hermano sabe; te va a matar, con Zavala, con Maxe, con...

—¿Quién más?

Con diablo más. Te van a quemar tu *lani*. ¡Seguro, ahora sí!

Tinoco sacó del bolsillo del pantalón una chaveta con funda.

—¡Caraya! ¡Cuchillito! —Florinda pronunció con lamentación las palabras— Asustará a la Gerania, a la Felicia; a la Paula, que está arriba, en San Pedro, preñada...

Tinoco sacó la chaveta de la funda. Hizo como que la afilaba en la palma de la mano.

—De traidor cabrón su cuchillo... Asustará, a nadies.

—Te voy a montar —abrió la boca el cholo— Te voy a montar.

—Anda arriba, a San Pedro; allí montarás, ceniza comerás...

Cuando Florinda estaba hablando apareció en la puerta que daba al patio, el joven ciego, flaco, de anteojos negros, Antolín Crispín.

—¡Tinocucha! —dijo— Oye, —la voz le salía no solo de la boca sino de las lunas negras, bien puestas de los anteojos— oye, has llevado cinco cruces a la hondonada. En vez de golpear con la cruz a los tristes, has apuntado, mansito, en la arena, uno por uno, cinco cruces. Te falta todavía para ser maldito. En la casa de la Paula te has cambiado tu ropa corriente con tu ropa de cabrón, soplón, homilde de Braschi. Tu criadilla no tiene dinamita; agua de piojo tiene, oye...

Crispín se acercó más a la grada de la puerta; abrió bien la cortina. Siguió hablando:

—He bajado cumbres nevadas, pampas, barrancos, sin nadie que me ataje, sin nadie que me haga andar. Tú eres traicionero, maricón, agua-sangre.

—Ahora tú eres so marido de la Florinda...

—Ahora tú vas a ir donde "Characato" Pretel —le interrumpió el ciego.— ¿Qué vas a decirle a tu jefe?

—No, Crispín. Ahura voy recibir en hotel "Florida" prostituta elegante que viene de Lima. No, pues, como la Florinda.

—Tú no vas a recibir eso, Tinocucha. ¿Estás parado, no? Más tarde vas a arrodillar como ante obispo para recibir, más bien, en la cara, el escupe del "Characato". Has mariconeado en la hondonada; no has cumplido orden de la mafia. No has podido corretear a los pobres, golpeando en su cabeza, en su cuerpo, con las cruces que llevabas en tu hombro; no has podido alborotar para que la gente digan en Chimbote: "Pescador maleante, anticristo". A tus ayudantes no has podido ordenar ¿no?. Has clavado más bien cruces sin dueño, asustado...

—Asimismito es ¡viejo! En lo oscuro que estás... —Tinoco retrocedió hacia la puerta que daba a la calle— Agua-sangre seré, piojo-criadilla seré. Oye... en lo oscuro conoce el ciego qué es. Asimismo, algún día... yo, maricón cabrón a ostí, Crispín... Mejor toca el guitarra, oye. Ahistá, en el banca. Toca el guitarra, oy Crispín, pa'alma del triste pendejo agua-sangre. Yo, *ogollo* (*) negro en arena médano patalea candela mierda, sin ojo; oy Crispín, oy... ¿Dirás...?

Paró de retroceder porque Antolín Crispín bajó la grada, de la puerta del patio a la sala-tienda. Con el brazo extendido se dirigió a la silla. Sentado empezó a templar las doce cuerdas de la guitarra. Dos primas, dos segundas de alambre y una más de acero para cada cuerda entorchada. Tinoco oía el temple. Duró largo rato; Antolín pulsaba cada alambre y cada entorchada, las hacía llorar una por una. Después tocó la introducción al *huayno*, acordes y melodías improvisadas que describían para Florinda y el cholo cabrón, las montañas y las cascadas chicas de agua, las arañas que se cuelgan desde las matas de espino a los remansos de los ríos grandes. Tinoco no percibió el paso del afinamiento a los acordes y melodías; oyó, fuerte, el rasgueo de las doce cuerdas y el canto:

En el silencio, en el silencio
me dicen que por otro estás clamando
que por otro estás clamando.
Que te vaya bien que le vamos a hacer
si ése es mi destino...

Tinoco volteó el cuerpo y se fue caminando hacia la puerta. La abrió despacio, salió a la calle. Volvió a subir

(*) Renacuajo.

el arenal de San Pedro. Estuvo rodeando, a pasos, en la oscuridad, la casita de Paula Melchora. Dio vueltas a la casa mirando a instantes en la dirección de las islas blancas de la bahía. Después se echó a caminar médano abajo; faldeó el cerro hacia el nuevo cementerio de pobres. A tranco largo se acercó a la hondonada. Allí en el cementerio encontró al hombre que seguía sentado junto a la cruz de palo redondo.

—De su hija es ¿no? —preguntó, recordando a Crispín.

—Hija —dijo el hombre.

—Ostí no puedes llorar ¿no?

Tinoco se sentó junto al hombre.

—Ostí no puedes llorar.

—Será, creo —dijo el hombre.

—Yo hermano, voy a llorar por ostí. Última vez, con guitarra, por todos las cruces de la hondonada voy gritar.

Apoyó la cabeza en las rodillas y se puso a llorar; primero en falso y después, en serio, triste, acordándose del alcatraz "cocho" que, de noche, a la hora de zarpar de las lanchas, volaba, despacio, de la playa al borde de la bolichera "Moby Dick" en que él, Tinoco, aprendió a pescar. Ese alcatraz viejo se posaba "homilde" en la popa y se hacía llevar a alta mar por la "Moby Dick" y, nadie, ni Tinoco, lo ahuyentaba. "Llora para adentro", decía del pájaro el gran patrón de la lancha, don Hilario Caulloma, oriundo de las orillas del lago Titicaca, hombre aymara, de altura. "Llora para adentro, el pobrilla". Tinoco empezó a alzar el tono del llanto en el médano, mientras el hombre, el dueño de la cruz, seguía sentado allí, junto.

Los perros de la barriada San Pedro ladraban, tantísimos. Cuatro, cinco por cada familia. Cuanto más pobres más perros. Ladraban por tropas, peor que en los pueblos medio vacíos de la sierra y de las punas.

—Felizmente, aquí, no es fuerte el viento. No va a tumbar las cruces.— ¡Cállase ustes ya! —le dijo el hombre a Tinoco. El cholo pescador no le oyó. Agitando un poco los brazos, estaba procurando llorar más fuerte que el ladrar de los perros.

El hombre se levantó para irse. Se dirigió hacia la barriada. Tinoco lo siguió; trató de alcanzarlo, hablándole. La arena del médano pesaba en la cuesta.

—Al prostíbulo vamos, señor —le dijo— Tomaremos cerveza mismo en el burdel. ¡Oiga, amigo, oiga pues! Ahistá me'hermana, me mojar también. Ahora escoges. ¡Gratis para ti, todo, hembra, trago!

Iba hablando Tinoco tras el hombre que apuraba el paso y no se dejaba alcanzar.

—... "Ojo de paloma", le dicen a me mojar en prostíbulo ¡oiga, amigo! Estaba preñada. Se quería hacer operación, oiga pa'abortar: Yo le dije: "No Gerania, déjalo quizás es gringuito, rubio. Los gringos de barcos grandes..."

El hombre cambió de dirección; se echó a correr médano abajo, como el negro Moncada.

Tinoco desfundó la chaveta. "¿Cortaré mis hombrías, Gerania? ¿Cortaré mis hombrías, Gerania? —dijo— "¡No cortaré, putaza madre. Maxe, comonista, Padre Cardozo, comonista, a ti cortaré; pior que a maricón "Mudo" dejaré".

Subió a la barriada, rápido. Esperó en la "carretera de circunvalación" un buen rato, a oscuras. Tomó, para él solo un automóvil colectivo; bajó el médano y pasó frente al arco y la muralla blanqueada del cementerio.

—Miles de miles mis hombrías —dijo allí, en voz alta, dentro del coche— Oye chofer: anchovetas, mafias, ra-

mera elegante que ahora, viernes noche, están llegando a hotel "Florida", miles de miles para yo, jefe—Inclinó el cuerpo hacia adelante. —¿Ostí dice que pescador es maleante; ostí, chofer?

—Yo no sé nada, amigo —le contestó el chofer.

—¡Ah! Yo pescador con chaveta-funda, elegante. ¡Verás! Cinco cruces hey plantado, de nadies, en la hondonada. ¡Ahí está chaveta!

El chofer sintió la punta del cuchillo en la nuca. Aceleró.

—Pescador, siempre maleante, oiga chofer. Sano, borracho, en la mar, en prostíbulo, todo, todo, siempre maleante. Tú asustaste ¿no? Ya; guardamos chaveta, pagamos fuerte a chofer obediente. Llévame hotel "Florida".

El taxi entró al pavimento de doble vía de la avenida del hospital obrero. Allí empezaba el alumbrado eléctrico y el "elegante" barrio de los obreros de la Fundación; el chofer detuvo el coche junto a un poste, bajo la luz de las lámparas.

—¿A la Comisaría, jefe? — le dijo a su pasajero— Te has emborrachado con aire, temprano. Descansarás en la Comisaría, tranquilo, después en la cárcel.

—Como quieres, chofercito. Yo "mafia". Llévame a Comisaría. Ahí quedas, yo no pago. Llévame hotel "Florida", puta elegante, pago fuerte.

—Paga fuerte, jefe.

El chofer puso en marcha el automóvil; aceleró. Tinoco, con la chaveta enfundada en la mano, vio las conocidas casas, bares y tiendas de la avenida Gálvez; luego el gran hotel "Chimú".

—Temprano es, chofer. Puta elegante llega más tardecito. Llévame al bar de la viuda.

El chofer entró a la calle principal del puerto, tomó luego una transversal y se detuvo en una esquina, frente al bar de la viuda.

—Oye amigo —le dijo Tinoco al chofer— Yo, con la viuda no puedo. ¡Tanta plata! No puedo.

—Alto calado, buque, la viuda, amigo.

Se bajó del taxi, Tinoco; le alcanzó tres billetes de diez soles al chofer.

—Todo para ti — le dijo.

"Borracho de aire, de billete anchoveta, ¡Dios que crías!", el chofer se dirigió a su casa, a otra barriada lejana, próspera, a la misma donde el hotel "Florida" se destacaba por las enredaderas que escalaban la fachada, en lluvia de oro.

—o—

Maxe, Zavala, Solano y Haro hablaban con Chaucato en el muelle de las fábricas de harina de pescado de La Caleta. Se citaron en la casa de Haro para tomar acuerdos.

La "Sansón I" estaba acoderada al muelle de La Caleta, junto a una de las bombas más potentes. Un chorro de agua disparado desde la cubierta con el pitón de una manguera removió en la bodega de la lancha un pozo pla-

teado de anchovetas. La luz de las escamas empezó a teñirse de sangre, a descuajeringarse. Un chatero vestido de anchos pantalones impermeables amarillos, y de botas miraba el remolino de sangre y azogue que él revolvió con la manguera; lo miraba como a la nada. Otro chatero aprendiz, joven, serrano indio como todos los chateros, alzaba a la cubierta, con un garfio de caña larga, las tablas que separaban los compartimientos de la bodega. Masticaba coca a boca llena; miraba de reojo el derrumbarse de ese metal desconocido, a cada tabla que alzaba; el brillo era amagado por la sangre y el movimiento, y todo era tragado por la boca de un inmenso tubo girador que colgaba de un huinche y aspiraba. El tubo lanzaba la corriente de anchoveta destrozada a las cañerías del muelle. Las cañerías cruzaban la Caleta, dejaban caer la masa de pez y agua a una cadena de cucharas que elevaban la carga a las tolvas pesadoras de las fábricas. Sobre las cucharas negras, trozos de anchoveta relampagueaban hacia la calle, y relampagueaban todavía al caer en golpes de catarata a los tanques de mil toneladas.

El humo de las fábricas, el griterío de los vendedores de fruta, comida, sánchuches, maní, que tenían sus puestos en las aceras de las calles o al pie de los muros que cercaban las fábricas; el flujo de los colectivos y triciclos que pasaban y volvían bajo los remolinos de humo; el desfile, en grupos o a solas, de los pescadores que se iban del muelle y montaban en los colectivos o se detenían a devorar anticuchos, sánchuches, fruta; el ladrido de los perros en las barriadas, todo eso se constreñía, también como relampagueando, en la guitarra de Crispín Antolín que seguía cantando en su casa de la Esperanza Baja, sentado en la misma silla. Ciego flaco, jovencito, había bajado, cierto, nieves, cumbres, precipicios, desde su pueblo, tras de la Cordillera Blanca, hasta la línea del tren que corre por el endemoniado cañón del río Santa. Tocaba en los mercados y cerca de los muelles. Oía la luz de la isla, el zumbir de la tráquea humana de donde sale el hablar de cada quien, tal como es la vida. Así, su guitarra templaba la corriente que va de los médanos y pantanos encrespados de barriadas al mar pestilente, de la "ecosonda" a la caldera, de la cruz de Moncada al obispo gringo, del cementerio al polvo de la carretera. Un círculo apretado de gente escuchaba siempre a Crispín; se quedaban, horas de horas algunos, esperando, junto a la guitarra, bajo el sol o el nublado.

Florinda no sabía cantar. Esa noche, oía, de pie, a su conviviente que, tras el tapaojos constreñía el pensamiento. Llegó Asto. Abrió la puerta.

—¡Ciento cincuenta toneladas de anchoveta! —dijo— Ahorita entregamos.

—El Tinoco ha estado —dijo Florinda—, ha maldecido. Aquí ha venido. Se ha ido, de oír canto, de oír guitarra nomás.

—¡Ah, jodido está, tiempo ya! ¿Adónde a loquear su maldición habrá ido?

Asto se sentó en una silla.

—¿Conoces a gringo llamado Maxwell? —le preguntó Crispín.

—Sí.

—A tocar charango va venir, más tarde.

—¿Maxwell?

José María Arguedas

RAZON DE SER DEL INDIGENISMO EN EL PERU

La revista "Mercurio Peruano", considerada como el órgano de expresión del liberalismo y el nacionalismo durante las últimas décadas del virreinato y que cumplió una eficaz y valiente tarea de divulgación ideológica, afirmaba en el año de 1792, editorialmente, en una nota crítica a la carta de un lector: "La legislación conoció la *cortedad no solo de las ideas sino de espíritu del indio y su genio Imbécil* y para igualar de algún modo esta cortedad le concedió sabiamente las exenciones y protección de que se trata...". Unas líneas después expresaba la repugnancia biológica que a estos intelectuales precursores de la independencia les producían el pueblo nativo; al que describen de este modo: "Tiene el cabello grueso, negro, lacio; la frente estrecha y calzada; los ojos pequeños, turbios y mohino, la nariz ancha y aventada, la barba escasa y lampiña... *el sudor fétido, por cuyo olor son hallados por los podencos como por el suyo los moros en la costa de Granada*".

Puede considerarse este concepto como muy próximo a la de Jinés de Sepúlveda, que en los primeros tiempos del descubrimiento y conquista del Perú y México sostuvo que los indios carecían de alma y que, por tanto, bien podrían ser clasificados en la categoría de bestias y tratados como tales.

El Historiador chileno Rolando Nelfe que ha estudiado los siglos XVI y XVII del virreinato peruano con mayor detenimiento que otros, especialmente en lo que se refiere a los problemas sociales, parece haber comprobado que en las primeras ocho décadas de la colonia fueron exterminados unos siete millones de indios en el Perú, algo así como el 70% de la población total del Imperio Incaico.

La llamada generación del 900, dominada por tres investigadores sociales y maestros universitarios que tuvieron una dominante influencia en la formación ideológica de la juventud y en la orientación del pensamiento en el Perú, fundan las corrientes modernas contrapuestas a las ideas respecto del indio: José de la Riva Agüero y Víctor A. Belaúnde crean el denominado posteriormente *Hispanismo*, de otra parte, con el arqueólogo Julio C. Tello se inicia el *Indigenismo*.

Riva Agüero y Belaúnde pertenecen a la aristocracia criolla. Riva Agüero que era descendiente de una vieja familia muy linajuda que, alcanzó a ser legalmente reconocido por el rey de España como el "Conde de Aulestia"; Belaúnde forma parte de una familia de alta alcurnia de la ciudad de Arequipa. Tello procede de una modestísima familia de campesinos, racialmente indios, de un pueblo andino del departamento de Lima.

Riva Agüero se inició brillantemente como historiador y Belaúnde como pensador, ensayista y filósofo. Durante su juventud ambos se proclaman liberales y centran su preocupación en problemas sociales y políticos. La recuperación del Perú, luego de la derrota en la guerra con Chile (1879-1884), los preocupa. Ambos consideran el período colonial como semejantes al de la Edad Media europea: tiempo en que se gesta el país moderno.

Analizan la historia y reivindican la "grandeza" del Imperio incaico, pero no se ocupan del indio vivo, marginado de todos los derechos constitucionales republicanos. Lo ignoran.

Ya en la madurez, tanto Riva Agüero como Belaúnde aceptaban la calificación de "hispanistas". Reconocen el valor humano del mestizo, como el de un producto social forjado durante el período colonial y con dominio de los valores hispánicos entre los cuales se califica al catolicismo como el supremo bien. Riva Agüero escribe su ya famoso estudio sobre el Inca Garcilaso, el más excelso representante del mestizaje. Garcilaso es interpretado por Riva Agüero como un símbolo del mestizaje imperial: es excelso porque es el fruto del cruce de dos razas en el plano más elevado: el de la aristocracia; y Garcilaso, el Inca católico, defiende y magnifica las virtudes del régimen imperial incaico. Unas cuatro décadas más tarde un continuador de Riva Agüero, Raúl Porras, historiador hispanista como su maestro, lanzará un estudio injurioso y panfletario contra el cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala, que en un libro de mil páginas escritas en un castellano "bárbaro", salpicado de frases quechuas e ilustrado con centenares de dibujos, hoy universalmente famosos, denuncia el despiadado trato que se da a los indios y su destrucción física; no le libra a Guamán Poma, de la indignación de los "Hispanistas", ni el hecho de proclamarse humildemente fidelista y católico.

Sin embargo, la contribución de Riva Agüero y Belaúnde al estudio social del Perú es importante. No podía esperarse más de ellos. El reconocimiento de los valores positivos del mestizo, aunque se hiciera con el propósito de demostrar que tales valores fueron posibles, por lo que en ellos había de hispánico, constituye un paso adelante, y, aún la declaración enfática y plena de convencimiento de la grandeza del Imperio Incaico, a pesar de que ella estaba dirigida a la defensa de los regímenes autocráticos.

No mucho más tarde, Riva Agüero se declara francamente partidario del fascismo, lo cual no ocurre con Belaúnde.

El *Hispanismo* se caracteriza por la afirmación de la superioridad de la cultura hispánica, de cómo ella predomina en el Perú contemporáneo y da valor a lo indígena en las formas mestizas. Proclama la grandeza del Imperio Incaico pero ignora, consciente o tendenciosamente, o por falta de información, los vínculos de la población nativa actual con el tal Imperio, las pervivencias dominantes en las comunidades indígenas, que forman, en la actualidad, no menos del 50% de la población del Perú de la antigua cultura pre-colombina del país. En la política militante, los *Hispanistas* son conservadores de extrema derecha y por eso, aunque de manera implícita, consagran el estado de servidumbre de los indios.

El arqueólogo "indio" Julio C. Tello no alcanzó a ser un ideólogo político y probablemente no pretendió tal cosa. Trabajador de energía extraordinaria y con una mediana formación científica, aunque excepcional para su época, Tello se dedicó al descubrimiento, el estudio y la divulgación de los restos arqueológicos de la antigüedad

peruana. Asombró al mundo con la exhibición de la textilería de Paracas que él descubrió. Los tejidos de Paracas constituyen la muestra más perfecta de la habilidad humana en esta especialidad y contienen la descripción, todavía no suficientemente interpretada, de la imagen de todos los dioses preincaicos, de las prácticas religiosas y de los ornamentos y características del mundo mágico de ese tiempo; todo está bellamente expuesto en telas bordadas a colores en una corriente de imágenes que forman un caudal que estremece al espectador, cualquiera que sea el grado de su sensibilidad. Pero el mismo Tello, como arqueólogo pierde de vista al indio vivo. Admira el folklore, pero forma un conjunto de bailarines de su pueblo nativo, Huarochirí, y los viste con trajes "estilizados" por él, creados por él; inspirándose en motivos arqueológicos, con menosprecio de los vestidos típicos del pueblo de Huarochirí.

La monumental obra de Tello guarda cierta semejanza con la de Riva Agüero y Belaúnde, en cuanto exalta los ya indiscutidos valores de la antigüedad peruana; existe, en cambio, una diferencia clara, una contraposición en la actitud: Tello se proclama indio con orgullo, aparentemente sincero, Tello recibe con evidente regocijo el hallazgo y la publicación de la obra de Guamán Poma de Ayala, considera la "Nueva Crónica y Buen Gobierno" como el testimonio más importante para el estudio de la colonia y del Imperio, mientras sus contemporáneos, a quienes nos hemos referido, guardan silencio y Porras calificaba al cronista como a un indio resentido y un autor ("folklórico")

EL INDIGENISMO ANTIHISPANISTA Y LOS CONTINUADORES DEL HISPANISMO NOVECENTISTA

José Carlos Mariátegui, a quien el partido comunista considera su fundador, inició la edición de la revista "Amauta", en 1926 a su vuelta de Europa. Ya había publicado una serie de artículos en una revista limeña con el título de "Peruanicemos el Perú". El propio título de la revista, nombre de los educadores incaicos, estaba fijando su posición. Mariátegui tuvo el suficiente talento y ascendencia personal como para no convertir su revista en el órgano de expresión de una secta. Acogió a todos los escritores y artistas de alto o mediano valor; estimuló la creación artística; fue el primero en demostrar la excepcional categoría estética de un poeta considerado "puro", como Eguren; alentó con igual entusiasmo a otro poeta muy joven, entonces, y que ha permanecido puro, en el mejor sentido de la palabra, a Martín Adán, y al mismo tiempo y con el mismo interés a toda una legión de poetas que se proclamarían *indigenistas*.

Dos fuentes principales tiene el pensamiento y la acción de Mariátegui y es la repercusión de su obra: la revolución mexicana y la revolución soviética. Despliega una energía no igualada; alcanza ante los dirigentes obreros un ascendiente y una influencia equivalente a las que logra entre los intelectuales. Y radicaliza a unos y otros, cuando encuentra el terreno preparado. Funda la Confederación de Trabajadores del Perú e inicia el estudio integral del Perú con su libro "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana".

Mariátegui no disponía de información sobre la cultura indígena o india; no se la había estudiado, ni él tuvo oportunidad ni tiempo para hacerlo; no se conocía, y es probable que aún en estos días no se conozca mejor, la cultura incaica, sobre la que existe una bibliografía cuantiosísima, sobre el modo de ser de la población campesina indígena actual. Se han hecho pocos estudios acerca de las comunidades y existe una tendencia pragmatista perturbadora entre algunos de los antropólogos que se dedican a esta tarea.

Los descubrimientos hechos por el hombre antiguo, acerca de la naturaleza humana y las leyes que rigen el mundo externo, permitieron a los Incas organizar una sociedad de alto nivel en cuanto a la técnica que hizo posible la abundancia de bienes y un sistema federal en

cuanto a las creencias religiosas, las artes y las formas de recreación; todo este conjunto sistematizado en un orden político estricto y de tanta eficacia que el hombre antiguo peruano trabajó, sin considerar el trabajo como una desventura, mucho más que en ningún tiempo y tanto como el que más en el mundo. De ese modo dominó una naturaleza agresiva, atemorizante, aparentemente invencible, majestuosa y tierna. Convirtió abismos en jardines, no estamos haciendo poesía sino exponiendo un hecho histórico comprobado y universalmente difundido, irrigó desiertos y construyó millares de kilómetros de caminos excelentes.

Cuando este pueblo cae bajo la dominación de los españoles es cómodamente explotado. Hoy mismo los indios que pertenecen a las haciendas, en ciertas zonas del sur andino, se prosternan ante el patrón para besarle los pies, la iglesia jugó un papel muy importante en la imposición y conservación de la mansedumbre que permite, incluso hoy, la destrucción física impune de los indios de hacienda. Una caudalosa, bella modeladora literaria quechua religiosa católica rige todavía la conducta de los indios: proclama el dolor, la obediencia y aun la muerte como un supremo bien. Yo he escuchado a predicadores franciscanos, en una hacienda de Apurímac, afirmar desde el púlpito de la iglesia dorada del feudo, que el patrón es el representante de Dios en la Tierra y lo que el patrón hace no debe discutirse sino recibirse como una disposición sagrada.

Pero durante el largo período colonial el pueblo nativo asimiló una ingente cantidad de elementos de la cultura hispánica, aparte de las que las autoridades les impusieron. Ocurrió lo que suele suceder cuando un pueblo de cultura de alto nivel es dominado por otra: tiene la flexibilidad y poder suficiente como para defender su integridad y aun desarrollarla, mediante la toma de elementos libremente elegidos o impuestos. A todos los transforma. Hacia 1960, un médico español no pudo reconocer un arpa de hechura indígena en un teatro popular de la ciudad de Lima; creyó que se trataba de un instrumento distinto. Los españoles y sus descendientes, rodeados por la masa indígena que a todo lo largo del país habla una sola lengua, y aislados por gigantes montañas y abrigados por ellas en el fondo de angostos valles de prodigiosa hermosura, se indigenizan mucho más de lo que hasta ahora se ha descubierto. Según el censo de 1940, en el departamento de Apurímac, de una población total de 216,243 hablan quechua 215,333; en Ayacucho, de 299,769 hablan quechua 296,963; y en el Cuzco, de 411,298 son quechua hablantes 403,954.

Sin embargo ambas culturas, la criolla y la india, se mantienen profundamente diferenciadas en su médula y evolucionan paralelamente. Sobre la base de los materiales de la doctrina y cosmogonía católicas, los pueblos nativos crean mitos cosmogónicos pos-incaicos. Así, para los indios de la hacienda Vicos hubo dos humanidades: una bárbara, de individuos descomunemente fuertes que hicieron caminar las piedras arreándolas con azotes para construir grandes monumentos líticos; esta humanidad, que era antropófaga, fue creada por el dios *Adaneva*. Pero *Adaneva* violó a una mujer muy bella, y, cuando la vio preñada, la arrojó de su casa. Esa mujer fue la Virgen María y el hijo que nació de ella, Téete Mañuco (Padre Manuel, el niño Manuelito, o sea Jesús). Téete Mañuco destruyó la humanidad bárbara mediante una lluvia de fuego y creo la humanidad actual, físicamente más débil pero "con más pensamiento". Téete Mañuco es ya siempre joven (desventuradamente), porque cada año muere un día viernes y resucita el sábado. El cielo es exactamente como la tierra poblada por las criaturas hechas por téete Mañuco; la diferencia consiste únicamente en que allá los indios se convierten en señores, y, los que en este mundo son señores todopoderosos, en el cielo hacen de indios, pero para toda la eternidad. El mito de *Injarri* es todavía más interesante, fue creado por los indios libres de la comunidad de Puquio, sus elementos formativos son predominantemente antiguos y vinculados con el mito incaico de la fundación del Cuzco,

pero sería perturbar la unidad de este breve informe relatarlo, bastará con citar que el dios *Injarri*, que fue decapitado por el rey español, se está reconstituyendo de la cabeza hacia abajo y que cuando esté completo saltará hacia afuera del mundo y ese día se hará el juicio final.

La revista "*Amauta*" instó a los escritores y artistas que tomaran el Perú como tema. Y así fue como se inició la corriente indigenista en las artes. La defensa del indio había comenzado algunos años antes, con una especie de asociación humanitaria dirigida principalmente por una mujer, la señora Dora Mayer de Zulen; "*Amauta*" se convierte en tribuna de difusión de la ideología socialista marxista, y, como alcanza a tener una vastísima circulación en el país y en América Latina, se convierte, al mismo tiempo, en un medio de expresión de los escritores provincianos rebeldes que denuncian, mediante la narrativa o el ensayo, el estado de servidumbre en que se encuentra la población indígena y como para él no ha cambiado el sistema de gobierno con la independencia del país. Toda la intelectualidad del Perú es sacudida por la influencia de esta revista: el indio y el paisaje andino se convierten en los temas predilectos de la creación artística. Se trata de un arte combatiente, antihispanista. La revolución socialista aparece como inminente y fácil para los lectores y redactores de "*Amauta*". La revolución mexicana podrá ser superada, y, especialmente, los pintores, se inspiran en los muralistas mexicanos y ocurre lo insospechable: la pintura indigenista se pone de moda. El gamonal es presentado con expresión inhumana y feroz, se muestra al indio o en su miseria o en sus virtudes. Pasado el tiempo, esta obra aparece como superficial, de escaso valor artístico y casi nada sobrevive de ella, pero cumplió una función social importante.

Uno de los colaboradores de "*Amauta*", Luis E. Valcárcel, se convertirá, luego de muerto Mariátegui, en 1930, y extinguida la revista, en el mentor de la corriente antihispanista más extrema del pensamiento; Valcárcel deviene en etnólogo autodidacta, funda el Instituto de ese nombre en la Universidad de San Marcos de Lima, llega a ser Ministro de Educación en 1956. Valcárcel tiene el mérito de haber iniciado el estudio sistemático de la cultura actual peruana. Como panegirista del Imperio y del indio actual, se aventura a sostener la conveniencia de una restauración del Imperio Incaico, afirmación de la cual se arrepiente después. Sostiene que todos los vicios y defectos del hombre peruano son de origen hispanánico: la avaricia, el ocio, la envidia, la hipocresía... que no existían en la antigüedad indígena. El historiador Raúl Porras representa, en cambio, la actitud contraria y constituye el personaje central de toda una corriente igualmente aguda. Según estos hispanistas, el indio es el responsable de las limitaciones y defectos del país; afirman que es refractario a la civilización, freno que impide la evolución social del Perú, y los seguidores provinciales del hispanismo llegan a proponer el exterminio total del indio y para sustituirlo con inmigrantes europeos.

Raúl Porras, en los últimos años de su vida, adopta una posición menos radical. Los hispanistas toman el partido de Franco en la guerra civil española y después de ella; los indigenistas son republicanos y militantes antifrancistas.

El historiador Jorge Basadre, que alcanzó a tener una influencia bastante grande, mantuvo una posición intermedia. Según él, hay un Perú profundo que es mestizo y un Perú oficial que administra el país sin conocerlo.

BALANCE DEL PRIMER PERIODO DEL INDIGENISMO

1º—El propio nombre, sobreviviente aún, de *Indigenismo* demuestra que, por fin, la población marginada y la más vasta del país, el indio, que había permanecido durante varios siglos diferenciada de la criolla y en estado de inferioridad y servidumbre, se convierte en problema, o mejor, se advierte que constituye un problema, pues se comprueba que no puede, ni será posible que siga ocupando la posición social que los intereses del régimen colonial le habían obligado a ocupar.

2º—La grandeza del Imperio Incaico, indiscutida, y que había sido considerada por los hispanistas como un prodigio sin vinculación alguna con la población nativa perviviente, vuelve a ser considerada como una prueba objetiva de las virtualidades de esa población. Resulta ya insostenible la afirmación gratuita, sin fundamentación alguna, de que el indio actual es un sujeto degenerado por el alcohol, la coca y el propio estado de servidumbre a que fue sometido.

3º—La literatura indigenista logra demostrar lo infundado de la interesada imagen del indio degenerado, a quien no le corresponde otro destino que el de la servidumbre, y de un tipo de servidumbre que resulta un "privilegio", pues, ni siquiera como siervo es suficientemente eficaz. La narrativa llamada indigenista alcanza a tener el valor no solo de documentos acusatorios sino de revelaciones acerca de la integridad de las posibilidades humanas de la población nativa. La revolución china constituye un acontecimiento de dimensión gigantesca, en cuanto demuestra lo que es capaz de hacer un pueblo de antiquísima cultura, considerando su propia antigüedad histórica y la técnica moderna. Pero la literatura llamada indigenista no es ni podía ser una narrativa circunscrita al indio sino a todo el contexto social al que pertenece. Esta narrativa describe al indio en función del señor, es decir del criollo que tiene el dominio de la economía y ocupa el más alto status social, y del *mestizo*, individuo social y culturalmente intermedio que casi siempre está al servicio del señor, pero algunas veces aliado a la masa indígena. Finalmente, la narrativa peruana intenta, sobre las experiencias anteriores, abarcar todo el mundo humano del país, en sus conflictos y tensiones interiores, tan complejos como su estructura social y el de sus vinculaciones determinantes, en gran medida, de tales conflictos, con las implacables y poderosas fuerzas externas de los imperialismos que tratan de modelar la conducta de sus habitantes a través del control de su economía y de todas las agencias de difusión cultural y de dominio político. En ese sentido la narrativa actual, que se inicia como *indigenista*, ha dejado de ser tal en cuanto abarca la descripción e interpretación del destino de la comunidad total del país, pero podría seguir siendo calificada de *indigenista* en tanto que continúa reafirmando los valores humanos excelsos de la población nativa y de la promesa que significan o constituyen para el resultado final del desencadenamiento de las luchas sociales en que el Perú, y otros países semejantes de América Latina se encuentran debatiéndose.

Adenda al Homenaje Internacional a César Vallejo

Hemos recibido muchas cartas de felicitación por el *Homenaje Internacional a César Vallejo*, que llevó a cabo nuestra revista en su número 4. Aunque no tenemos páginas reservadas para tal tipo de correspondencia, hacemos una excepción con la del profesor Roberto Paoli, destacado crítico y vallejista italiano, para que nuestros lectores aprecien la importancia que se le ha otorgado a dicho Homenaje.

Agradecemos al profesor Paoli y a todos los escritores que nos han hecho llegar su generoso estímulo y lamentamos que por falta de espacio no podamos publicar toda esta correspondencia.

Florenia, Italia, 14 de Enero de 1970

*Señor Carlos Milla Batres,
Revista VISION DEL PERU,
Lima.*

Muy querido amigo:

Acabo de recibir el estupendo volumen de VISION DEL PERU dedicado a César Vallejo. Todo es magnífico y copioso: ensayos, poemas, pinturas, dibujos, iconografía, fotografía, inéditos y documentos, etc. etc. Una joya bibliográfica, el plegable del poema polígloto: en efecto Masa abarca todos los diccionarios, todos los alfabetos.

Su valioso Homenaje a César Vallejo es uno de los más hermosos y nuevos como concepción que he visto en mi vida. La revista misma es maravillosa: a través de ella vemos, palpamos la realidad peruana leída en las páginas de Mariátegui, queremos al Perú todos los que no lo hemos visitado de persona.

En fin mi emocionada y cordial enhorabuena, mis mejores votos por el éxito de la revista, quizá la más original y vivo de América. Gracias por todo.

Un cordial abrazo de

(f) ROBERTO PAOLI.

Enrique Ballón Aguirre

La Interrogante en la Poética de Vallejo

para Jean Cassou

El esfuerzo de conocimiento o explicación, de juzgamiento de hechos o de juzgamiento de valor (1), es decir, la labor del crítico de la literatura frente a su centro de trabajo, la función literaria, surge y se formula en pregunta.

Como todo intento semejante en otros órdenes (2), la pregunta que se hace el crítico, es la expresión de una curiosidad libremente elaborada en su actividad consciente y que por lo mismo la manifiesta arbitrariamente.

De este hecho se desprenden, en el nivel de la crítica literaria, los numerosos puntos de partida (diversidad de preguntas) en la consideración del texto literario y la orientación particular de cada investigador para encontrar la respuesta intuida o deseada. Así se configura el asiento teórico del crítico que a su vez soporta el análisis de sistemas teóricos originados en otros emplazamientos críticos, todo lo que da lugar a la elaboración de una meta-crítica.

Sin embargo, hay algo que permanece inalterable, inatacable e insustituible: la interrogante que da nacimiento al sistema teórico del crítico (3), y que algunos denominan "su cocina personal" (4).

Por otro lado, sabemos de vieja data que el límite entre el crítico y el lector es bastante ambiguo. Efectivamente, la conciencia crítica que aparece en la lectura literaria y que connota necesariamente la "obra literaria" (5), no se circunscribe al estudio de la literatura: alcanza a toda mirada que se vierte en ella (6). El lector de modo semejante al crítico, no se sitúa frente a una obra como el sabio frente a un objeto, en posición de *observador*. Por el contrario, como lo hace notar Döbrovsky (7), crítico y lector interrogan una obra "comme l'apparition d'un Autrui", es decir, entablando una relación de *participación*, lo que en términos heideggerianos constituiría un *ser-con*, y no un *ser-a*.

Por esto el inventario de significados que contiene la lectura en el plano del texto percibido obliga al lector, en un primer acercamiento, a concebir la obra como un sistema *cerrado* cuyos linderos se encuentran enmarcados en el propio texto. Pero una vez que la interrogante se formula, el texto aparece *abierto* (8) y muestra la posibilidad de hacer ingresar la interrogante por una o varias de las aberturas proporcionadas de ese modo por el mismo texto, en lo que podría llamarse una segunda fase (9).

De aquí se deduce que el texto visto por el lector es, a fin de cuentas, intrínsecamente *plural* (10) y que en esa pluralidad de sentidos ofrecida por el texto se funda la conciencia lectora del lector, llegándose a afirmar que la calificación de *lector* sólo puede ser otorgada a aquél que es consciente de todo lo que implica su *relación* con la obra, esto es, un espectador consciente (11).

A esa conciencia lectora del crítico y del lector se agrega en el otro extremo la del creador, la del escritor. La conciencia creadora, si bien no origina la obra en su

plenitud pues interviene juntamente con ella el aporte inconsciente, participa al menos como *actividad de control*. Es una actividad de control que, según dice Gaétan Picon, acentúa la realidad de la experiencia creadora dado que dicha *conciencia* antes que ser un descubrimiento o revelación de un objeto ya constituido, es una "mise en question" que lo transforma (12).

No de otra manera la conciencia y lo inconsciente se mezclan en la experiencia creadora y en la experiencia lectora, convergiendo ambas desde esas dos vertientes —la del creador y la del crítico-lector— y formalizándose en pregunta que intenta encontrar una respuesta en la hoya seminológica contenida en el texto.

Ahora bien, dada la pluralidad de sentidos que éste posee implícitamente, la respuesta que ofrece es polisémica y no atañe solamente a la valoración del texto (13). De modo semejante a la curiosa mirada interrogativa de Pandora del mito griego o a la mano de Eva cargada de incógnitas vuelta a la manzana plétórica de respuestas, del mito cristiano, cada pregunta desencadena en el texto multitud de respuestas, muchas de ellas difíciles o imposibles de dominar dada la potencialidad y riqueza de sentido que poseen (14).

Esos sentidos diferentes que se encuentran en la obra, indudablemente no se hacen solos: "el autor no crea sino presunciones de sentido o de formas, si se quiere; es el mundo quien las completa", sostiene Roland Barthes (15). Y es en esta acción y reacción mutua de autor-texto-lector que se compromete el diálogo sobre los sentidos propuestos, basado en la dialéctica de la pareja pregunta-respuesta.

Planteadas de esta suerte la problemática literaria, la crítica tendrá por función "mantener el diálogo de un texto y una psique, consciente o inconsciente, individual o colectiva, emisora o receptora" (16). No obstante que el proceso de lectura y el proceso creador acusan una actividad inquisitiva indiferenciada en el plano inconsciente, es la crítica como actividad consciente, como "conciencia de oficio" (17), la que permite tomar la totalidad de un trabajo creador y darle cierto orden (18), valorarlo en su propio discurso (19), encontrar su significación, establecer sus coordenadas espacio-temporales, su sincronía y diacronía, sus relaciones con los individuos creador y lector o con las masas y clases sociales.

Basta que recorramos rápidamente cualquier historia de la literatura del siglo veinte para percatarnos de un hecho resalante: no hay en nuestro siglo un solo gran artista (20) que no haya sido o no sea consciente de crear una forma, una obra, que no sea una respuesta al tiempo en el cual vive (21). Esto es lo que expresa Antonio Machado, quien bajo la máscara de Juan de Mairena se concibe a sí mismo como "un hombre en perpetuo borrador" y a la poesía como "el diálogo del hombre con el tiempo".

Por lo tanto, el discernimiento de la sincronía temporal y la inmersión del instante vital en la formalización de la escritura, es la primera nota de la conciencia

teórica de los grandes creadores de esta época. Lo es a tal punto que, en el proceso de creación, la relación entre el texto y el productor del texto, su escritor, se dobla según Baudry (22) en la relación entre la *canción* y la *obra*, siendo esta última el "pensamiento cantado y comprendido del cantor". Relación entre una *práctica* (la canción) y una *teoría* (la ciencia de esa práctica), la obra constituye el conjunto de las relaciones posibles a que ha dado lugar el proceso de escritura textual. De otro modo, esa relación es una forma dialéctica fundamental de la producción textual que como en el caso de Rimbaud, "el creador se constituye como sujeto —'Yo asisto a la eclosión de mi pensamiento'— en la alternancia de la escritura —'Yo lanzo un flechazo'— y la lectura —'Yo lo miro, yo lo escucho'—" (23).

Una segunda manifestación de la inserción consciente del artista en su tiempo, es el ejercicio que hace él mismo de la crítica literaria o artística en general: "... todos los grandes poetas devienen naturalmente, fatalmente, en críticos. Tengo lástima de los poetas a los que solo guía el instinto; yo los creo incompletos" (24), ha dicho una vez Baudelaire y como él, la significación creadora de la literatura en lo que va del siglo, se llame ésta Proust, Joyce, Mann, Valery, Claudel, Camus o García Márquez que elaboran una reflexión individual, o aquella producida por los que elaboran su reflexión en colaboración de equipo o escuela (dadaístas, futuristas, surrealistas, etc.), ubican su conciencia creadora entre la experiencia de su trabajo textual-artístico y eso que podríamos denominar "una crítica en todo sentido". Hay algunas razones que explican abundantemente este fenómeno, las mismas que nos llegan de diversos estratos de la actividad literaria en su más amplia significación. Desde los escritores-creadores como Michel Butor: "no se trata de que estos nuevos autores hayan querido hacer crítica, sino que su inspiración íntegra ha nacido de una situación crítica. Aquello que inventen será tanto más decisivo cuanto tengan un mejor conocimiento de su terreno" (25); pasando por los críticos oficiales, como Robert Emmet Jones: "la mayoría de escritores de renombre han escrito obras de crítica, a menudo sistemáticamente. Se trata de una época en que los valores se encuentran constantemente transformados y se requiere de una constante reapreciación de nuevos valores" (26); y terminando con los metacríticos, en especial Bernard Pivot: "ha sido necesario que los nuevos escritores fueran sus propios comentaristas, que la revolución llevara entre sus bagages sus propias explicaciones. De allí la importancia considerable de la crítica de los creadores que se ha sustituido continuamente con éxito a la crítica de los profesionales" (27).

En suma, el común denominador de estos testimonios y apreciaciones nos indica que la relación teoría-obra-crítica, es indisociable (28), "la poesía y la teoría de la poesía no son sino una misma cosa" (29), y es en esta vía en la que se ha comprometido la creación literaria que explica la estructura signifiante de nuestro tiempo, es decir, la poética (30), cuyo objeto no son las obras sino el *discurso literario* que, en nuestro caso, es considerado por el mismo creador como "ese discurso que postula, delimita, recorta y organiza su objeto aparente, la literatura: un simple relevo-mediador. Una relación dialéctica se establece entre las dos: cada una de ellas (una poética que trata de una obra literaria y a la inversa) es un lenguaje que trata de la otra; y al mismo tiempo cada una de ellas no trata sino de sí misma" (31).

Así, el escritor de nuestra época se compromete en un diálogo continuo consigo mismo. Cual un nuevo Janus, el escritor no tiene sus dos rostros (el creador-inventor y el teórico-crítico) mirando en direcciones opuestas, sino al contrario, sus dos rostros se miran frente a frente: "a la duplicidad fatal del escritor que interroga a modo de afirmación, corresponde la duplicidad del crítico que responde a modo de interrogar" (32).

César Vallejo que acostumbraba pasear por esos andurriales cogitabundos y dubitativos, no andaba des-caminado.

En efecto, sabemos que desde sus poemas iniciales de corte didáctico, la escritura de Vallejo es, además, el depósito de una actividad consciente: la crítica. En un comienzo son sus poemas los que recibirán las invectivas humillantes de Clemente Palma, pero a partir de 1923 será el propio poeta quien demostrará una preocupación constante por elaborar una teoría literaria que le permita resguardar tanto la función literaria de su obra, como sus propios criterios de valoración.

De esta suerte, la formación de la conciencia creadora de Vallejo, no se hace en un solo sentido. Como lo tenemos demostrado en otro lugar (33), su actividad en términos de función literaria discurre encauzada por dos orillas: la ideología y la crítica. La articulación de sentido, sea esta virtual o actualizada en la semantris poética, solo puede ser estudiada desde esa perspectiva complementaria, si es que perseguimos encontrar la verosimilitud crítica (34) en nosotros y la función del discurso literario en Vallejo, esta última hoy tan entorpecida por opiniones más entusiastas y estridentes que rigurosas.

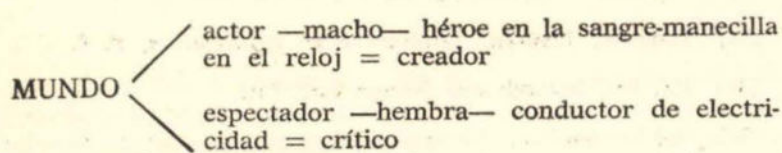
Precisamente, es Vallejo el primero en postular "la acción benéfica de la crítica verdaderamente científica" (35), desde su estudio inicial dedicado al romanticismo en la poesía castellana en 1915. Los conceptos que serán desarrollados posteriormente a través de la acentuación de una ideología totalizadora de corte marxista (36), aparecen ya aquí como conclusiones de su trabajo: la educación que permita desterrar la aversión al arte y que se encuentra "tan arraigada en el pueblo", la difusión de la cultura en las masas populares y el desarrollo económico "como medio de formar una literatura brillante". De todos estos temas, se destacan las tareas que él asigna a la crítica:

"Y no parezca hipérbole el atribuir a la crítica contemporánea esta elevada misión integrativa y de mejora, si de antemano nos descartamos de creer con algunos publicistas didácticos, que el arte crítico no tiene influencia modificativa sobre la obra que juzga. Toda ciencia como todo hombre, todo pensamiento como todo mecanismo, pueden aportar un rayo más de luz o algún contingente de fuerza progresiva para que la vida avance por horizontes más brillantes en el camino de la civilización; o al contrario, pueden constituir un elemento negativo de progreso, que en último examen, es una corriente estática. Y como para los fueros de la experiencia, base de toda la ciencia, es necesario apreciar en todo trabajo lo que en justos términos, importe de algún modo los intereses del esfuerzo común; de ahí la razón de la existencia de los valores del espíritu, de ahí la necesidad de poner en transparencia la labor humana, con el objeto de precisar en qué grado y en qué sentido ejerce influjo en la grandiosa obra universal. Y he aquí el importante papel de la Crítica". (37).

Si bien Vallejo dedica su atención crítica a temas e intereses muy vastos, los mismos que van desde la política, la sociedad, la filosofía, la ciencia, el arte, la música, la literatura, la moda, hasta las costumbres, en suma, "toda la realidad política, social y cultural de su tiempo", según anota Roberto Paoli (38), no obstante "mantiene siempre un centinela cuyo deber constante es de criticar y acusar" (39).

Desde luego, hay momentos en que el escritor-creador se revela contra el escritor-crítico, produciéndose en Vallejo eso que los latinos llamaban *dissecta membra*, como el del sétimo aforismo de *Se prohíbe hablar al piloto* (40) en que los ejes (creador y crítico) del semema *mundo*, se formalizan a partir de núcleos de sentido y semas

contextuales encadenados, de conformidad con el siguiente esquema:



A pesar de ello y tomando una connotación de buena fe que elimine la pátina peyorativa de la segunda secuencia, se nota claramente que en el plano de la conciencia real de la estructura de sentidos de la escritura vallejana (actor —espectador; macho— hembra), se perfila el término final de la perspectiva del máximo de conciencia posible de que él mismo es capaz (creación-crítica), ya que en Vallejo se cumple una tarea crítica, que a menudo es una poética, y la creación propiamente dicha, *corsi-ricorsi* de un diálogo consigo mismo.

Ahora bien, recuérdese que del carácter polifacético que adquiere la crítica en Vallejo resalta la calidad de *ciencia* que ésta debe tener para lograr su *sindéresis* de oficio. Es sólo en esa virtud y con ese designio que Vallejo otorga un lugar a la crítica "ocupando el sitio que le corresponde en la literatura" (41).

Tal será la preocupación del poeta que manifiestamente lo hace incursionar por los parajes de una dialéctica sustitutoria (pregunta-respuesta) de la dialéctica original (crítica-creación):

"Existen preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas" (42).

De este modo, la crítica como *ciencia y sentido común hecho inquietud*, se convierte en pregunta y la creación, *espíritu del arte y conciencia divina de las cosas*, en respuesta. Es por lo tanto en la oposición de la pregunta y la respuesta que la conciencia del escritor se hace lúcida y termina por hacerse obra, la obra de un trabajo *agónico*, en el significado original del término.

Ciertamente, aquí se ubica el Vallejo creador, consciente y lúcido, escritor del siglo veinte, así como su obra, nudo de significaciones y sentidos esenciales, radicales, profundos, definitorios del ambiente crucial en que pervive nuestra circunstancia presente.

Cabe, por último, que nosotros inquiramos acerca de este fenómeno tan particular y a la vez tan universal en la plasmación de la función literaria contemporánea, esto es, convertir la aprehensión de esas voces del silencio en un método, puesto que como lo dice Gerard Genette: "el valor de un método puede ser que esté en su aptitud para encontrar, bajo cada silencio, una pregunta" (43). Y puede ser también que aquí se encuentre uno de los sentidos en la desolación inquisitiva de la exclamación vallejana:

¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos, hay, hermanos, muchísimo que hacer.

- (1) Goldmann, Lucien: *Introduction generale a 'Entretiens sur les notions de Genèse et Structure'*, p. 16.
- (2) "Toda pregunta es arbitraria, y la *ciencia* más objetiva en apariencia, supone en su origen una pregunta o una curiosidad surgida libremente de parte del observador", Starobinski, Jean: *Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*, Mercure de France 2/64, p. 255.
- (3) "Nosotros tenemos el derecho de criticar todas las teorías, pero de ningún modo la interrogante que les da origen", Picón Gaétan: *L'écrivain et son ombre*, p. 134.
- (4) Castelot, André: *Le journal du dimanche*, 15 de octubre de 1967.
- (5) El término *connotación* no lo tomamos en el sentido ya tantas veces contradicho en lingüística y que tiene su origen en Hjelmslev: *Prolégomenes a une théorie du langage*, p. 155 y sig. Para nuestros fines, la connotación no es un segundo valor o un término secundario en relación jerárquica frente a la denotación textual; el lenguaje en el texto (denotación) es diferente a lo que el texto puede connotar, no en el sentido de asociación de ideas que surge inmediatamente del inconsciente del lector, sino dentro del propio sistema del texto. En tal sentido, la connotación se encuentra en igualdad de apreciación frente a la denotación.
- (6) Picón Gaétan, *Ibid.*, p. 11.
- (7) Doubrovsky, Serge: *Pourquoi la nouvelle critique*, p. 91.
- (8) Eco, Umberto: *Opera aperta*.
- (9) Ciertamente, la pericia en la lectura varía de persona a persona y con ello la consecución de estas dos etapas que en determinado caso pueden darse simultáneamente como una especie de dialéctica establecida entre las proposiciones que surgen del texto y las interrogantes que se van suscitando en el lector a medida que avanza en su lectura.
- (10) Barthes, Roland: *Remarques finales sur 'Sarrasine' de Balzac*.
- (11) Gérard Genette escribe que cualquier texto puede ser considerado como literatura, siempre que la *función* de dicho texto sea un *espectáculo* y no solamente un mensaje, *Figures I*, p. 147.
- (12) *Ibid.*, p. 109.
- (13) Sin duda, desde nuestra perspectiva hay muchas preguntas que unen la conciencia creadora y la lectora: una de ellas es la del valor del texto que puede ser fundamental. Of. Picón Gaétan, *Ibid.*, p. 111.
- (14) Sostiene Susan Sontag que "evidentemente, una obra de arte puede ser considerada como una 'declaración', es decir, como una respuesta a una pregunta" (el subrayado es nuestro) en *L'oeuvre parle*, p. 30. Decididamente no participamos de esa evidencia: la singularidad en la pregunta y la respuesta implica otorgar a la obra un solo sentido, lo que es inadmisibile.
- (15) *Essais Critiques*, p. 9. Roland Barthes, colocándose en una perspectiva diferente, ve la obra como una pregunta y el mundo como una respuesta: "Es necesario que el mundo responda o sintiendo a la pregunta de la obra y que complete francamente, con su propia materia, el sentido propuesto", ya que "escribir es quebrar el sentido del mundo, proponer allí una interrogación *indirecta* a la cual el escritor, en un último suspenso, se abstiene de responder. La respuesta es cada uno de nosotros quien la da, aportándole nuestra propia historia, nuestro lenguaje, nuestra libertad; pero como la historia, el lenguaje y la libertad cambian infinitamente, la respuesta del mundo al escritor es infinita: no se cesa jamás de responder a eso que ha sido escrito fuera de toda respuesta. Afirmados, luego colocados en posiciones rivales, luego remplazados, los sentidos pasan la pregunta queda", *Sur Racine*, p. 11.
- (16) Genette, Gérard: *Le renouveau de la poétique*, en *Vers une théorie de la littérature*. p. IV.
- (17) Picard, Raymond: *Nouvelle critique ou nouvelle imposture*, p. 126 y p. 134.
- (18) "A menudo, la función de la crítica consiste en observar el desorden alrededor de sí, y ensayar superponer a ese desorden juicios capaces de dar cuenta de él, haciendo aparecer al menos una aproximación de orden", Jones, Robert Emmet: *Panorama de la Nouvelle Critique en France* p. 20.
- (19) Puesto que "la poesía no consiste en agregar ornamentos retóricos al discurso; ella implica una reevaluación total del discurso y de todos sus componentes, sean cual sean éstos", Jakobson, Roman: *Essais de linguistique générale*, p. 248.

- (20) El término *artista* hoy tan desvalorizado, lo tomamos aquí en el sentido que le da Nietzsche: aquel que *inventa* nuevas formas de vida y de sentir. La invención se hace al mismo tiempo en la obra y en la teoría que la sostiene. Rimbaud será el modelo, "puesto que no solamente Rimbaud afirma la necesidad para la práctica escritural de encontrar de 'inventar' su teoría, sino que él define la obra como la relación indisociable de lo uno y de lo otro". Baudry, Jean-Louis: *Le texte de Rimbaud*, en *Tel Quel*, N° 35 p. 56. En otros términos, Roland Barthes sostiene que el artista es aquel que ensaya crear siempre nuevos legibles, Cf. *Linguistique et Littérature*, en *Langages*, N° 12, p. 5 y 8. Desde ese punto de vista, el término artista podría tener incluso un sentido revolucionario: el creador sería aquel que se tipifica como *fundador de diferencias*.
- (21) Picón, Gaétan: *L'usage de la lecture*, Tomo II, p. 284; "Esta reflexión (Cf. nota 23) es una de las características del arte contemporáneo..., ese replegarse interrogativo sobre sí mismo es una respuesta a un cambio de la imagen del mundo", Butor, Michel: *Repertoire III*, p. 18.
- (22) Baudry, Jean-Louis, *Ibid.* p. 60.
- (23) Baudry, Jean-Louis, *Loc. Cit.*; "Primer lector, el escritor comienza a propósito de su propio trabajo eso que hace con el trabajo de otro. Su actividad se refleja como en un espejo", Butor, Michel, *Ibid.* p. 17.
- (24) Baudelaire, Charles: *Oeuvres Completes*. p. 1051.
- (25) *Ibid.* p. 10.
- (26) *Ibid.* p. 20.
- (27) *Les critiques littéraires*, p. 89.
- (28) Cf. nota 20, cit. Baudry, Jean-Louis.
- (29) Todorov Tzvetan: *Formalistes et futuriste*, en *Tel Quel*, N° 35, p. 44.
- (30) Aquí damos al término *poética* el alcance que le otorga Umberto Eco: "El programa operatorio que se propone el artista cada vez; la obra por hacer tal que el artista, explícita o implícitamente, la concibe", *Ibid.* p. 10.
- (31) Todorov, Tzvetan: *Littérature et signification*, p. 8.
- (32) Barthes, Roland; *Sur Racine*, *Loc. Cit.*
- (33) Ballón Aguirre, Enrique: *Ideologie, critique et creation chez César Vallejo*. Ecole Pratique des Hautes Etudes, Sorbonne, VI eme. section, París, 1969.
- (34) Barthes, Roland. *Critique et vérité*, p. 14 y sig.; *Revista Communications* N° 11 dedicado a investigaciones semiológicas sobre lo verosímil.
- (35) *El Romanticismo en la poesía castellana*. p. 10.
- (36) Cf. Salomón, Noel, *Sur quelques aspects de 'lo humano' dans 'Poemas Humanos' et 'España aparta de mí este cáliz' de César Vallejo*, en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasílien* (Caravelle), N° 8, 1967 p. 97 a p. 133.
- (37) *Ibid.* p. 9-10.
- (38) *Studi introductivi alle poesie di César Vallejo*, en *César Vallejo, Poesie*, p. CXX.
- (39) *Ibid.*
- (40) *Favorables, París, Poema*, N° 2 París, Octubre de 1926.
- (41) *El Romanticismo en la poesía castellana*, p. 11.
- (42) *Se prohíbe hablar al piloto*, aforismo N° 6.
- (43) *Ibid.*, p. 170.

André Coyné

VALLEJO, Vallejismo

A veces llego a pensar que, de no abstenerme pronto para siempre de todo lo que signifique una alusión a Vallejo, no me quedará más alternativa que la de acabar odiando al poeta, o la de organizar en torno a él, y según lo quieran las circunstancias (es decir, cuanto de mí no depende), mi *Weltanschauung*, o —con menos jactancia— los fragmentos de discurso personal que aún me permitan descargar las cargas del trabajo, de la esclavitud, de la rutina.

Estaba por responder el último libelo de Juan Larrea (1) —un Larrea más ciego y más sordo que nunca para quien no comparte su "teleología"—, cuando recibo de Lima el suntuoso volumen de homenaje que *Visión del Perú* acaba de dedicar al autor de *Poemas Humanos* (2); y con cierta sorpresa me encuentro con que ese volumen incluye un texto mío titulado *César Vallejo, vida y obra*, prescindiendo, en cambio, de otro que le era más especialmente destinado: carta a uno de los directores de la revista, sobre materia polémica que se ventilara en el número 2 de la misma.

En dicha entrega, efectivamente, publiqué yo un comentario a la entonces (1967) reciente edición Moncloa de *Novelas y Cuentos Completos* de Vallejo. A continuación, había unas páginas de la viuda del escritor, donde ésta manifestaba su desacuerdo con muchos conceptos de mi nota. Por tratarse de puntos, si bien no todos de igual peso, útiles, y algunos hasta imprescindibles de aclarar para una mejor comprensión de la obra de Vallejo, creí que me asistía el derecho de contestar una contestación —a mi juicio— ora difusa, ora improcedente, ora contradictoria. De modo que, al pedirme Carlos Milla que colaborara en el número especial que preparaba sobre Vallejo, le mandé, con fecha de junio de 1968, la carta a la cual más arriba aludí, y que, a pesar de su relativa brevedad, algún esfuerzo me costó pues a la fecha apenas empezaba a emerger de una larga crisis física que me sumiera, durante meses, en el más absoluto marasmo intelectual.

- (1) Juan Larrea: *César Vallejo frente a André Breton*; Córdoba, Argentina, 1969.
(2) *Homenaje Internacional a César Vallejo*, *Visión del Perú*, N° 4, Lima, julio de 1969.

Casualmente disponía, en aquellos días, de una semblanza de Vallejo, escrita un año atrás, con arreglo a un molde didáctico que explicaré en seguida. La mandé también a Milla, por si le interesaba difundir esa síntesis, no muy original, pero tal vez valiosa para estudiantes y lectores no especialistas. Pensaba inclusive en la posibilidad de una tirada aparte que constituyera una especie de *vademecum* vallejiano. Lo cual correspondía al propósito inicial de su redacción, ya que me había sido pedida por el Centro Editor de América Latina para una Enciclopedia Literaria, cuyo responsable —Aníbal Ford— le negó luego el visto bueno por considerarla "mal orientada". Juzgaba yo no haber tergiversado —en la medida del poco espacio disponible y del género de rigor— nada esencial en la evolución humana y literaria de Vallejo, pero el simple hecho de no supeditar el genio poético del vate peruano a algunas de sus posturas políticas, y de indicar, a la vez que la relación, la distinción —no menos obvia— entre ambos planos, bastara para que me desacreditara frente a mis "amigos" del CEDAL. Muy cortés, Ford convino que no había que darle demasiada importancia a la cosa, y que muy bien podía yo seguir colaborando en su serie (como si en tal colaboración cifrara mi porvenir) con títulos menos comprometidos ("por ejemplo —cito— el SURREALISMO"), sin que, por supuesto, se le ocurriera hablar de la menor compensación económica por un trabajo que yo no le había ofrecido, sino que él me había solicitado.

En el curso de nuestra plática, que no tardé en dar por terminada, se le habían escapado, entre tanto, algunos conceptos que no puedo dejar de consignar: "Si se tratase de otro autor que no fuese Vallejo, no habría problema, pero tratándose de Vallejo..."; "si nosotros nos dirigiéramos a un público culto, enterado, tampoco habría problema, pero nos dirigimos a un público masivo, sin formación previa...". Citas suficientes para insinuar la forma en que cierta izquierda profesional, muy dada a quejarse de las cortapisas y censuras que le impone tal o cual sociedad o régimen, encara su propia función, digamos cultural: nuevos te-

mas tabúes, nuevos distingos obscurantistas, etc.

Volviendo a *Visión del Perú*, quedaba claro, de todos modos, para mí que la *Carta sobre EL TUNGSTENO* y *POEMAS HUMANOS* constituía, aunque de alcance limitado, mi aportación específica al Homenaje, y los capítulos rescatados del CEDAL, aunque más extensos y globales, sólo cabían como complemento, de estimarlos aprovechables los directores. Tan así lo entendió igualmente Milla que en las cordiales misivas que cruzamos nunca aludió a ellos, mientras que, a fines del 68, por haberse retrasado el Homenaje y salido a luz en el intervalo la *Obra Poética Completa* de Vallejo, de Moncloa Editores, me escribió especialmente para preguntarme si deseaba corregir o actualizar el contenido de la Carta antes de su inminente publicación. Me disponía a dejar Buenos Aires; no me había llegado todavía la edición de Moncloa; respondí que prefería que la tan mencionada Carta no sufriera cambio alguno, con tal de que se subrayara la fecha de su escritura, para que el lector hiciera las acomodaciones convenientes.

Al descartar finalmente ese primer texto, y al sustituirlo por el segundo, Milla —no me cabe duda— acató requerimientos ajenos, más concretamente: de la viuda de Vallejo. Probablemente Georgette puso como condición a la entrega de originales de su marido —un cuadro de *Colacho Hermanos* y la totalidad de *La Piedra Cansada*— el que pudiera ella polemizar a su gusto (*Sobre la "traducción" al inglés de POEMAS HUMANOS*), sin que nadie diera la réplica (se le habrá escapado la nota de César Lévano: *Vallejo, militante obrero*) a sus *Apuntes biográficos sobre POEMAS HUMANOS* y *POEMAS EN PROSA*, reproducidos en el Homenaje, a base del fascículo adjunto a la *Obra Poética Completa*.

No le reprocho a Milla su opción; bien valía la pena abrir la Revista a Georgette, desplazando lo que la estorbaba, si era para obtener inéditos tan considerables como los ofrecidos. Agregaré que hasta me halaga el haber contribuido probablemente —con mis reiteradas llamadas y con la misma Carta rechazada— a determinar lo último (3). Pero podía

- (3) Al igual que influyó —como lo indicaré— para que después de anularla más de una vez, Georgette concluyera, a diferencia de otras, la edición Moncloa de la poesía.

al menos, esperar que *Visión del Perú* me avisara lo que sucedía y me consultara sobre la inserción de César Vallejo, *vida y obra*, desde que eliminaba mi comentario a los sucesivos *Apuntes* de Georgette.

Por lo demás, al acoger los *Apuntes biográficos* de la edición Moncloa, donde —amén de dar rienda suelta a sus discrepancias con Larrea— Georgette reincide en muchos párrafos de su artículo de *Visión del Perú*, N° 2, que yo precisamente discutía, requería que la Revista insertara, v. gr., una hoja suelta —como la dedicada al texto de *Time* incriminada por Georgette— para señalar, con toda la “deferencia” debida a la “colaboradora”, “el pensamiento de los editores” respecto al repudio que lanzaba contra mí por contrariar parte de lo vertido en su colaboración.

Válgame la oportunidad para hacer las acotaciones que no pude escribir en Buenos Aires a la *Obra Poética Completa*, junto con alguna apostilla de última hora al Homenaje de *Visión del Perú*.

En mi *Carta a Milla*, dejo constancia de que no afectan a mis sentimientos por Georgette los reparos que pongo a ciertos párrafos de sus informes. No será traicionar la amistad (si es que ella todavía acepta el término) recordarle ahora a mi contrincante episodios de nuestras relaciones que atañen a la historia póstuma de Vallejo.

Cuando nos encontramos en Lima en 1951 (nos habíamos conocido en París a fines del 48, en vísperas de mi primer viaje al Perú, siendo Juan Ríos, de quien ella todavía confiaba y a quien a mí me remitiera la Embajada del Perú, el que concertó la entrevista), —en Lima, pues, en 1951, antes de saludarnos siquiera, lo primero que me espetó fue: “Y ¿por qué se empeña Ud. en cambiar la fecha de nacimiento de mi marido?”. En 1949, *Mar del Sur* había aceptado mi primer artículo sobre Vallejo, consecutivo a mi recorrido por Santiago de Chuco, Huamachuco y Trujillo, donde proponía el 16 de marzo de 1892 como día probable del nacimiento, en lugar del que Georgette proporcionara a Raúl Porras en 1939: 6 de junio de 1893.

Me detengo en el hecho porque hoy es Georgette quien insiste en sus *Apuntes* (4), de un modo que ilumina cómo a menudo su pasión le hace perder todo sentido de lo que lee y lo que escribe.

En primer lugar ¿qué interés hubiera tenido yo en “cambiar” una fecha o lo que fuese? El simple estudio de partida bautismal —ya aducida por Antenor Samaniego— me llevaba a una conclusión que ni pretendía imponer como absolutamente definitiva, como lo aclaré en los *Apéndices* de mi *César Vallejo y su Obra poética*, Letras Peruanas, Lima, 1957. La conclusión, sí, definitiva (se diría que Georgette lo ignora), le cupo a Alcides Spelucín presentarla en el Simposium vallejiano de Córdoba, Argentina, de 1959 (*Aula Vallejo*, 2-3-4, p. 33-36).

Tarea ingrata y subalterna, la de reunir datos biográficos, pero necesaria, sin que la vanagloria tenga cabida en el asunto. En el caso preciso que considero, tanto Samaniego como yo, y luego Spelucín documentamos lo que alegábamos (quedando libres de culpa ante los fantasiosos comentarios posteriores, como el citado por Georgette —p.61— de J. Higgins acerca del poema *Aniversario*). Sólo en 1969, después de abandonar el 6 de junio de 1893 (5), Georgette se digna decirnos porqué

(4) Por *Apuntes*, designaré en adelante los *Apuntes biográficos* sobre **POEMAS HUMANOS** y **POEMAS EN PROSA** de la *Obra Poética Completa*, reimpresos en el Homenaje de *Visión del Perú*. Hago la aclaración, pues existen los *Apuntes biográficos* de César Vallejo, de la edición “Perú Nuevo” de *Los Heraldos Negros* de 1950, que son los que cito en la *Carta a Milla*.

(5) No la había abandonado cuando la Embajada del Perú en París colocó una lápida sobre la tumba de Vallejo, y el entonces Agregado Cultural, Bernardo Roca Rey, a base de mi artículo de *Mar del Sur*, mandó grabar las fechas 1892-1938. Enterada Georgette, exigió se restableciera la “verdad”, y fue preciso destruir la primera lápida y encargar otra que dijera 1893-1938. Todas las “observaciones sobre la fecha de nacimiento de César Vallejo” (*Apuntes*, p.57-63) revelan la misma incapacidad de hilvanar argumentos y la misma confusión respecto a lo que se proponen debatir. Un sólo ejemplo, **désarman de naiveté**: Georgette se indigna de que la fé de bautismo de Vallejo se limite a referirse a un niño de dos meses de nacido “cuando por ley debe aclararse: este año ha nacido tal día y a tal hora” (yo subrayo). ¡Qué poco sentido de la relatividad de “la ley” y de la mayor relatividad de su aplicación según el tiempo y el lugar! **Nul n'est censé ignorer la loi**: en nombre de ese principio cartesiano-napoleónico, ¡cuántas gentes Georgette mandaría gustosa al cadalso!

lo defendió con tanto ahínco (6), era la fecha inscrita en el pasaporte de Vallejo cuando viajó a Europa en 1923 (7). De ahí, y de que, en efecto, casado con ella, Vallejo celebraba su cumpleaños el 6 de junio, Georgette deduce que era “la fecha de nacimiento que a él mismo le habían dicho ser la suya”, la que en consecuencia “vivió” toda su vida como suya (8).

“PRECISAMENTE NO” —para usar vocablos de la propia Georgette—. Vallejo no “vivió” toda su vida el 6 de junio como el día de su cumpleaños, pues Spelucín ha aportado la prueba documental de que en Trujillo —especialmente en 1921, recién salido de la cárcel— Vallejo celebró su cumpleaños el 16 de marzo ¿Cabe creer que, entre 1921 y 1923, Vallejo sufriera de amnesia? o ¿recibiera —quién sabe cómo— la revelación de otra fecha? Contesté el que quiera. Para no complicar más la cuestión, diré no que “Vallejo no se ha preguntado —como sostiene Georgette— si esta fecha (6-VI-93) era o no exacta, por no tener ni haber tenido motivos ni oportunidad de formularse tal pregunta”, sino que por algún “motivo” o alguna “oportunidad” que ignoramos, Vallejo dejó que el azar modificara, o aprovechó —es más verosímil— la circunstancia del pasaporte para modificar la fecha, aceptada por él hasta entonces, del 16 de marzo. Tal vez alguien un día lo investigue. Me contentaré con advertir que, de paso y en son de burla, Georgette anota que el día exacto del nacimiento sólo sería “de importancia capital para los astrólogos” ¡Burla insólita bajo la pluma de quien, en los mismos *Apuntes* (p.47) cuenta detalladamente una consulta a una “señora” que “decía la suerte”, y

(6) Tan raro es el modo de razonar de Georgette que parecería que se queja actualmente (p.58) de que haya “(proliferado) esta fecha del 6 de junio de 1893”, “dando lugar a otras”, lo que no sé cómo entender.

(7) No vacilo un momento en admitirlo; luego, en reconocer que el 6-VI-93 fue normalmente proporcionado por Georgette a Raúl Porras para la primera edición de *Poemas Humanos*. Eso, y nada más, quería yo decir en 1949, al mencionar “las peculiares circunstancias de la publicación”; fórmula que Georgette me censura, sospechando una segunda intención que nunca tuve.

(8) Lo que equivale a reconocer que **objetivamente** Vallejo “no sabía su edad exacta”, según lo conjeturó (erróneamente, como estamos viendo) Monguió en 1953; conjetura que Georgette fulmina (p.60), a pesar de que sus razones personales tienden hacia la misma dirección.

siempre —al igual además que Vallejo, aún cuando su mayor adhesión al marxismo— ha prestado atención a todas las formas y manifestaciones de lo "oculto"!

En conexión con la fecha de nacimiento, Georgette me objeta dos detalles, asimismo procedentes de mi artículo de *Mar del Sur*.

En primer lugar, me reprocha que, infiriendo el 16 de marzo, día de San Abraham, del segundo nombre de Vallejo: Abraham, escribiera: por ese nombre lo llamaba su familia cuando niño, "y no por el de César". Yo no imaginé lo de Abraham; me lo dijeron, en enero de 1949, en Santiago de Chuco, Jesús y Néstor, hermana y hermano de César. Georgette alega el testimonio de Jesús en sentido contrario. No tengo inconveniente. Queden ambas versiones como reflejo, quizá no tanto de las ambigüedades de la memoria, como de dos momentos sucesivos del pasado. Que Vallejo más tarde haya conservado: César, y perdido: Abraham, es natural, por ser César su primer nombre, y el que probablemente prevaleció desde que empezó a inscribirse en registros oficiales (Colegio de Huamachuco, etc.). Más característica que la desaparición progresiva de Abraham, me parece, al contrario, su relativa persistencia hasta 1923: en la época de Trujillo, cada vez que la firma de Vallejo aparece abreviada, es bajo la forma C.A.V.; en 1916, en *La Industria*, se lo designa una vez (lapsus significativo) como "el estudiante universitario y prestigioso intelectual señor Abraham Vallejo"; la A. de Abraham sigue luciendo en la tapa, no sólo de *Los Heraldos Negros*, sino de *Trilce* y de *Escalas Melografiadas*.

En segundo lugar, Georgette se refiere implícitamente a una anécdota de la niñez también recogida por mí —"ocho más uno igual nueve"—, y ligada al número de los hijos de don Francisco de Paula y doña María de los Santos Vallejo: 11, decía yo; 12, dice ella, apoyándose en otra anécdota, de las que tampoco se inventan a posteriori. Aunque, en 1965, Juan Espejo A., visiblemente inspirado en fuentes distintas de las mías, seguía hablando de 11 hermanos, y no de 12 ¿por qué no pensar igualmente, en vez de levantar un pleito absurdo, en dos recuerdos separados en el tiempo? Puede ser que, amén de Francisco Cleofé, haya habido otro hermano más, muerto cuando criatura, antes de nacer César?

Sólo Néstor, que ha de vivir aún, tendría acaso capacidad para aclararlo, pues las actas parroquiales de Santiago no cubren —si mi memoria no falla— los primeros años del matrimonio de los padres de Vallejo.

Abordando temas de mayor vuelo ¿qué de nuevo traen las últimas publicaciones de Georgette que me obliguen a precisar o retocar mi *Carta* de junio de 1968?

Sobre el "origen de El TUNGSTENO", nada, salvo una extraña glosa, que cada cual interpretará como le plazca: "Negar que *Sabiduría* no corresponde inicialmente a *El Tungsteno* (9) sería un poco como admitir que una madre al tener su segundo hijo pretendiera afirmarnos que este su segundo hijo es el mismo primer hijo abortado que tuvo ella cuatro o cinco años antes" (yo subrayo).

¿Sobre la génesis de POEMAS EN PROSA y POEMAS HUMANOS? Lo examinaré al tiempo que examine la *Obra Poética Completa* de la editorial Moncloa. Antes, retomo mi anecdotario personal con Georgette, en cuanto concierne directamente el caso. A pesar de lo abrupto de nuestro encuentro limeño, nos volvimos amigos Georgette y yo, y desde entonces hasta el enfrentamiento de *Visión del Perú*, N° 2, supimos evitar que nuestras diferencias respecto a Vallejo interfirieran en la armonía de nuestro trato. Pero, ya que, por lo visto, hemos dado un paso irreversible, más vale no dejar sombras sin ventilar.

"En mi *Carta a Milla* rememoro las horas felices de nuestra traducción de poemas de Vallejo para el homenaje organizado por *Lettres Nouvelles* en 1957; me faltó puntualizar que, a raíz de esa traducción, comenzamos a revisar los manuscritos y copias a máquina de *Poemas Humanos*, con vista a una publicación que enmendara la *princeps* y que, si bien no se hizo en seguida, pensé durante años que sí la llegaríamos a hacer.

(9) Nunca se trató de que *Sabiduría* correspondiera "inicialmente a *El Tungsteno*", sino, al revés, de que al escribir *El Tungsteno* Vallejo utilizó un texto que tenía a mano, y que "inicialmente" constituía el primer capítulo de otra obra que no llegara a continuar.

Georgette mucho se queja de los editores. Con tanta razón podría quejarme de los apuros en que ella me ha puesto por motivos editoriales. Al primero al que me mandó —en 1954 o 1955— fue a Seghers, quien ya deseaba incluir a Vallejo en la serie *Poètes d'aujourd'hui*. Pero de pronto le encontró *peros* a Seghers, y decidió romper "para siempre" con ese tal por cual; menos mal que cuando se le fue de la mente lo del "siempre" encargó el asunto a Ferrari, viejo amigo mío y que ella bruscamente "descubrió", después de haberle negado toda virtud durante más de dos lustros. ¿Qué habría sido de la edición francesa si, en vez de Ferrari, hubiese "descubierto" a un prologuista sin clase ni escrúpulos?

De los proyectos de edición en español en los que luego intervine, el que más cerca estuvo de llevarse a cabo correspondió a Joaquín Mortiz en el año del lanzamiento de dicha editorial. Yo vivía en México y conocía a Diez Canedo; me consta que éste accedió a todos los requisitos que Georgette le planteó; de pronto, cuando nada quedaba sin resolver, ella dejó de escribirnos tanto a Diez Canedo como a mí.

A mí me volvió a escribir por octubre de 1966, cuando me había trasladado de México a Buenos Aires; no fue para emprender nueva edición, sino para que me comunicara con Silvio Frondizi, quien como abogado manejaba sus intereses en un pleito de años contra Losada. Vi largamente a Frondizi; le contesté largamente a Georgette. Transcurrieron meses y meses, hasta que recibí de Lima una respuesta que parecía ni tener en cuenta la información jurídica proporcionada. No obstante hallarme ya envuelto en un largo proceso médico y descuidar mucho de lo mío, tuve una nueva cita con Frondizi, después de la cual de nuevo escribí a Georgette, reiterándole que era absurdo pensar en paralizar a Losada (a nada menos aspiraba ella) y que, mientras seguía el juicio, dado que la ley argentina abandonaba todo autor, nacional o extranjero, al dominio público a los treinta años de su muerte (el plazo se iba a cumplir con Vallejo), lo único atinado me parecía concertar cuanto antes una edición fidedigna de la poesía de Vallejo, que descalificara de por sí toda edición defectuosa.

Georgette no me contestó, pero tengo entendido que fue cuando reanudó con Moncloa, al que entretanto, a

su vez, desechara, y dio la última mano a la repetidamente detenida: *Obra Poética Completa - Edición con Facsímiles*, de la cual paso por fin a ocuparme.

Lamento tener que advertir de inmediato que esa *Obra Poética Completa* no es completa, y que la reproducción de los "facsímiles", pese al lujo desplegado, encubre una trampa que —supongo— otros habrán observado (10).

Cumplidos treinta años de la muerte de un poeta capital, sobre el que ya tanto se ha dicho y tanto se ha disparatado, la edición de su "Obra poética completa", anunciada con la mayor publicidad, debería, por lo menos, llevar —sin que signifique caer en pedantería— un aparato crítico mínimo, y así mismo considerar —en un Apéndice o donde sea— los textos de juventud y las primeras versiones y variantes de los textos de madurez que se hayan encontrado (11), en vez de limitarse a recoger los libros publicados (tal como lo hiciera César Miró en las tan acremente vituperadas por Georgette *Poesías Completas* de 1950), con la única novedad de una reordenación de *Poemas Humanos* que, si bien mejora la de 1939, no logra satisfacerlos, ya que va tan solo adscrita al criterio actual de la editora, el cual mañana puede variar, como ya varias veces varió.

Descontando los *Apuntes* de Georgette —que, como todo lo escrito por ella, aclaran ciertos detalles y embrollan aún más otros tantos— no tenemos sino una *Advertencia* brevísima, donde se nos hacen notar que en *Trilce* se han respetado "las voluntarias alteraciones ortográficas de Vallejo", y "para la obra póstuma se ha tenido como referencia exclusiva los originales existentes", enmendando, sin embargo, los casos "en que resulta evidente el error mecanográfico o la inadvertencia del autor al corregir".

(10) No menciono los errores nimios, que los hay como en cualquier edición, aunque más censurables en una edición numerada y de tan larga preparación. Señalaré sí que en mi ejemplar —Nº 1328— un pliego entero (p. 342-3, 346-7, 350-1, 354-5) ha quedado completamente en blanco.

(11) Véanse mi primer libro sobre Vallejo, la colaboración de Spelucín en *Aula Vallejo*, 2-3-4, el libro de Espejo Asturrizaga y los facsímiles de Seghers y *Visión del Perú*, 2.

Por lo que es de *Trilce*, séame permitido remitir a mi *Carta a Milla*, donde, sin desprestigiar las "voluntarias alteraciones" del poeta, indico siete fragmentos con —a mi juicio— "patentes errores de imprenta". La edición Moncloa "enmienda" dos de esos fragmentos ("el desagüe jurídico"; "el dolor dobla"), pero respeta los demás y ni en un caso, ni en otro nos da explicación alguna, cuando la obligación de un editor que teme *mojarse* sería respetar todas las erratas sin excepción; y el de quien procure una edición definitiva, agotar —al contrario— las dudas, justificando además sus elecciones.

El problema, desde luego, se complica con *Poemas Humanos*, ahora distribuidos en *Poemas en Prosa* y *Poemas Humanos* propiamente dichos.

Lo que yo formulaba al respecto en junio de 1968 queda vigente en lo esencial; las preguntas siguen sin solución, y Georgette exige que acatemos su nuevo ordenamiento a pies juntillas, olvidados de sus anteriores claudicaciones, y de que en distintas oportunidades admitió que al morir Vallejo no estaba enterada de la mayoría de sus versos (12).

Nadie sabrá nunca, a ciencia cierta qué disposición hubiese adoptado Vallejo, de no derrumbarle la muerte antes de publicar su obra. El criterio cronológico adoptado por Georgette (13) vale en la medida en que se atiene a datos ciertos, parte de los cuales la edición Moncloa nos sigue ocultando (14). La única aportación inequívoca de Georgette, ya adelantada en la edición Seghers, es la delimitación, aunque imprecisa de *Poemas en Prosa*, de los años "23-24-29" (Moncloa) o "23-30" (Seghers).

(12) ¿Cuándo se enteró? ¿En qué elementos reservados apoya el que a veces altere, y a veces dé por sentadas las últimas fechas puestas por Vallejo al pie de sus poemas?

(13) Si es que entiendo bien y ahí está la novedad de la edición Moncloa; pues son tan confusos los *Apuntes* que ni eso queda perfectamente claro.

(14) Sigo pensando que las fechas puestas por Vallejo a las copias que Georgette nos entrega, aunque no todas referentes a la composición, guardan validez póstuma, pues son las de la última revisión hecha por el autor, y ni Georgette tiene derecho en opinar que un orden cronológico, que por lo demás se presta a tantas dudas, se les puede sustituir impunemente. Ignoramos —repite— cuál habría sido el orden que Vallejo hubiese finalmente adoptado, y el de 1937, representa un momento de la creación que, si bien provisional, de todos modos le perteneció.

Los trece primeros de la serie de Moncloa no levantan mayor dificultad, aunque la inclusión del hasta ayer desconocido e importantísimo "*Lánguidamente su licor...*", "sustraido —cito a Georgette— de *Contra el Secreto Profesional*", vuelve a fijar nuestra atención sobre los tres textos que siguen (uno de los cuales también nuevo) —"*¡Cuatro conciencias simultáneas...*"; "*Entre el dolor y el placer...*"; "*En el momento en que el tenista...*"—, y mantiene en pie mi interrogante: "¿Son muchos los textos de *Contra el Secreto Profesional* en su actual e inesperado avatar?" Acaso, ¿no hubiera convenido ofrecérselos todos de una vez, aunque Vallejo no les haya marcado lugar en *Poemas en Prosa*, del mismo modo que se nos ofrece fragmentos aislados cuya destinación tampoco está muy clara?

Recuerdo que en *Visión del Perú*, Nº 2 Georgette entregó la foto de dos trozos mecanografiados y tachados de *Contra el Secreto Profesional*, versiones primitivas de "*¡Cuatro conciencias...*" y "*Entre el dolor...*", sin establecer siquiera la debida relación. La edición Moncloa no reproduce dicha mecanografía, sino los manuscritos de las variantes en versos de los mismos textos. Con el de "*En el momento en que el tenista...*", son los únicos manuscritos reproducidos, pues los demás facsímiles son de copias a máquina (unos con notables agregados a mano). Sin detenerme en el extraño hecho (sobre el cual no se nos informa) de que, para incluirlos en un libro titulado *Poemas en Prosa*, Vallejo haya sentido la necesidad de convertir en versos textos primitivamente escritos en *prosa*, quiero subrayar aquí que existen, para buen número de poemas de Vallejo, más de un estado, y que el darnos solamente uno de esos estados defrauda la tarea investigadora, a la vez que estafa a los ingenuos compradores de la supuesta edición completa de Moncloa, que en buenos "soles peruanos" la costean.

En los ejemplos de *Poemas en Prosa* y *Contra el Secreto Profesional* la versión mecanografiada resulta anterior a la manuscrita. Parecería que con los textos más recientes sucede lo contrario. Sea como fuera, Georgette conserva (o conservaba) de parte de los *Poemas Humanos* en sentido estricto unas variantes que quizá correspondan al proyecto edi-

torial de 1935. (15) No me perdono no haber tomado nota detallada de aquellas que revisamos en 1957, quedando nuestro trabajo interrumpido cuando tuve que abandonar Lima. Pero una feliz inadvertencia de la misma Georgette nos deja, al menos, un hueso que roer (16). En la edición francesa de Seghers, va incluida una página manuscrita de un fragmento de "Ello es el lugar donde me pongo...", del cual la edición Moncloa presenta la mecanografía posterior. Me refiero a las diferencias entre ambas copias, mejor dicho entre el manuscrito y el poema impreso (pues entonces no tenía a la vista la mecanografía) en un párrafo de mi *Carta a Milla*. No las comento más. Vuelvo simplemente a interrogarme sobre si Georgette se da cuenta que está así creando más confusiones, preludio a más censuras; y de ese modo ¿hasta cuándo?

Según Georgette, además, "Ello es el lugar..." sería el último poema efectivamente elaborado por Vallejo, y la fecha que ostenta el facsímil —21-XI-37—, a diferencia de otras, sería fecha "verdadera": tanto de la escritura como de la copia. Seguimos enfrentados con la cronología; luego, con el contenido y, por lo tanto, el significado de *Poemas en Prosa* y *Poemas Humanos*, sin olvidar que *Poemas Humanos* no es título del autor y que siempre desconoceremos la "verdadera" estructura final del libro, la que hubiese procedido del dictado final del espíritu creador, misterio que —se diría— Georgette desprecia, aun cuando —en las págs. 61-63 de su folleto— le da a Higgins una atinada lección sobre el modo de interpretar el reflejo poético de la "letra" prosaica de cualquier "realidad biográfica".

"En la edición presente" (la de Moncloa) —observa Georgette— los *Poemas en Prosa* son "dieciséis". Pero si nos fijamos bien, no son 16, sino 19, pues bajo dicha rúbrica aparecen dos poemas de 1926, rescatados de *Favorables*, y uno de 1927 —*Lomo de las sagradas escrituras*—, descartado todavía en 1961 por la editorial Perú Nuevo. El que esos tres poemas estén unidos a *Poemas en Prosa* halla su aplicación —supon-

(15) Véase en la *Carta a Milla* lo que toca a ese proyecto.

(16) Tal vez Jorge Puccinelli, quien —creo— tuvo entre manos muchos de los manuscritos con motivo de una exposición en la Universidad de San Marcos, guarde más elementos de juicio.

go— en la fecha en que fueron escritos. Pero había que aclararlo, máxime cuando se encabeza la sección *Poemas Humanos* con "Altura y Pelos", poema cuya primera versión salió —con el título "Actitud de excelencia"— en el mismo número de la revista limeña *Mundial* que *Lomo de las Sagradas Escrituras*: 18-XI-27.

Por otra parte en —*Apuntes*, pag. 10—, Georgette repite que *Poemas Humanos* "emerge... en octubre de 1931 con unos versos nacidos en la inmensa y lejana Unión Soviética"; versos que pertenecen a "Dulzura por dulzura corazona..." y fueron completados en "octubre o noviembre de 1937" ¿A qué obedece, en esas condiciones, que "Dulzura..." figure como el penúltimo de todos los poemas en la edición Moncloa? y sobre todo ¿a qué obedece que entren en *Poemas Humanos* bastantes poemas de fecha dudosa (alrededor del 30) y que —para la propia Georgette— no deberían integrar el ciclo supuestamente iniciado en la URSS?

¿No hubiera sido mejor —en verdad, lo único factible— tratar de recomponer en lo posible, a base de criterios internos y externos, ese ciclo, especificando cuáles son —a juicio de la editora— los "25 poemas" del "monólogo" postrero, de setiembre o noviembre de 1937? En cuanto a los poemas sueltos, absurda y arbitrariamente repartidos en la edición Moncloa entre *Poemas en Prosa* y *Poemas Humanos*, podían haber cabido en una sección intermedia de "varios", con las pocas notas indispensables.

Bastan esas breves observaciones para dejar constancia de lo deficiente de una *Obra Poética Completa* de Vallejo, de la que esperábamos muchas luces y que nos sume en mayores desconciertos (17).

De veras, resulta sumamente arduo abrirse camino en las enmarañadas explicaciones de Georgette. Su odio por Larrea (18), primer (y ¿exclusivo?) destinatario de los *Apun-*

(17) Un ejemplo entre muchos ¿Cuándo se escribió "Palmas y guitarra" poema del amor sublime, en el que asoman "balas" y "fusiles" que estamos tentados de referir al conflicto español? ¿Entre julio de 1936 —comienzo de la guerra— y octubre del mismo año —lo sigue en la edic. Moncloa el poema titulado París, octubre 1936—?

(18) Cuyo odio por Georgette lo lleva a contradicciones similares y a aceptar también testimonios nada adecuados a su "doctrina" personal con tal de que contradigan el testimonio de Georgette.

tes, nos vale testimonios que no sabemos a qué vienen —como el del "desaparecido pintor Sabogal" (p. 48)—, ni de qué autoridad están revestidos —como el del "periodista A. Sux (p. 33). Las aclaraciones biográficas (proyectos de retorno al Perú, últimos momentos de Vallejo) quedan casi siempre incompletas; y las ideológicas adolecen del mismo confusiónismo: sea que Georgette repudie, indignada, la palabra "socialismo" pronunciada por Aragón sobre la tumba de Vallejo, como si fuese propia de la SFIO y de León Blum, y no tuviese un significado lato, al que acudió, por ejemplo, Mariátegui cuando llamó a su partido comunista Partido Socialista del Perú; sea que ella introduzca la palabra "trotskismo" en una forma que, a su vez, merece el repudio indignado de César Lévano en su artículo del Homenaje de *Visión del Perú*: "Vallejo, militante obrero". Punto —el último— que acaso requiera alguna reflexión más.

Lévano —a mi modo de ver— las emprende contra molinos de viento, suscitados por su afán de defender, sin admitir matices, la infalibilidad de Moscú sobre todas las cosas. Nadie niega que Vallejo haya militado en el Partido Comunista, aunque falta fijar desde cuándo y hasta cuándo. El documento de 1928, que aduce el articulista, está claro; pero no está menos probado que Vallejo, sin embargo, conservó precauciones con sus amigos de Trujillo, la mayoría convertidos al Aprismo, pues su último acto político —1937-38— fue su intervención en favor de aquellos que perseguía por apristas la dictadura de Benavides.

Lévano cita un artículo de Mariátegui —de *Variaciones*, febrero de 1929— sobre "el exilio de Trotsky" ¿Por qué omite un artículo del propio Vallejo, publicado igualmente en *Variaciones*, por la misma fecha que el de Mariátegui —19-I-29—, es decir a raíz del primer viaje del autor de *Trilce* a Rusia, más o menos cuando firmaba el documento colectivo que tanto le importa a Lévano, y mientras la oposición de Trotsky a Stalin culminaba en la expulsión del primero de la U.R.S.S.? El artículo se titula *Las lecciones del marxismo*; es el más vibrante y personal de todos los firmados por Vallejo en aquellos meses y concluye: "En medio de la incolora comunión espiritual que observa el mundo comunis-

ta ante los métodos soviéticos, la insurrección trotskysta constituye un movimiento de gran significación histórica. Constituye el nacimiento de un nuevo espíritu revolucionario, dentro de un estado revolucionario. Constituye el nacimiento de una nueva izquierda, dentro de otra izquierda, que, por natural evolución política, resulta a la postre derecha. El trotskismo, desde este punto de vista, es lo más rojo de la bandera roja de la revolución y, consecuentemente, lo más puro y ortodoxo de la nueva fe".

No iba a tardar Vallejo en convertirse en un "incondicional" propagandista de la política staliniana de los años 30-32. Pero, después del 32, calla, o medita ensayos que Georgette no nos ha dado aún a conocer, lo que dificulta todo intento de seguir la evolución marxista del poeta. La proclamación de la República en Madrid en 1931 o había suscitado en él más que sarcasmos acerca del "nuevo rey Niceto I" (Alcalá Zamora) y de la "dictadura del General Azaña" ("Económica, social y políticamente, la dictadura republicana es más cruel y sanguinaria que la dictadura monárquica..."). Parece legítimo pensar que, si bien acató más tarde la disciplina del Frente Popular, abrigó cierto escepticismo, y cuando empezó la guerra su entusiasmo ahesión fue para el pueblo español más que para el gobierno de la coalición republicana.

De esa época, se han salvado varios artículos. El primero, de febrero o marzo de 1937, saluda a los escritores peninsulares que "luchan, de un lado, en las mismas trincheras de Madrid" y, "de otro, traducen... todo ese palpitante, humano y universal desgarrón español en el que el mundo se inclina a mirarse"; de paso, apela a Rousseau, Hugo, Pushkin, Dostoievsky, y también a Shakespeare, Goethe, Balzac, quienes no se insurgieron con actos contra las ignominias de su tiempo, pero cuya obra encierra una semilla revolucionaria que deriva de su "materia" y del "fuego esencial de sus resortes humanos"; con lo cual estamos devueltos a conceptos Vallejanos anteriores a su acatamiento de las tesis de Stalin del tipo: "Como hombre, puedo simpatizar y trabajar por la Revolución, pero, como artista, no está en manos de nadie ni en las más propias, el controlar

los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas". (19)

El segundo artículo, igualmente de los primeros meses del 37, evoca el "desorden de gesta antigua" con que se inició en 1936 en España una epopeya única, que no admite comparación ni con la de la Francia de Marat, ni con la de la Rusia de Lenin, por su abrumadora espontaneidad frente a la lentitud del gobierno y a las incertidumbres de los partidos del pueblo; Vallejo hace suya la frase de Malraux: "En ese instante al menos, una revolución ha sido pura para siempre". El tercer artículo, de noviembre del 37, invita a los sudamericanos a revisar las bases de su antiimperialismo, subordinando "el aspecto económico de la cuestión a la voluntad de oponer, cuanto antes y a cualquier precio, una barrera común en el continente a la acción fascista". No siendo stalinista, ni trotskysta, dejó que los interesados, teniendo en cuenta las fechas y el espíritu de los textos, determinen si Vallejo inclinaba entonces más del lado de unos que de otros; digo: inclinaba conscientemente, sin que les valga a unos u a otros para capitalizar lo que de él ante todo sobrevive, su genial inconciencia poética.

Una última palabra. Le asiste la razón a Georgette cuando, en el Homenaje de *Visión del Perú*, p.328, condena ciertas traducciones "aproximadas" de Vallejo al inglés (20) y recuerda una apreciación del mismo autor de *Trilce*, que no hace sino adecuarse al sentido común más elemental, aunque no sería de más darla de meditar a algunos comentaristas extrapoéticos de Vallejo: "En un poema, no es tanto lo que se dice que cuenta, sino la manera de de-

cirlo". Por mi parte, en la *Carta* que dio motivo a la presente nota y que publico a continuación, le objetaba a Georgette que sus propias traducciones, para la edición francesa de Seghers (1967), aunque llenas de aciertos, adolecían también de muchas fallas y sobre todo pecaban por su giro "preciosista", reflejo del gusto personal de la traductora más que del impacto y la urgencia del verbo vallejiano (21).

Sin agotar el tema, algo puntualizaré. Ni examino los poemas de *Trilce*, particularmente arduos de transponer, cuyas versiones galas dejan mucho que desear: *Tr. II, Tr. XVI, Tr. XXIII*. Prefiero detenerme en los *Poemas Humanos*, de los cuales el primero seleccionado —"He aquí que hoy saludo..."— (22) ostenta en francés un título indebido (23) —*Attelages*— errata —supongo— imputable a la editorial, pero igualmente versos arbitrariamente reordenados (24) (el último de la estrofa I, el cuarto y quinto de la estrofa III), una minúscula en lugar de una mayúscula expresiva ("distancia": "distance"), un horrendo reiterativo: "ressourd" (que no corresponde a "retoña"), un primer "preciosismo" en la línea inicial: "Aujourd'hui est jour où je salue...", así como un enorme solecismo: "Le temps a hune peur mile-pieds aux horloges" (no se tiene "peur á" sino "peur de"), que nos haría sospechar que Georgette, sin adquirir del todo el castellano, va perdiendo el dominio de su lengua materna ¿No son acaso otros rasgos de *fragnol* (25) los "marche á mourir" y "marche á tuer" del comienzo de *Hymne aux volontaires de la République*? ¿Y barbarismo —por más que respaldado por el uso hablado en su nivel más bajo—

(19) De *Mundial*, 21-IX-28. En este texto titulado *Literatura proletaria*, Vallejo oponía al criterio estético estrecho de Lenin (la literatura y el arte como instrumentos del Estado), el de Trotsky, que le parecía más amplio y profundo. No salimos del tema trotskysta, tampoco de la más reciente actualidad; y no podemos dejar de traer al tapete el trotskismo estético de los surrealistas durante los años de la preguerra y la guerra de 1939.

(20) Huelga decir, que, si bien coincido en lo de las traducciones, no me adhiero al extravagante comentario del artículo del *Time*, relativo a la editorial Grove Press, ni tampoco a los juicios delirantes sobre la poesía de Eshleman, quien no deja de ser poeta aunque traductor algo irresponsable.

(21) Si Vallejo tuvo algo de "preciosista" fue únicamente cuando sus primeros titubeos trujillanos. Rememoramos un juicio de Parra del Riego, de 1916: "...yo creo que se le puede poner en la frente una violeta de aquellas que con hojas de hiedra coronaban a Alcibíades... al que fue preciosista de este verso: ¡un nido azul de alondras que mueren al nacer!"

(22) Georgette lo adjudica hoy a *Poemas en Prosa*; pero ya discutí ese punto.

(23) Más cuando el original concluye: "(Los lectores pueden poner el título que quieran a este poema)".

(24) Hay más ejemplos en distintos poemas.

(25) De no serlo, probarían que Georgette no comprendió el texto español.

el espantoso y repetido "émotionné" de "Considérant de sang-froid...", dado como equivalente del español "emocionado"?

Saltando páginas ¿por qué "te sion... de tu sombra" de "Dulzura por dulzura..." se halla traducido por "acharnement... de ton ame", y "figura de tu cola irreparable" por "figure de ta cométe irréparable"? Entiendo que, en el último caso, había que evitar "queue", desde luego inaceptable en razón de sus connotaciones sexuales (26), pero ello no explica "cométe" (¿tendrá que ver con "la queue de la cométe?"), y si bien "queue" no cabía de ningún modo ¿qué exceso de pudibundez, líneas más arriba, dictó "hanches" ("caderas") para traducir "muslos"?

Las "hanches" nos devuelven al "preciosismo", siempre afectado de pudibundez (si no de la cosa, del

(26) Curioso es observar, de paso, una connotación paralela de "cola" —aunque aplicada a otra zona "vergonzosa" del cuerpo— en países como el Río de la Plata.

signo) (27), como en esos dos finales de poemas inutilmente rebuscados:

"tu revas cette nuit que de rien tu vivais, et de tout te mourais" (Seghers, p.136)

y:

"Ah! malheureusement, hommes humains,
il y a, frères,
tant
et tellement á faire" (Id., p. 105).

La última cita corresponde a *Les neuf monstres* ("Los nueve monstruos"); imagino que en ese mismo

(27) Que conste que no soy nada enemigo del "preciosismo" cuando voluntariamente asumido, con fines estéticos precisos. Pero se trata ahora de no alterar en una traducción el espíritu de lo traducido. Observaré que el "preciosismo", por su misma naturaleza, es cuestión de trazo y de tono más que de vocablos o expresiones aisladas; ahondar en él exigiría un análisis comparativo, basado no solo en el contenido del texto, sino en su repercusión en los lectores de uno y otro idioma.

poema no la habrán dejado muy satisfecha a Georgette fórmulas como "la vache de Rousseau" (28), "tel brasier, le soleil", y menos aún "une inondation de propres liquides". Entonces ¿qué la llevó, cuando le tocaba resolver tantas dificultades del autor, a agravar las dificultades del lector que solamente tendría a la vista su francés, acumulando distorsiones y falsas elegancias del tipo: "Et douleur, dans son tiroir, eut le meuble, etc.", "et très grave il est de souffrir, etc.", "et d'autres qui naissent et point ne meurent, etc."?

Sé cómo Georgette paladea los largos poemas de la primera época de Apollinaire. Son hermosos, muy hermosos poemas. Pero debía olvidarse de ellos al proponer al público parisino su versión de *Poemas Humanos*.

Madrid, octubre de 1969.
(Enviada a Lima en febrero de 1970).

(28) P.155, ella emplea sin necesidad: "bestiau" (L'hotelier, un bestiau...) ¿La palabra no convendría mejor aquí?

Carta a Carlos Milla, sobre "EL TUNGSTENO" Y "POEMAS HUMANOS"

Buenos Aires, junio de 1968.

Estimado Milla:

Mi mala salud en los últimos meses y la difícil operación quirúrgica a la que acabo de ser sometido me impiden mandar el artículo que le prometí para el número de *Visión del Perú* dedicado a Vallejo, con motivo de cumplirse los treinta años de su muerte. No quiero, sin embargo, dejar pasar la fecha sin aportar mi pequeña contribución al homenaje. De ahí, esta carta a *batons rompus*, en la cual voy a tratar de contestar la respuesta que dio Georgette Vallejo al artículo mío —A propósito de "Novelas y Cuentos Completos" de César Vallejo— publicado en un número anterior de *Visión del Perú*.

En primer lugar lamento que el tono de mi texto, tal vez escrito con demasiada premura, le haya parecido hiriente a Georgette, pues no era en absoluto mi intención herirla. Ella

sabe la profunda y vieja amistad que nos une, amistad que no tiene nada que ver con que sea viuda de Vallejo, y por mi parte, se fundamenta en que es simplemente ella, uno de los seres más excepcionales que me ha sido dado conocer. Georgette sabe también que, si bien generalmente hemos evitado hablar mucho de Vallejo, la traducción que hicimos en 1957 de los versos destinados a *Lettres Nouvelles* nos proporcionó momentos de intensa y cordial colaboración, y que, desde la fecha, en París, en México, en Buenos Aires, yo he intervenido cuantas veces he podido o cuantas veces ella me lo ha pedido en asuntos relacionados con la obra de su esposo.

Agregaré que me considero uno de los pocos en comprender las reacciones que suscita en Georgette el clima de pasión y de fantasía creado en torno de Vallejo y que no puede dejar de afectarla, sobre todo desde aquella fecha de 1951 en que llegó

a Lima. Vallejo ha muerto en 1938, confiado en la Inmortalidad de su verbo; Georgette mientras tanto vive; y vivir es empresa cotidiana, mucho más difícil de llevar que la muerte, por poco que uno padezca de esa sensibilidad que exacerban los desastres de los días y la impunidad de que gozan en nuestro mundo la estulticia y la viveza.

Personalmente, no tengo la superstición del arte ni del genio. Todo puedo entender; hasta entendería que, en el período aterrador que siguió al fallecimiento del poeta, Georgette haya destruido la totalidad de sus papeles inéditos: ¡cuántas obras maestras han de haberse perdido de ese modo!

Pero, desde que consintió a la edición póstuma de *Poemas Humanos*, Georgette a la fuerza debía admitir que los poemas, a partir de ese momento, pertenecían al dominio público, y por lo tanto se encontraban expuestos a las interpretaciones más aberrantes, como las de un Xavier Abril, patológicamente obsesionado por las enfermedades venéreas y las vacuas correspondencias del vocabulario y de la mente.

Al mismo tiempo, siendo la edición de 1939 una edición que no obedeció a ningún criterio especial de ordenamiento, sino que sólo acudió a lo más urgente: rescatar y salvar textos poéticos de un lapso de quince años, convenía que cuanto antes y para no tener que intervenir a cada rato, según el apremio de la hora, en forma fragmentaria, hasta contradictoria, Georgette nos diera, de una vez, todos los elementos que ella posee, susceptibles de arrojar luz sobre la composición y el tenor exacto de *Poemas Humanos*.

Con la esperanza de que eso ocurriera, hice lo posible en México para que Joaquín Mortiz llevara a cabo una edición fidedigna de las poesías completas de Vallejo, ya que, aun descontando los problemas relativos a *Poemas Humanos*, se impone una revisión crítica de *Los Heraldos Negros*, y sobre todo el *Trilce*, que separe en el poemario de 1922, los numerosos casos de grafía expresiva y voluntariamente distorsionada, de los patentes errores de imprenta que empañaron la primera edición y han sido, cual más, cual menos, reproducidos en las ediciones posteriores.

Citaré algunos ejemplos que en mi opinión no dejan lugar a duda:

Tr. XIX	dice:	"excrementido"
Tr. XX	—	"el desagüe jurídico"
Tr. XXV	—	"americanizar"
Tr. XXX	—	"la tarde inmortal"
Tr. IL	—	"lindas fritas"
Tr. LIV	—	"las ápices"
—	—	"el dolor doble"

donde debería decir: "excrementado";

—	"el desagüe jurídico";
—	"americanizar";
—	"la tarde inmortal";
—	"lindas fritas"
—	"los ápices"
—	"el dolor dobla".

Fracasada la edición mexicana, confío que la edición limeña, con facsímiles de los manuscritos, que desde hace dos años se nos promete, llene por fin la carencia que todos los lectores de Vallejo deploramos. Dicha edición sería la única manera de reparar el daño causado por la deplorable edición organizada en 1950 por César Miró, bajo el título de *Poesías Completas* y que yo fui el primero en denunciar en un artículo publicado en *Centauro* N° 3; Cuando César Miró edita a César Vallejo (desgraciadamente, tal era el descuido con que se publicaba la revista, que mis correcciones también apare-

cieron con erratas). Notaré de paso que, después de la edición Miró, las sucesivas ediciones lanzadas por Lozada en la Biblioteca *Colección Contemporánea* han ido corrigiendo muchas de las erratas y, si bien subsisten algunas, no son actualmente más numerosas que las que aparecen en las ediciones limeñas de Perú Nuevo, ediciones —supongo— autorizadas por Georgette, pues en una de ellas ofreció sus *Apuntes Biográficos de César Vallejo*.

Antes de plantear los problemas atinentes a *El Tungsteno* y *Poemas Humanos* —problema que levanta, más bien que resuelve la respuesta de Georgette a mi nota ya citada— me veo obligado, mal que me pese, a inmiscuirme en un debate que rebasa mi propia persona y con el cual, desdichadamente tenemos alguna vez que topar todos aquellos que estudiamos a Vallejo.

Estoy convencido, como lo han de estar también muchos otros "vallejistas", que sólo existen dos testigos de peso de los años europeos de Vallejo: son ellos Larrea y Georgette. Ahora bien, por razones que únicamente a ambos atañen, Larrea y Georgette se niegan mutuamente en la forma más sistemática, y ninguno de los dos admite que haya una pizca de verdad en lo que el segundo o la segunda afirma, envolviendo luego a los terceros en el odio apasionado que recíprocamente se dedican; a nosotros —los terceros— no nos queda más remedio que recibir golpes, ora de un lado, ora de otro, y tratar de ver claro en el laberinto, sin importarnos los golpes ni sus consecuencias.

Nos conforta el que, a pesar de todo, Georgette y Larrea coincidan en ocasiones no siempre desdeñables. Así, cuando ellos enjuician la seudocrítica de Xavier Abril. O cuando se refieren a la siniestra actitud asumida por Pablo Neruda en los últimos meses de la vida de Vallejo, y a los consecuentes desplantes de la desmedida egolatría del poeta chileno desde que la sombra del peruano va paulatinamente cubriendo y aminorando la suya. Igualmente han coincidido Georgette y Larrea, el año pasado, en relatar —dato sobre el cual volveremos— que en 1935 Vallejo reunió los poemas que tenía escritos desde 1923-24 con la vana esperanza de interesar con ellos a una casa editorial española.

Amistosamente, Georgette me censura por creer en la "infallibilidad"

de Larrea, en todo lo que concierne a Vallejo. Desde luego, no abrigo semejante creencia; podrían atestiguarlo quienes han participado en las Jornadas Vallejianas de Córdoba, de julio de 1967, jornadas durante las cuales muchas discusiones se redujeron a un diálogo de lo más controvertido entre Larrea y yo.

Ahora bien, aun cuando discrepo de las tesis "teleológicas" y de las síntesis culturales de Larrea (las que al final de cuenta apelan más a una adhesión fideísta, que a una convicción lógica), no puedo menos de reconocer cuán a menudo los análisis detallados del director de *Aula Vallejo* nos alumbran aspectos oscuros de la poesía de *Trilce* o *Poemas Humanos*; ni tampoco el rigor documental con el que Larrea por lo común encara los enigmas de la biografía de Vallejo, cuando no se deja simplemente llevar por su odio a Georgette que le hace imaginar, por ejemplo, que ésta se halla manejada a oscuras por un clan con turbios designios políticos.

Dicho lo cual, sobran pruebas para considerar a Larrea como el único amigo europeo de Vallejo que, si bien espació el trato entre 1933 y 1936, caló hasta lo más hondo de la naturaleza humana y poética del autor de *Trilce*, y, una vez muerto el poeta, contribuyó a esclarecer notablemente tanto su vida como sus escritos.

Contra tamaña evidencia, de nada sirve que Georgette haya pedido a Raúl Porras (según palabras del mismo) que borrara el nombre de Larrea de la *Nota bibliográfica* incluida en la edición príncipe de *Poemas Humanos*; de nada sirve tampoco que la propia Georgette no mencione al codirector de *Favorables Paris 1926*, en las páginas biográficas que escribió para la antología en francés de la Editorial Seghers, de 1967, donde en cambio menciona a cuanto francés de Prestigio su esposo rozó alguna vez en París. Entre la nota de Porras y la última de Georgette se intercalan los *Apuntes Biográficos* de Perú Nuevo (1959) en los que la misma Georgette se empeña, por el contrario, en ajustar cuentas con Larrea.

Dejando de lado los hechos y estimaciones que sólo conciernen el pleito personal de los antagonistas, dichos *Apuntes* manifiestan la ira, en verdad, asombrosa que causó en Georgette la entrega por Larrea al público de cierta carta de Vallejo de 1932 y asimismo la forma no menos

asombrosa, cómo trató de "aclarar" los "conceptos fundamentales de esa carta": conceptos de por sí explícitos, ya que registraban una dualidad de inquietudes, sin relación alguna con una "desesperación inusitada", sino más bien ligada a algo permanente y perfectamente legible en las alternativas críticas y creadoras de la obra vallejana. Tales conceptos ¿no señalan acaso el hilo que permite atar tal o cual artículo de los años 29-30 con los grandes poemas redentores de 1937 y con la última palabra, tan solemnemente dictada, el 29 de marzo de 1938 a la misma Georgette: "Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios, más allá de la muerte, tengo un defensor: Dios".

En realidad, es difícil entender la reacción de Georgette ante unos párrafos tan poco sorprendidos, y, a la vez, tan ilustrativos. ¿Será que Georgette no admite que un hombre escriba o diga a un amigo lo que no juzga imprescindible decir a su mujer? O ¿será que ella olvida que en varias oportunidades confesó —cosa mucho más trascendente— que a la muerte de Vallejo la mayoría de los "poemas humanos" le eran completamente desconocidos? Signo de que no fueron escritos en el cuarto del hotel que compartían los esposos, sino en la habitación de algún amigo: o quien sabe en qué café u otro lugar público.

El hecho no tiene nada de extraordinario, y no impide que la presencia de Georgette se haga sentir en el libro póstumo: fuera de una referencia ocasional ("no puedo evitar de decirselo a Georgette... en *"Ello es que el lugar..."*), a través de dos grandes poemas. El primero, erótico-místico —*"Dulzura por dulzura corazonal"*—. El segundo, más excepcional aun —*Palmas y guitarras*—, testimonio extraordinario de un momento de elevación espiritual que anula el tiempo —tiempo de la agonía vivida y por vivir— y, en plena guerra civil española, instala al amado y a la amada en un más allá de dulzura y alegría, que garantiza del significado último —eterno— de toda lucha a muerte por la vida:

*"Qué me importan los fusiles,
escúchame; ...
Ahora,
entre nosotros, trae
por la mano a tu dulce personaje
y cenemos juntos y pasemos un
instante la vida*

*a dos vidas y dando una parte
a nuestra muerte..."*

Si se me permite un paréntesis, a Georgette le han de haber molestado las "precisiones biográficas" aportadas por Larrea en *Aula Vallejo 1*; especialmente las referentes a su matrimonio con César, celebrado "el 11 de octubre de 1924 y no en enero de 1929", según afirma la *Nota* de Raúl Porras "y repiten las biografías subsiguientes". Ignoro si ella sospecha que dichas precisiones paradójicamente sirvieron su causa, pues la difusión de *Aula Vallejo 1* contribuyó a desbaratar la campaña llevada a cabo —¿por cuenta de quién?— por Sebastián Salazar Bondy entre editores del continente (yo vivía entonces en México, donde me enteré), instándoles a editar a Vallejo sin el menor escrúpulo, pues Georgette no estaba casada legalmente con él y, por lo tanto, no correspondía pagarle ningún derecho.

Con todo ello trato de ceñirme a los hechos seguros, y no tomo partido sistemáticamente por nadie. Acaso ¿no he sido de los primeros —porque había colaborado con Georgette en el número de *Lettres de Nouvelles* de octubre de 1957— en ser tildado por Larrea de no entender nada de poesía y de aprovecharme de la presentación de Vallejo para desacreditar "sin distinción y sin justificación alguna a los intelectuales favorables a la República española". Ni cabe contestar tales infundios. Huelga decir, además, que de lo publicado en *Lettres Nouvelles* yo me siento responsable únicamente de lo que lleva mi firma, o sea, del artículo *César Vallejo, poeta de l'homme* y de la traducción de los poemas, asumida conjuntamente con Georgette. Pues bien, en mi artículo, no las emprendo con todos los intelectuales republicanos sino —p. 355 y 357— con ciertos parásitos de la causa republicana, entre ellos Neruda, opinión con la cual Larrea debería, más bien, mostrarse de acuerdo. En cuanto a la traducción, varios errores son imputables, no a los traductores, sino a los diagramadores de la revista: a éstos se debe por ejemplo, que en el poema examinado por Larrea (*Aula Vallejo 1*, p. 69-92) *París, octubre 1936*, el título aparezca como "despreciado", convertido "en una simple data": desliz que al recibir *Lettres Nouvelles* lamenté tanto como lo lamenta el autor de *Claves de profundidad*.

Sentado esto, sé mejor que nadie que no hay traducción perfecta, sobre todo cuando se traduce a un poeta que simultáneamente maltrata al idioma e inventa un ritmo del cual algo se debe conservar en otra lengua. Virtud primera del traductor es la modestia. En cuanto a mí, no tengo ningún reparo en aceptar las críticas fundamentadas que merezcan mis traducciones. No cabe discutir aquí todo lo aducido por Larrea respecto a París, octubre 1936; básteme dejar constancia que le doy la razón a mi censor cuando considera como un error de monta —pues toca al significado general— el haber traducido "banco" del segundo verso por "banc" (banco de sentarse) en lugar de "banque" (establecimiento bancario) y, en consecuencia, "acciones" por "actes" (actos) en lugar del ambivalente "action". Pero si bien me avengo, en ese caso, a los argumentos de Larrea, no veo la necesidad de que el director de *Aula Vallejo* acompañara sus argumentos con ataques personales totalmente improcedentes.

Ya que hablo de traducciones y admito, sin sentirme herido en mi amor propio, las fallas de las que Georgette y yo hicimos juntos, me parece que, de todos modos, éstas transmitían en lo posible el tono, o mejor dicho, la voz vallejana. Me pregunto si sucede lo mismo con las traducciones que Georgette sola ha entregado a la editorial Seghers: ellas ostentan muchísimos hallazgos y mejoran no pocos versos de nuestras versiones de 1957; pero, sin entrar a cuestionar varios detalles, estimo que adolecen generalmente de cierto "preciosismo" (inversiones de vocablos, etc.) propio de la traductora y que ha de ocultar al lector francés la aspereza de la poesía de Vallejo, una aspereza que condice con la urgencia de un lenguaje a la vez familiar y desgarrado.

Después de tanto preámbulo —desdichadamente necesario, porque es imposible escribir de Vallejo fríamente, en medio del clima de apasionados enfrentamientos que más arriba evoqué— pasaré ahora a ocuparme de los dos puntos considerados por Georgette en su respuesta a mi artículo sobre la narrativa de Vallejo.

El primer punto se refiere a *El Tungsteno*. Georgette acepta, explícita o implícitamente, que ni ella, ni los editores de *Novelas y Cuentos*

Completos (1) advirtieron —porque no leyeron siquiera lo que publicaban— que *Sabiduría* fue utilizado, levemente modificado, en el primer capítulo de *El Tungsteno*. Es evidente que el contexto cambia el significado del texto, lo que, en cuanto a mí, subrayé lo suficiente en mi nota anterior: el episodio del delirio de Benites (que podríamos relacionar con la locura de Balta, en *Fabla Salvaje*) es algo así como un *hors-d'oeuvre*, que Vallejo recogió porque ya lo tenía escrito y con eso ganaba tiempo, y asimismo porque el fragmento anunciaba algunos de los elementos de la trama por desarrollar (el personaje de Marino o el del representante cuzqueño de una empresa minera yanqui). Frente a semejante hecho, poco interesa que Vallejo en 1926 haya borroneado o no apuntes destinados a los capítulos siguientes de la novela que entonces proyectaba; más nos importa el que ya por aquella fecha el escritor tuviese *in mente* varias de las escenas que trataría más detenidamente, y con otro sentido, en su ficción de 1931.

La rrea afirma que *Sabiduría* pertenecía a una novela que, de acabarse, se hubiese llamado *Código Civil*, título que concuerda con el contenido de la obra tal como se desprende de las páginas publicadas en *Amauta*. En cambio, Georgette, quien nunca hasta la fecha había mencionado entre los inéditos de su esposo ningún *Código Civil*, declara ahora que éste nada tiene que ver con *Sabiduría* "por la sencilla razón de que *Código Civil* no encerraba una serie de apuntes, sino tres obras, cada una independiente de las otras"; o sea la novela *Hacia el Reino de los Sciris* (1924-1928); los *Poemas en Prosa*, contemporáneos de la anterior y publicados en 1939 al final de *Poemas Humanos*; y una serie de prosas poéticas, hasta hoy inéditas, rotuladas *Contra el Secreto Profesional*. Más adelante discutiré el último aserto. Me limitaré por ahora a observar lo extraño de ese *Código Civil*, reunión de "tres obras" sin ningún nexo entre sí.

Sin poner en duda la existencia del "fardo" (Georgette *dixit*) ¿no cabría mejor pensar que Vallejo guardaba en una carpeta, primitivamente

destinada a una novela a la cual había renunciado, diversos escritos ajenos al título que seguía ostentando el legajo?

Respecto al tal legajo o "fardo", Georgette además incurre en una grave contradicción. En cierto párrafo sostiene: "En Madrid (en 1921), Vallejo tenía a mano *Código Civil*, pues es impensable que, al ser expulsado de Francia, pudiera Vallejo haberse ido a vivir a otro país y por un tiempo indeterminado, además, sin llevarse su manuscrito, o sea, tres obras prácticamente terminadas" (conste que ese "terminadas" no nos convence). Pero, unos párrafos más abajo, Georgette declara: "No es sin importancia añadir que a nuestra llegada a Madrid, como lo pude constatar (posiblemente ya desde 1929), ya no figuraban entre los manuscritos y originales de Vallejo ni *Código Civil*, ni *Sabiduría*"; a pesar de lo cual, en otro párrafo declara que los originales de *Código Civil* "hasta hoy existen" ... en su mismo estado de entonces" (¿de cuándo?: ¿de 1927? ¿de 1929? ¿de 1931?. ¿En qué quedamos?).

Falta por fin discutir lo que Georgette entiende cuando habla del "origen verdadero de *El Tungsteno*". Ella nos dice —y no tenemos por qué no creerla— que Vallejo la relataba "frecuentemente y no sin obsesión" los recuerdos que guardaba de la hacienda Roma, próxima a Trujillo, en cuyo servicio de contabilidad trabajó en 1912. De lo cual la autora de apuntes biográficos deduce que *El Tungsteno* transcribe la experiencia adquirida en la citada hacienda.

Nosotros aceptamos que Vallejo le haya hablado repetidas veces a su mujer de la explotación que sufrían los peones de los latifundios azucareros del litoral pacífico. Pero lo cierto es que cuando, primero en 1926, luego en 1931, el poeta de *Trilce* quiso novelar la cruda realidad de su tierra, no apeló para concretar su denuncia a un ambiente costero, sino a un ambiente serrano. En *El Tungsteno*, una sola escena — lo señalé en mi artículo anterior— procede de la hacienda Roma (Ed. Moncloa, p. 275-277); es una escena adventicia, evocada en el pasado, y que, si bien extiende el campo de la acción, no pertenece al esquema central del libro, cuyos datos humanos, económicos y sociales integran todos una única realidad: la de la sierra andina, totalmente diferente de la de los valles del Pacífico.

Quivilca, por lo tanto, no es Roma: es Quiruvilca, el asiento minero sito entre Santiago de Chuco y Huamachuco; un Quiruvilca desplazado hacia el sur hasta las serranías del Cuzco, pero sin que resulte alterado el cuadro complejo de una mina de altura, con los intereses sórdidos y desalmados que en torno a ella se mueven.

¿Cuándo estuvo Vallejo en Quiruvilca? Georgette me reprocha el dar como "posible que, por 1910, el escritor aún en ciernes haya trabajado en la administración de una mina, más precisamente, en la administración de Quiruvilca. El lapso 1910-12 es el más oscuro de la biografía vallejana. Forzoso nos ha sido acudir a testimonios orales, los cuales se van haciendo más escasos e imprecisos conforme corren los años. Que Vallejo posiblemente haya estado en Quiruvilca no es una suposición gratuita mía, sino memoria de lo que me dijeron, en 1949, cuando viaje a Santiago de Chuco, dos hermanos de César: Néstor y Jesús.

Cuando Georgette adelanta que Manuel —otro hermano de César— "según afirman, trabajó, él sí, en un centro minero", ella acude —supongo— a idénticas fuentes orales, no siempre seguras (por eso escribía yo: "hasta es *posible* que trabajó Vallejo en un centro minero"), pero que no veo cómo se vuelven más seguras cuando se refieren a Manuel, en lugar de César. Por lo demás, que Vallejo haya o no trabajado en Quiruvilca, no invalida el "origen" serrano de *El Tungsteno*. Ya tuve oportunidad de aludir a la impresión indeleble que me llevé de Quiruvilca, donde permanecí sólo una noche y una madrugada, en enero de 1949. Si las cosas transcurrían ahí tales como las presencié hace unos veinte años ¿cómo no serían a principios de siglo?

Aun en el caso de que nunca permaneciera algún tiempo en Quiruvilca, éste fue el sitio, antes que cualquier otro, donde se le reveló a Vallejo, el horror de la explotación del hombre por el hombre. Efectivamente, Quiruvilca marcaba una etapa en el camino de Santiago de Chuco a Huamachuco. César pasó por ella por primera vez cuando tenía apenas trece años e iba a iniciar sus estudios secundarios en el Colegio San Nicolás de Huamachuco; volvió a pasar cada vez que las vacaciones lo devolvían al terruno o que la apertura de las clases lo llamaban de nuevo a la

(1) Es deplorable que en una edición tan cuidada, se hayan deslizado algunas erratas de peso. Me contentaré con indicar una: p. 62 dice "en el país del dólar, del placer y de las lágrimas" en vez de "en el país del dolor, del placer y de las lágrimas".

escuela. Lo mismo se repitió, más tarde, entre 1913 y 1917, pues Vallejo, estudiante en la Universidad de Trujillo, dedicaba los meses del verano a su familia, tanto de ida como de vuelta, obligatoriamente pasaba por el lugar de las minas, donde pudo acopiar sobrados motivos de angustia, que más tarde, llegada la hora de la denuncia, fácilmente volcó en su novela proletaria.

El segundo punto —de mayor trascendencia— desarrollado por Georgette atañe a la composición de los llamados *Poemas Humanos*. Digo, "llamados", porque el título no es de Vallejo, sino de sus primeros editores, y, aun cuando expresa el anhelo comunicativo de los versos, ignora su virtud propiamente poética, ligada a un verbo singular y, si bien destrozado, difícil. Según Larrea, Vallejo tuvo la intención de titular su libro postrero *Nómina de Huesos* (título de una de las composiciones). Pero, tanto Larrea como Georgette, no se enteraron inmediatamente de la intensa actividad poética del otoño de 1937, y ahora que sabemos (*Aula Vallejo* 5, p. 406-8, y Ed. Seghers, p. 57) que en 1935 Vallejo juntó textos dispersos suyos, con miras a una edición que no pudo concretar, suponemos que *Nómina de Huesos* sería la rúbrica del "poemario fantasma" (Larrea *dixit*), del 35 rúbrica luego abandonada, a espera de que surgiera otra, mejor adecuada a los poemas de fecha más reciente.

No dudamos que, en un momento equis, Vallejo hubiese inventado una palabra o una fórmula que diera cuenta —una cuenta cabal— tanto de las vivencias como de las virtudes idiomáticas de su obra, algo así como lo que sucedió en 1922 con el invento de *Trilce*.

Si recordamos que un tiempo Vallejo pensó en publicar sus poemas de 1919-1922, con títulos individuales, bajo el título global *Cráneos de Bronce* y el seudónimo *César Perú* (¡como Anatole France!), nos estremercemos, seguros de que semejante presentación le hubiera quitado al libro la mitad de su impacto. Paralelamente comprobamos que a Vallejo le asistía una intuición supraconsciente, la que precisamente barrió *In extremis* con *Cráneos de Bronce* y con *César Perú*, y dio vida al vocablo *Trilce*. Esa misma intuición, no nos cabe duda de que, llegado el momento, le hubiese sugerido al poeta una nueva expresión estupendamen-

te acordada con los versos de 1937 que estaba destinada a encabezar.

De algo estamos seguros: el poemario, proyectado en 1935 hubiera amalgamado composiciones dispares en un conjunto asimismo dispar, sin que podamos aun precisar cuáles de los grandes poemas editados en 1939 ya se hallaban escritos, ni tampoco cuál era entonces el texto de los mismos y en qué difería de las versiones definitivas, las establecidas en 1937.

En *El origen verdadero de "El Tungsteno"* (*Visión del Perú*, N° 2) Georgette recalca que Vallejo escribió *El Tungsteno, Rusia 1931, Paco Yunque*, etc., sin borradores; nos ofrece ahí mismo la reproducción de unas páginas de *Rusia 1931*, efectivamente escritas al correr de la pluma, con escasas tachaduras, que no interrumpen el llano fluir del discurso. Lo poco que nos ha sido revelado de los originales de los poemas ("*Ello es que el lugar...*", en la Ed. Seghers; "*Entre el dolor y el placer...*", "*Cuatro conciencias simultáneas...*", en *Visión del Perú*, N° 2) nos muestra que; contrariamente a su prosa, Vallejo trabajaba mucho su poesía, corrigiendo una y otra vez los versos, lo cual afianza nuestra convicción de que sólo a su poesía el escritor peruano confió lo más recóndito, vale decir, lo más ecuménico, lo menos circunstancial de su alma (2).

Siendo así las cosas, es propiamente escandaloso que no tengamos todavía una edición esmerada de *Poemas Humanos* que rescate las fallas de la edición príncipe y acate la voluntad expresa del poeta, en vez de caer en mayores despropósitos como los difundidos por la Editora Perú Nuevo. En efecto, la última edición de Perú Nuevo recoge un poema ausente en el libro de 1939: se trata de "*Primavera Tuberosa...*", procedente de *Favorables, París 1926*, cuya procedencia se nos oculta; en cambio, dicha edición ni menciona siquiera *Lomo de las sagradas escrituras*, poema, sin embargo, de más excelsa categoría, pues anuncia las proyecciones proféticas y redentoras

(2) Desde que empezó a escribir poemas, Vallejo no dejó nunca de mejorarlos a base de numerosas correcciones. Nos ha sido dado comparar las versiones publicadas entre 1915 y 1918 en *La Reforma* y *La Industria* de Trujillo y las incluidas en *Los Heraldos Negros*; también los cuatro textos ofrecidos por Juan Espejo A. en su *César Vallejo. Itinerario el Hombre* y, finalmente, los versos de *Actitud de excelencia*, tales como los descubrí en *Mundial* del 18-XI-27 y los de *Altura y pelos*, tales como aparecen en *Poemas Humanos*.

de las últimas obras, según tuve oportunidad de indicarlo al descubrirlo en *Mundial* del 18-XI-27, junto con *Actitud de excelencia* (en *Poemas Humanos: Altura y pelos*).

El máximo dislate de Perú Nuevo consiste en haber suprimido las fechas que figuraban al pie de muchos poemas alegando que "ellas no son exactas, al estar por (*sic*) la información que la esposa del poeta ha proporcionado a la editora".

¿Qué significa semejante galimatías? De no ser "exactas las fechas de la publicación parisiense ¿quién, entonces, las fraguó? En realidad, lo que entra aquí en tela de juicio, es el concepto de "exactitud". A la muerte de Vallejo, Georgette recibió de manos ajenas un "atado" de poemas, cuya existencia le era, en su mayor parte, desconocida. Tanto Larrea —*Profecía de América*— como Raúl Porras —*Nota bibliográfica*— pudieron declarar, sin ser tachados por la viuda (al contrario), que después de casi diez años de un casi absoluto silencio poético, Vallejo, a fines de 1937, había vuelto "a escribir febril y convulsamente" una larga serie de poemas, los precisamente "reunidos bajo el título de *Poemas Humanos*" (junto con los de *España, aparte de mí este cáliz*).

La cosa, en verdad, no era tan simple. En la primera edición de *Poemas Humanos* entraron prosas poéticas de las cuales hoy sabemos que algunas databan de los años 23-24; igualmente varios poemas anteriores al 30; otros, del período del 30, y, entre los versos mayores, algunos cuya primera versión sería de los años 1932-1936, y la versión definitiva de los últimos meses de 1937, cuando el poeta compuso, afiebrado, muchos otros que se iban sumando a los anteriores para integrar un libro portentosamente original.

En 1939, Georgette no solo aceptaba, sino que propalaba la tesis del largo silencio poético de Vallejo. En 1959, en sus *Apuntes Biográficos*, se pone a afirmar una tesis totalmente distinta. Refiriéndose a 1929 sustenta: Vallejo "no ha dejado de escribir poemas, entre otros aquel, que 1937, vendrá a ser *Masa*, y, páginas más abajo: "De 1929 a julio de 1937, Vallejo no ha dejado en ningún momento (no se trata de momentos físicos) de forjar su obra poética... Pero, si tiene ya, en 1937 escrita la mayoría de los *Poemas Humanos*, Vallejo, sin embargo, no ha logrado aun... adueñarse de su propia emoción. A

su regreso de España, en julio de 1937 ya es dueño de ella".

Georgette, pues, enmienda tardíamente lo que durante años aceptó, y no podemos tomar al pie de la letra sus observaciones. Sobre todo cuando, en fecha todavía más reciente —Prólogo a la ed. Seghers—, ella altera asimismo sensiblemente los datos que suministrara en los *Apuntes*: "1929-1930:... Ningún poema...; 1931: Producción poética desde luego nula; 1932:... Etapa de *Poemas Humanos*... Los *Poemas Humanos* han nacido en la inmensa, la lejana Rusia: varias estrofas a su mujer, escritas durante su último viaje de octubre de 1931".

De nuevo pregunto: ¿En qué quedamos? En el estado actual de las investigaciones vallejianas podemos convenir que *Poemas Humanos* incluye prosas poéticas de 1923-28; unos cuantos poemas más, anteriores a la conversión al marxismo (entre ellos los dos publicados en *Favorables* y los dos publicados en *Mundial* (3); otros pocos, de los años 1929-31, correspondientes al período de mayor "compromiso" social: tal vez *Masa* (4) *Salutación angélica*, *Telúrica* y *magnética*, *Gleba*, "Los mineros salieron de la mina..." "Piensan los viejos asnos..."; luego, poemas de los años 1932-35, cuando decaída su actividad política, Vallejo vuelve a lo poético con el pregusto de la muerte.

Los últimos poemas —los del período 1932-35— serán revisados —insisto— en 1937 para integrar, junto con los tantos versos que entonces brotan de la pluma del poeta con una fuerza incontenible, el nuevo libro que Vallejo programa y no alcanzará a publicar, pero cuyo designio está claramente marcado a través de aquellas fechas que los editores de Perú Nuevo desprecian, demostrando así que desconocen por completo las secretas razones poéticas; no por secretas arbitrarias.

En 1935, Vallejo, llevado por quién sabe qué deseo de hacerse presente a toda costa, hubiera dado a la

(3) Cabe advertir que L. A. Sánchez, responsable de la publicación de *Lomo de las sagradas escrituras* y de *Actitud de excelencia* en "Mundial" decía haber recibido más poemas de Vallejo; tres años más tarde, el mismo Sánchez acusaba recibo de tres "poemas estremecidos" destinados a la revista *Presente* y de los cuales no he encontrado ninguna huella.

(4) Notemos, sin embargo, que en su versión definitiva, la de España, *aparta de mí este cáliz*, "Masa" supone una batalla, que no vemos cuál podía ser en 1931 y, en cambio, muy bien cuadraría con los meses de la guerra civil ibérica.

imprensa un libro heteróclito, con el cual hubiera acrecentado mediocrementemente su nombre. A partir de setiembre de 1937, altere poemas ya escritos o componga otros totalmente inéditos, Vallejo vive, por el contrario, uno de esos contados momentos en que la creación sumerge al creador y paradójicamente lo redime de las pequeñeces diarias, suscitándolo "tal como en sí mismo, por fin la Eternidad lo trueca".

Cualquier edición de *Poemas Humanos* debería en adelante olvidarse del ordenamiento puramente gratuito de la edición príncipe, y separar los poemas en dos grandes grupos:

1) Los fechados entre setiembre y diciembre de 1937, cuyo conjunto presenta una unidad orgánica, parecida *mutatis mutandis* a la alcanzada en *Trilce*;

2) Los demás versos o prosas poéticas que cubren los años 1923-1936, los cuales habría que disponer en lo posible según el orden cronológico.

Mientras no se realice una edición de este tipo, seguiremos obrando en la mayor confusión, y traicionaremos la voluntad claramente expresada por Vallejo de reunir en un volumen, que sería su obra maestra, textos de procedencia varia, pero todos sumidos en un mismo clima y volcados a un mismo trabajo sobre la escritura.

De haber publicado personalmente su libro, Vallejo seguramente hubiese borrado las fechas que señalan la última etapa de su quehacer poético. Pero, ya que el autor no tuvo tiempo de efectuar la publicación, lo menos que podemos pedir a los editores es que respeten la intención del poeta de conferir un valor aparte —un valor sumo— a aquellos versos sellados por la proximidad de la agonía, que constituyen su testamento y su triunfo.

Ciframos esperanzas en la edición facsimilar que simultáneamente anuncian, en Lima, Moncloa y, en Nueva York, Publishing Company Las Américas. Pero será necesario que alguien nos precise el estado y las fechas de los manuscritos conservados. Después de copiar los entonces existentes para la edición frustrada de 1935, es muy posible que Vallejo los haya destruido, en cuyo caso las hojas de que ahora disponemos no revelarían las primeras versiones de ciertos textos, sino la versión adoptada en 1935 y corregida en 1937.

Tenemos el ejemplo de "Ello es que el lugar...", cuyo manuscrito, con fecha del 21 de noviembre de 1937, ha sido reproducido en 1967 en la edición francesa de Seghers. Va tachado por un largo trazo vertical y la letra de la fecha es distinta de la de los versos, de modo que suponemos que éstos fueron copiados aquel día en su versión definitiva, lo que explicaría las diferencias que observamos entre el manuscrito y el texto de la edición de 1939:

Texto de 1939

línea 9: "queriendo canturrear un poco, el lado"

línea 16: "... no lo sé."

Manuscrito

"queriendo canturrear un poco y distraerme, el lado"

("queriendo", además, está medio borrado)

"...no lo sé!"

(después de esta línea, el libro deja un espacio, que no figura en el manuscrito).

línea 17: "Mi casa, por desgracia, es una casa,"

línea 21: "la navaja, un cigarro permanente".

"Mi casa es una casa por desgracia", "La navaja, un cigarro permanente, y todo".

Establecida la separación entre los poemas fechados en setiembre - diciembre de 1937 (cualquiera que sea su origen) y todos los demás, es factible suponer a pesar de lo bizantino del caso que los *Poemas Humanos* han nacido en tal o cual fecha o en tal o cual lugar. Efectivamente, la poesía de Vallejo se caracteriza por la permanencia de ciertas obsesiones a la vez que de ciertas modalidades expresivas, aunque también las diferencias son muchas según las épocas. De todos modos, nada nos obliga a compartir el más reciente concepto de Georgette Vallejo, según el cual los *Poemas Humanos* habrían nacido en Rusia de unas cuantas estrofas a ella dirigidas en octubre de 1931.

Acabamos de dejar sentado que por *Poemas Humanos* en un sentido estricto (y a falta de título más adecuado) deberíamos entender únicamente los poemas que llevan fecha de los últimos meses de 1937. Ello no implica que, dada la persistencia de las obsesiones vallejianas, nos sea vedado hallar en textos más antiguos rasgos que preanuncian los versos agónicos: de una agonía narrada varias semanas antes de ser vivida.

De modo que con tanta razón como Georgette invocando los versos rusos de 1931, estaríamos justificados si dijéramos por ejemplo, que los *Poemas Humanos* nacieron con tal "prosa" de 1924, pongamos, por ejemplo, *Voy a hablar de la esperanza*; o con aquel poema de 1927 descartado por Perú Nuevo: *Lomo de las sagradas escrituras*; o, mejor aun, con las tres estrofas rimadas de *Paris, octubre de 1936* estrofas del "partir", tema constante en Vallejo, pero que ahí adquiere un valor netamente premonitorio, ya empezado el conflicto español, cuando también empiezan a derrumbarse los motivos íntimos del poeta, en vísperas de su primer viaje de guerra a Barcelona y a Madrid.

Por lo demás, al referirse a versos que le fueron mandados desde Rusia en octubre de 1931, Georgette ha de tener *in mente* el poema "*Dulzura por dulzura, corazón*"; y en ese caso nos preguntamos por qué, al pie de la traducción de dicho poema en la ed. Seghers, figuran las fechas *octubre 1932 - invierno 1937*. Octubre de 1932 nada tiene en común, que sepamos, con octubre de 1931, invocado en las páginas biográficas. Georgette debería precisar si ha sido víctima de un error de imprenta o si se le ha escapado un *lapsus*

calami, aunque explicable, deplorable.

Haré una última observación; no por última, menos importante, en cuanto concierne a los problemas que plantea el ordenamiento de *Poemas Humanos*, tomados aquí en su sentido lato. Recordamos que, con motivo de *Código Civil*, título que anteriormente negara, Georgette hace poco señaló la existencia bajo dicho título de "tres obras, cada una independiente de las otras" y todas anteriores a 1930. La tercera de esas obras sería *Contra el Secreto Profesional*, hasta hoy inédita, pero cuyo nombre efectivamente integraba, desde 1939, la lista de las "obras inéditas" de Vallejo; sólo que, por la *Nota Bibliográfica* de Raúl Porras, basada en datos proporcionados por la misma Georgette, suponíamos que la citada obra era posterior a 1930 y —lo mismo que *El Arte y la Revolución*— constaba de ensayos, apuntes; reflexiones, lo cual concordaba con el título y con el hecho de que dicho título ya había sido adoptado por Vallejo para encabezar uno de sus artículos críticos más importantes del año 1927 (*Variedades*, 7-V-27).

Pues bien, si no indica el contenido que hoy atribuye a *Contra el Secreto Profesional*, Georgette ofre-

ce la fotocopia de dos fragmentos del manuscrito del mismo (o mejor dicho, de una copia a máquina), sin que parezca haberse percatado de que esos dos fragmentos eran versiones primitivas, en prosa, de dos poemas incluidos en *Poemas Humanos*: "*Entre el dolor y el placer...*" y "*Cuatro conciencias simultáneas...*". Lo que nos lleva a interrogar: ¿son muchos los textos de *Contra el Secreto Profesional* en su actual e inesperado avatar?, ¿fuera de los dos citados, existen otros que, corregidos, hayan pasado a integrar *Poemas Humanos*?; ¿en qué fecha las versiones en prosa como las que registramos han sido modificadas para someterse a las líneas irregulares del verso? Todas interrogaciones que refrendan la complejidad de los problemas relacionados con la obra poética europea de Vallejo, y que sólo Georgette estaría en condiciones de iluminar el día que resolviera abrir de una vez por todas su archivo, en lugar de brindar informaciones fragmentarias, no siempre concordantes, las que crean mayor confusión en torno de Vallejo, confusión de la que, sin embargo, ella es la primera en quejarse.

Muy atentamente.

ANDRE COYNE

CARTA NOTARIAL

Señor Carlos Milla Batres,
Revista VISION DEL PERU,
Av. Petit Thouars 1749,
Lima.

De mi mayor consideración:

Con referencia al artículo que la señora Georgette de Vallejo ha publicado en el número 4 de VISION DEL PERU, titulado "Sobre la *traducción* al inglés de *Poemas Humanos*", debo manifestar, señor director, que no he tenido ninguna participación contractual entre la editorial Grove Press Inc. y la referida señora.

Mi papel en este asunto se limitó al asesoramiento de la editorial como lectora de la traducción al inglés de los *Poemas Humanos*, hecha por el poeta Clayton Eshleman, como se podrá apreciar completamente en el artículo que acompaño.

En todo caso, señor director, me reservo el derecho de recurrir a la vía judicial pertinente por el daño moral y profesional que la señora Vallejo pretende inferirme en el artículo mencionado; y solicito a usted que de acuerdo con la Ley de Imprenta publique en las páginas de su revista mi artículo aclaratorio y reproduzca los textos traducidos que lo apoyan.

Dra. Maureen Ahern de Maurer,
L. E.: N° 3064889
Domicilio: Libertadores 739 -
San Isidro, Lima.

ACLARACION SOBRE LA TRADUCCION INGLESA DE "POEMAS HUMANOS" DE CESAR VALLEJO

Con relación al artículo "Sobre la 'traducción' al inglés de Poemas Humanos" de Georgette de Vallejo, que apareció en el *Homenaje Internacional a César Vallejo* en el N° 4 de VISION DEL PERU, considero necesario hacer la siguiente aclaración debido, a que dicho artículo daría lugar a interpretaciones distintas a la verdad de los hechos.

Las diferencias de la viuda de Vallejo son, evidentemente, con el traductor Clayton Eshleman y la casa editora Grove Press, Inc. Yo solamente fui uno de los cuatro traductores que, a solicitud de Grove Press, leímos la traducción inglesa de *Poemas Humanos* realizada por Eshleman. La opinión emitida, independientemente, por los cuatro lectores, entre ellos, Lysander Kemp (1), fue unánime al recomendar la publicación del manuscrito, desde luego, con algunas modificaciones.

Sin embargo, el artículo de la Sra. Vallejo da la impresión de que ella dependía, ciegamente, de mi criterio, en todo lo referente a la calidad de la traducción. Esto no podría ser cierto puesto que la Sra. Vallejo insistió, desde el primer momento y con justa razón, en constatar personalmente la calidad de la traducción. Yo intenté prestarle mi ayuda en la revisión, confrontando el manuscrito de la traducción en inglés con el texto de una versión impresa, anotada, de los poemas de Vallejo, pues no tuve ni siquiera acceso al manuscrito original, o facsimilar de *Poemas Humanos*; tal revisión se realizó a lo largo de tres meses, en el transcurso de la cual, tanto la Sra. de Vallejo como yo, sugerimos una serie de modificaciones que fueron incorporadas al manuscrito, con las cuales, aparentemente, ella quedó satisfecha, y, debido a la insistencia suya, la revisión no fue concluida. Posteriormente ella autorizó a Grove

Press para que se procediera a la publicación.

La viuda dice que en el transcurso de la revisión del manuscrito de Eshleman contaba con el asesoramiento de un jurado de amigos anónimos, pero cabe preguntar ¿por qué no recurrió a ninguna otra fuente de opinión, o quién le impedía proponer otra revisora?

En su artículo la señora Vallejo ataca la calidad de la traducción y presenta una serie de citas aisladas de *Poemas Humanos* y sus correspondientes traducciones al inglés. Es grave que las traducciones que cita no son las que aparecen en la edición de Grove Press; es de suponer que tales citas procedan del borrador o *strata* que le remitió Eshleman en 1965; cualquier lector puede perfectamente cotejar el texto de la edición de Grove Press (2), y constatar que en ella solamente aparecen, en la misma forma, dos de los 47 ejemplos que cita la viuda de Vallejo como "malas traducciones".

Conocí a Eshleman en febrero de 1966, un año después de su llegada al Perú, en abril del mismo año revisé con él la *strata* —es decir el borrador de esa fecha— de su traducción. En el mes de diciembre de 1966, a solicitud de Eshleman, visité a la Sra. Vallejo; le indiqué que había leído el borrador de 1966, transmitiéndole mi impresión al respecto. El mismo mes debí viajar a los Estados Unidos donde, unos meses más tarde, solicité a Grove Press un ejemplar del manuscrito. Al regresar al Perú y por expresa solicitud e insistencia de la Sra. Vallejo, leí, desde abril hasta junio de 1967, junto con ella el manuscrito que serviría para la edición.

Todas esas subjetividades que me imputa la viuda de Vallejo son completamente inexactas en su totalidad. En las partes difíciles, que había por supuesto muchísimas, le solía recordar que en ésta, como en

toda labor de traducción, la palabra aislada solo cobra sentido en el contexto del poema, y, en muchos casos, sólo dentro del contexto de la obra completa. De ahí que le insistiera en que uno de los aspectos de la problemática de la traducción de *Poemas Humanos*, era el inherente al uso tan especial de Vallejo del habla local o afectiva de la lengua española, por lo cual, pues, era necesario buscar modelos adecuados dentro del habla local y afectiva del inglés; soluciones que difícilmente puede dar cualquier diccionario, por completo que fuere. Yo hacía mucho hincapié en que los *cognates* latinos se prestaban al continuo engaño del lector que careciera del cabal dominio del inglés. Hice, también, muchas preguntas a la Sra. Vallejo sobre la génesis de los poemas del libro en traducción; ella se deleitaba en relatar anécdotas y comentarios, referentes al contexto de cada poema, los cuales comentarios, en muchas ocasiones, apuntaba en las hojas del manuscrito para el aprovechamiento del traductor. En este sentido considero que la Sra. Vallejo prestó una importante colaboración a la traducción inglesa de Eshleman, cosa que es de esperarse haya ocurrido con las traducciones de Vallejo a otros idiomas, autorizadas por ella.

No obstante, la Sra. Vallejo declara que a pesar de no estar satisfecha con nuestra revisión de la traducción de Eshleman, tuvo la "ingenua delicadeza" de ocultármelo. Estoy de acuerdo con ella en lo de considerarlo una delicadeza mal concebida de su parte. De haber prescindido de tal "delicadeza" su descontento actual no existiría, pues simplemente con negar su autorización hubiera logrado que Grove Press abandonara su proyecto de publicar la traducción de Eshleman de *Poemas Humanos*, hasta donde yo conozco; por otra parte, puedo asegurar con toda sinceridad que de habernos tan solamente insinuado, por cualesquiera medio directo o indirecto, lo innecesario de nuestras visitas, ello nos hubiese bastado para no retornar más.

Posteriormente, para explicar una supuesta ilegalidad de la suscripción del contrato, la Sra. Vallejo declara que firmó "maquinalmente" la autorización que otorgó como propietaria de los derechos de autor de César Vallejo, con lo cual estaría reconociendo ella misma su falta de diligencia, o exceso de interés por la

1) Lysander Kemp es el traductor de obras de Octavio Paz y Mario Vargas Llosa, entre otras, y, en la actualidad es director de The National Translation Center; Austin, Texas, E.U.A.

2) *Poemas Humanos - Human Poems* by César Vallejo; a biligual edition translated by Clayton Eshleman. New York, Grove Press, Inc. 1968.

celeridad de la edición de la editorial Grove Press. *En ambas situaciones sería ella y no otra persona la responsable, por cuanto, hasta donde se sabe, no ha sido considerada, en ningún momento, persona incapaz de responder de sus actos.*

En realidad la señora Vallejo había demorado en llegar a un acuerdo con Grove Press, por motivos ajenos a la calidad de la traducción, aparentemente por razones de orden económico. Antes de firmar el contrato final con Grove, ella solicitó varios contratos, habiendo firmado —así nos dijo— uno casi idéntico (debería ser el mismo que ella utilizó para dictar el contrato final), que había invalidado al agregar cláusulas nuevas en forma de post data. *Desafortunadamente, la viuda no ofrece al criterio del lector la evolución de los otros contratos, con todos los cambios solicitados únicamente por ella.* En mayo de 1966 nos informó que había cambiado de idea, en cuanto al contrato con Grove; *había decidido que quería firmar un contrato global, o ninguno, es decir por la totalidad de la obra de Vallejo.* Ante tal determinación, nos permitimos expresarle nuestra opinión totalmente distinta.

Para entonces, Eshleman había solicitado la devolución de su manuscrito ya que Grove Press había fijado un plazo final, dado las dilatadas revisiones con la señora Vallejo; vencido el cual abandonaría por completo el proyecto de publicación. Fue entonces que advertí a la señora Vallejo que dichas diferencias, aparentemente irreconciliables, ponían en grave riesgo la suerte de la publicación de *Poemas Humanos* en idioma inglés. Pero la señora Vallejo nos dijo, una vez más, que sí quería autorizar la traducción de Eshleman.

En vista de esta persistencia, mi esposo le sugirió que como último intento, para llegar a un acuerdo que le fuera satisfactorio, ella misma redactara un contrato para enviarlo a Grove Press. Así se hizo. La señora Vallejo dictó el contrato a mi esposo, quien lo escribió en la máquina

de ella misma. Luego, lo revisaron línea por línea y después ella lo firmó. Punto seguido, animada y no "maquinalmente", nos invitó una copa de pisco para celebrar su resolución, digo esto como una anécdota puramente objetiva.

Nuestra amistad con la señora Vallejo seguía en pie, hasta que meses después de la firma del contrato, un bien día nos llamó a su departamento para mostrarnos un cheque a su nombre por la cantidad de US\$ 1,000.00 (mil dólares), remitidos por una casa editora —según decía— por concepto de derechos de autorización de otra traducción inglesa (no identificó la traducción). Fue en esta ocasión que la viuda de Vallejo sí manifestó su inconformidad con la traducción de Eshleman, con nuestra revisión y con el contrato con Grove, con el propósito de lograr mejores condiciones; pero yo no podía ofrecer tal colaboración, por cuanto *no era, ni soy representante comercial de Grove Press, Inc.*

Pero cabe una aclaración más; la Sra. Vallejo declara que Grove Press es una editora especializada en la publicación de pornografía, y, para probarlo se apoya en *la opinión* de la revista ¡TIME!... de aceptar tal declaración tendríamos que calificar de pornográficas las obras de Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Federico García Lorca, que Grove Press ha publicado en traducciones autorizadas al inglés. Y esto sólo para nombrar a autores de lengua española.

En resumen, la edición de *Poemas Humanos*, en traducción de Clayton Eshleman que publicó Grove Press, *fue autorizada por Georgette de Vallejo, y es bilingüe.*

La polémica acerca de su valor esta abierta para quienes deseen incursionar en ella; que sin lugar a dudas, constituye una de las problemáticas lingüísticas más complejas de este siglo. Imperfecta como es toda traducción poética —experiencia elemental de quienes ejercemos este controvertido oficio— lo ha de ser aún más en el caso de la obra de César Vallejo.

Para ilustrar la arbitrariedad de una opinión tan personal como la de la señora Georgette, respecto a la traducción de Eshleman, incluimos los facsímiles de dos reseñas de la misma traducción: una del crítico norteamericano, M.L. Rosenthal, del *The New York Times Book Review* (del 23 de marzo de 1969), y otra más reciente del traductor (también de Vallejo) e hispanista inglés, Gordon Brotherston, que apareció en *Stand: quarterly of the arts*, II, N° 1, 1969-70, Londres.

Lamento este entredicho con la señora Georgette Phillipart viuda de Vallejo, por cuanto considero que mejor homenaje hubiera constituido un examen de las diversas traducciones al inglés de poemas de Vallejo por J.M. Cohen, Charles Tomlinson, Henry Gifford, Robert Bly, James Wright, John Knoepfle, Nan Braynor, Lillian Lowenfels, Ruth Fainlight, Charles Guenther, Thomas Merton, Stephen Berg, Gordon Brotherston y Ed Dorn; tema que prometería mucho en torno a la tesis de Mounin sobre la traducción como *visión du monde*, y la creciente investigación actual al respecto.

Pues, en realidad, estas traducciones han sido esporádicas y limitadas a alguno que otro poema.

El hecho es que hasta el año 1968 casi toda la obra de César Vallejo permanecía desconocida, inaccesible —sin traducirse— para el mundo de la lengua inglesa, hasta la publicación del volumen autorizado del conjunto de *Poemas Humanos - Human Poems*, en la traducción en referencia, cuya evaluación ha sido precisada objetivamente por autoridades en la materia.

MAUREEN AHERN

3) Cf. Mounin, George. *Problemes Theoriques de la Traduction*. Paris Gallimard, 1966. Y, abundante material en publicaciones tales como: *Langage, Word, Communications, Delos*, etc.

(*) La traducción de este texto y del siguiente corresponde a la redacción de "VISION DEL PERU".

POEMAS HUMANOS - Human Poems

Por César Vallejo

Traducidos por Clayton Eshleman

Por: M. L. Rosenthal

Grove Press. New York.

Hay una opinión muy generalizada que considera a toda verdadera poesía como una experiencia irreductible por sí misma, tal cual es, y, por tanto, no accesible a parafrasearse o traducirse. La poesía de César Vallejo encierra un mundo aún más íntimo que cualquier otra poesía, y podemos estar agradecidos a Clayton Eshleman por su valeroso esfuerzo al darnos la versión en inglés, al lado del original en español, del libro principal de Vallejo, *Poemas Humanos*.

Vallejo fue un peruano que después de haber cumplido 21 años pasó el resto de su corta y dura vida en Europa; la mayor parte del tiempo en París, pero también en España, con breves viajes por otros lugares. Su vida misma (1893-1938) lo señala como perteneciente a esa generación de poetas de habla española que compartió: tanto la experiencia del exilio entre dos hemisferios, ora político ora psicológico, como también los golpes de la guerra civil y su secuela.

En su propio ser, Vallejo, cuyas dos abuelas eran Indias puras, encarnaba el inmenso salto de su origen provinciano y atrasado a los núcleos políticos y literarios de avanzada en Europa. Fue un salto que se llevó a cabo en su imaginación y su personalidad, mucho antes de que se materializara su migración. Más aún, no fue tan sólo un rompimiento con sus orígenes, sino una forma de introducirse con ellos dentro del telescopiado y vertiginoso tiempo de su época.

Los dos polos de su mundo en el tiempo están bien definidos en la forma como algunas veces alude a su madre y a París, en poemas escritos poco después que había viajado: "Hasta París ahora vengo a ser hijo", escribe en "*El Lomo de las Sagradas Escrituras*", y el poema en prosa "*El Buen Sentido*" comienza: "Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande". Pero ese "sitio muy grande" es la nueva madre no-nutricia de una agonía, y una privación que constituyen transposiciones magnificadas de aquellas que dejó atrás, y el salto consumado es el descubrimiento del hambre desmesurada del hombre moderno. "*La Rueda del Hambriento*" termina:

*¿Un pedazo de pan, tampoco habrá ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en que sentarme,
pero dadme,
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer,
de vivir, de reposarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.*

Es significativo que el propio Vallejo era un "hombre hambriento", que nunca llegó a prosperar según las normas convencionales. La mayor parte de su obra (en prosa) permanece aún inédita. A pesar de que se convirtió al comunismo, no experimentó ningún triunfo político duradero en el curso de su vida, y fue de todos modos un huracán no tendencioso, y nunca un poeta de moda. La derrota de la República Española, aunque no consumada al momento de su muerte, contribuyó a la agonía de sus últimos días que reflejan sus poemas.

Apenas más de la mitad de los manuscritos de *Poemas Humanos* fueron fechados por el poeta; parecen haber sido terminados durante un período de tres meses, a fines del año 37. Como observa Eshleman, estos poemas forman "una sorprendente curva totalmente coherente de una intensidad de estructura interior, a través de setiembre y octubre, hasta alcanzar la media docena de poemas o más verdaderamente magníficos escritos en noviembre, y el poema "*Sermón sobre la Muerte*", escrito en diciembre.

El valor significativo de las fechas es, en cierta medida, una cuestión abierta. La viuda de Vallejo compiló las primeras ediciones del libro de los manuscritos, que se habían aplazado desde 1923. Eshleman nos da la clara impresión de que la viuda, aunque amistosa, no ha permitido a nadie el acceso a los manuscritos

mismos. He aquí los problemas espinosos con los que tendrán que lidiar los futuros estudiosos. Sea como fuere, los cincuentidós poemas fechados conforman en verdad una constelación singular. Son poemas que denotan un sufrimiento cruel, tanto físico como mental; que no obstante muestran cierto gozo de realización en su música singular, su rudeza, su humor y dolor. Son cristalinamente como el agua de un arroyo; se transparenta a través de ellos la conciencia y el sentimiento del yo aguzadamente exuberante, verdeante y vital que crece al fondo, mientras que a la vez son elusivos y cambiantes.

Los motifs brotan simultáneamente, y una imaginería de amor varonil, amargo e impotente se desplaza a través de transferencias de rumbo hacia implicaciones más amplias, tal vez políticas, tal vez filosóficas, y constantemente elegíacas. A menudo, una sagaz reversión de la imagen cambiará de súbito y desapasionadamente el tono a otro de afirmación, como si fuera a pesar de sí mismo. Aún cuando Vallejo parece querer ser sentimental (como en el poema sin título que comienza con "Me viene hoy día, una gana ubérrima, política"), sus frases reverberan con fulgor propio que lo conduce a una original exposición sobre el dilema de un espíritu generoso y franco en potencia.

La gama técnica de estos poemas, así como de muchos de los que carecen de fecha, sorprende por su variedad y virtuosismo funcional. A veces son ajustadas estructuras formales, otras son bastante improvisados y se desplazan fácilmente entre frases coloquiales directas y el lenguaje más exquisitamente puro e imaginativo que intenta alcanzar efectos complejos y concentrados. Un poema como "*Yuntas*", es un triunfo de simplicidad estructural y proyección emocional a la vez, a través de un dominio depurado de la sintaxis; y aunque Vallejo, a quien Pierre Lagarde describe como "el inventor del Surrealismo antes de los Surrealistas", podía producir metáforas como meteoros, nos demuestra en sus conclusiones que no estaba sólo "soltándose" (fascinante como esto lo fuere) sino que era capaz de reconocer y controlar el diseño de los motifs-imagen, a pesar de la vertiginosa velocidad con la que emergen en sus poemas.

Vallejo es como Keats en el sentido elevado, en relación con su enfermedad y su angustia absorbente del vivir al filo de la muerte. El poeta añade ciertas dimensiones de una sensibilidad ulterior, de la concreción, la violencia, la miseria, la desesperación. Es el poeta esencial de la ciudad moderna, el hombre infinitamente humano que tiene necesidad de esa humanidad, y que puede convocar a Dante y Chaplín como sus alter-ego en el mismo plano.

A pesar de que su metodología de traducción lo disminuye un tanto a veces, Eshleman ha trabajado devotamente, y, en general, ha llevado a cabo una obra invalorable al ayudarnos a percibir la pasión, la belleza, el control y la verdadera presencia

de Vallejo. En la obra de este poeta, antes que en la de Neruda, Eshleman insiste en que "la conciencia íntegra del hombre moderno sudamericano sufre y es parcialmente redimida... Los *Poemas Humanos* de Vallejo aún no se leen en Suramérica porque la conciencia está alterada. Muchas de las mejores mentes de allí, arguye Eshleman, están aún dominadas por

una "cultura colonial, católica y racista", cuyas raíces Vallejo cercena con el énfasis puesto en el sufrimiento universal y sus demandas sobre la sensibilidad poética. Tanto en sus traducciones como en su introducción, profundamente emotiva, Clayton Eshleman nos ha donado un presente muy valioso.

VALLEJO EN INGLES

por Gordon Bretherston

Gordon Bretherston: N. en 1939. Catedrático principal del Dpto. de Literatura de la Universidad de Essex, Inglaterra. Ha dictado clases de Literatura Comparada en la Universidad de Iowa el año 1969-70. El y Dorn son traductores de un libro reciente de poemas revolucionarios latinoamericanos.

Sus publicaciones incluyen:

J. E. Rodó: *Ariel*. Editado por la Cambridge University Press, con una introducción y notas.

Seven Stories from Spanish America. Antología editada y presentada en colaboración con Mario Vargas Llosa, Pergamon Press; marzo de 1968.

Manuel Machado: *a Revaluation*. Cambridge University Press; junio de 1968.

Spanish American modernist poets: A critical Anthology, Pergamon Press, junio de 1968.

Desde su muerte, hace treinta años, César Vallejo ha gozado de una fama poco usual. Se le reverencia como "al poeta latinoamericano más grande y vital", o aun como "al más grande poeta universal desde Dante"; sin embargo, los críticos le prestan escasa atención de importancia, y sólo se le traduce esporádicamente. La actitud crítica ha mejorado últimamente, pero pocos han llevado su apreciación más allá de los límites que alcanzó su contemporáneo y compañero Mariátegui, en un ensayo publicado ya en los años 20. Su biografía aún está por escribirse, y casi no existe un estudio de sus textos, tan necesarios; en parte debido al celo con que la viuda del poeta, Georgette de Vallejo resguardó sus papeles, al menos hasta las muy recientes ediciones Moncloa de su obra, y, por otro lado, debido a lo que parece ser una total falta de interés. En cuanto a sus traductores, después de J. M. Cohen, Charles Tomlinson y Henry Gifford han sido casi los únicos en Inglaterra en abordar su obra en absoluto, y han producido muy pocas aunque excelentes

versiones. Los norteamericanos han sido menos tímidos, notoriamente Robert Bey, James Wright y John Knoepfle con el Sixties Press; y Thomas Merton. Pero, una vez más, la mayor parte de su poesía permaneció sin traducirse antes de que Clayton Eshleman vertiera al inglés los 94 poemas que conforman el volumen *Poemas Humanos*. (1)

Como a un "gran poeta latinoamericano", a César Vallejo, ciertamente, le ha cabido peor suerte que a los únicos otros poetas de esa parte del mundo cuyos logros se compararían normalmente con los de él: Octavio Paz y Pablo Neruda, quienes han autorizado la publicación de más de un volumen de sus traducciones al inglés. Comparar la historia de sus relaciones públicas con las de Pablo Neruda es en especial ilustrativo, conociéndose la declarada afinidad de sus posiciones políticas y morales, y ésta es una comparación que Clayton Eshleman, al revés de la mayoría de los otros críticos, tiene el valor de no evitar. En su prefacio a *Poemas Humanos - Human Poems*, nos sugiere que Neruda ha llegado a ser tan famoso como una "voz de América, debido a que ha administrado tan bien su carrera, no dejando nunca que el fervor revolucionario desbordara los límites partidistas (que han sido a menudo cruelmente reaccionarios en Latinoamérica), y porque Neruda ha sabido ofrecer a los euroamericanos una imagen del hemisferio occidental acerca de la cual ellos pueden sentirse tanto estimulados como cómodamente culpables. En una forma en que Neruda nunca lo ha hecho, Eshleman cree que "Vallejo ataca las raíces de la cultura colonialista, católica y racista que envuelve en sus redes a muchos de los valores de Sur-América".

En contraposición a la de Neruda, la vida literaria de Vallejo fue gris y dolorosa. El era político sólo en el

sentido más profundo. Sus primeros libros, *Los Heraldos Negros* (1918) y *Trilce* (1922), en los cuales su experiencia de muchacho de la serranía norteña del Perú es un ingrediente esencial, llevan a cabo en forma total y efectiva el tipo de relación con Indoamérica que constituye la ambición principal y quizás frustrada del tan celebrado libro de Neruda *Alturas de Macchu Picchu*. Los de Vallejo pasaron casi completamente desapercibidos.

Su vida miserable en Europa, de 1923 hasta su muerte 1938, a la sazón lo sumergió profundamente en otra cultura con la que él negóse a establecer, como muy pocos latinoamericanos, una relación glamorosa. (¿Cóncores? ¿Me friegan los cóncores? — Condors? They really bore me). Su único y verdadero éxito publicitario fue *Rusia en 1931*, escrito durante y después del viaje a Moscú y a raíz de un estudio prolongado de la teoría marxista. Pero esto no le ayudó a encontrar editores para sus otras obras, algunas de las cuales recién ahora se están publicando. *Poemas Humanos* apareció casi sin notoriedad junto con un manojó de poemas inspirados por la Guerra Civil española (*España, aparta de mí este cáliz*), en una edición limitada, compilada después de su muerte por su viuda y unos pocos amigos.

La poesía de Vallejo puede ser difícil hasta llegar al grado de la impenetrabilidad, y éste es quizás otro motivo del insólito despunte de su fama. Vallejo lanza al lector al abismo de sus torturantes contradicciones, conminándolo a que él también experimente el sufrimiento de la humanidad como un Cristo ateo, que acoja al más sórdido, así como al más generoso de sus impulsos, que admita totalmente su sexualidad carnívora y masoquista. En muchos poemas, la cruda paranoia se convierte en la conciencia de una condición cósmica desnuda, contra la cual las armas son frases al azar del lenguaje diario, sintaxis intrincada y expresión remota y obstinada de la esperanza. Esto es especialmente cierto de *Poemas Humanos*, en los que la función de estas armas es esencial para la supervivencia de poemas tales como "Quiere y no quiere su color mi pecho" ("My chest wants and doesn't want its colour") y "Va co-

(1) César Vallejo: *Poemas Humanos - Human Poems*. Traducido por Clayton Eshleman. Londres: Jonathan Cape; 326 pp.; 55.

riendo, andando, huyendo" ("He's running, walking, fleeing"). He aquí la última estrofa de "Quiere y no quiere..." traducida por Clayton Eshleman:

*And no! No! No! What a trick
not even an ornament!
It's anguish, yes, a firm and fran-
tic yes, coriaceous, rapacious,
want and don't want, sky and
bird;
anguish, yes, my fly at full gape.
Struggle between two sobs, theft
from only one future,
painless road on which I endure
in galoshes the velocity of wal-
king blind.*

Esta sensación de brutal desensambramiento ya se halla, sin duda, en *Trilce*, además del énfasis paranoico puesto en la tipografía, que persiste en los primeros *Poemas Humanos* ("and from each of my hours a distance sprouts"). Pero, bastante a menudo decae en una frivolidad aislada o un cabalismo particular, modalidad que llega a ser poco común en su poesía posterior. Algo que está en todo caso ausente en *Poemas Humanos* es el cómodo resplandor crepuscular Modernista-Simbolista que baña algunos de los poemas de su primer libro *Los Heraldos Negros* (*The Black Herald*). En cuanto al libro *España, aparta de mí este cáliz* ("Spain, let this cup pass from me"), situado al otro extremo de la balanza y la vida poética de Vallejo, en él se lleva a cabo una total identificación con el momento histórico, en la tensión emocional de la Guerra Civil Española: la obstinada esperanza encuentra sus emblemas en los nombres y hechos de la guerra, y la agonía se resuelve dentro de una franca expresión de solidaridad humana, como en el muy citado poema "Masa".

*When the battle was over
and the fighter was dead, a man
approached him and said, 'Don't
die, I love you so!'
But the corpse, alas, kept dying.
Two came up to him and re-
peated,
'Don't leave us! Take heart, co-
me back to life!'
But the corpse, alas, kept dying.
Twenty ran up to him, a hundred,
a thousand, five hundred thou-
sand,
crying out, 'So much love and to
be powerless against death!'
But the corpse, alas, kept dying.
Millions of individuals surround-
ed him
with a commonpetition, "Hold on,
brother!"
But the corpse, alas, kept dying.
Then all men on earth
surrounded him; the sad corpse
saw then and was moved;
he sat up slowly,
embraced the first man and star-
ted to walk...*

(Traducción de Charles Guenther)

Muchos de los *Poemas Humanos*

se encuentran al borde de tal resolución, pero no más que eso. Con excepción de "Salutación Angélica" ("Angelic greeting"), escrito a raíz de su conversión al marxismo, su apremiante humanidad se interioriza sin salida histórica: algo autocomprometedor e inexorable en sus revelaciones y emplazamientos.

Como traductor de Vallejo, Clayton Eshleman ha sentido estos emplazamientos más profundamente que la mayoría, y su relación con el poeta ha constituido una búsqueda profunda y prolongada. Comenzó a interesarse seriamente en Vallejo en la época de la aparición de su libro *México and North* (1962), en el cual hay destacadas citas de *Poemas Humanos*. La medida de su compenetración con el poeta se halla en la exclamación Sauliana: "el traducir a Vallejo cambió mi vida" que aparece en *La Cruz Negra*: un prefacio a *Poemas Humanos* que salió en un número reciente de *Tri-Quarterly* (aunque no en la desilusionante versión abreviada y esterilizada de este escrito que se ha añadido como prefacio al volumen de traducciones). Bajo el título general de "Traduciendo a César Vallejo: una evolución", el mismo número de *Tri-Quarterly* contiene, además, un desnudo poema confesional dedicado a Vallejo que se titula "El encuentro", publicado en *Poesía* en 1965, y escrito cuando Eshleman se encontraba en plena traducción. Esto y una carta al poeta peruano como C. Calvo, en la cual le hace, aparentemente en nombre de Vallejo, una serie de preguntas punzantes sobre el significado de la obra del poeta en el Perú y Latinoamérica hoy día. Este escrito abunda en juicios incisivos, y ningún estudio sobre la influencia de Vallejo en poetas tales como Belli u Ortega deberá dejar de tomarlo en cuenta.

El proceso en sí seguido por Eshleman al traducir a Vallejo ha estado de acuerdo con su profunda compenetración. Nos habla de tantos como seis capas o estratos de traducciones hechas durante cinco años, y describe cómo cuanto más tiempo trascurría, su trabajo se volvía más literal, en el curso de una evolución que parece por momentos haber amenazado tornarse peligrosamente similar a la del personaje de Borges, Pierre Menard, quien tradujo *Don Quijote* a *Don Quijote*. Es cierto que una literalidad obstinada es a veces la única manera justa de traducir los pasajes vallejianos más indescifrables, y Clayton Eshleman, en general, ha logrado mejores resultados que sus predecesores al reconocer y transmitir los niveles de significado, y al dar sentido a los juegos de palabras y contorsiones sintácticas vallejianas.

*Sublime base pig perfection
palpates my general melancholy!
Zole sounding in dreams,
gross inferior betrayer licit thief
Zole, lower!
feel what were my ideas! (p. 161)*

es una buena traducción de:

*¡Sublime, baja perfección del
cerdo,
palpa mi general melancolía!
¡Zuela sonante en sueños
zuela
zafia, inferior, vendida, lícita, la-
drona,
baja y palpa lo que eran mis
ideas!*

Pero casi tan a menudo, Eshleman es más esclavo aún que Nabokov, y, en nombre de la fidelidad, escribe en un inglés desvirtuado y rígido, aun cuando el español es normal, fluido o coloquial. "Existe un hombre mutilado" (p. 81) se convierte en "Exists a man mutilated" "hay mucho de exacto en el espacio" (p. 61) se ofrece como "there is much exact in space". Al estar tan "pegado" al original, las libertades que se toma al apartarse del texto resaltan mucho más. Y muchas de ellas están con toda seguridad equivocadas, sugiriendo que Eshleman simplemente entendió mal a Vallejo o encontró muy difícil el español —Llevé la cuenta de más de doce errores graves de esta naturaleza. Otro problema lo constituye la injustificable ambigüedad que Eshleman establece al traducir como si el inglés tuviera la formalidad gramatical del español. En "after that chat with the doctor about Socrates", un verso de "Un hombre pasa con un pan al hombro", no está del todo claro si el "that" es adjetival o pronominal, o si "chat" corresponde a un sustantivo o verbo, siendo la distinción crucial. Y ahí donde los remanentes de tal formalidad aún se encuentran disponibles en inglés, Eshleman no siempre ha hecho uso de ellos; en la página 31 encontramos "in who" por "in whom". Más importante aún, en "Piedra negra sobre una piedra blanca", el poema más ampliamente traducido de *Poemas Humanos*, se pierde mucho del sentido fatalista de la primera estrofa, por el uso de "will" en lugar de "shall". En cuanto a este respecto y por el empleo de la palabra "already" por "ya", es preferible la versión de Thomas Merton:

*I shall die in Paris, in a rains-
torm.
On a day I already remember.
I shall die in Paris —it does not
bother me—
Doubtless on a Thursday, like
today, in autumn.*

(Merton)

*I will die in Paris with hard dirty
rain
on a day I now remember.
I will die in Paris —and I don't
rum—
maybe a Thursday, like today, in
autumn*

(Eshleman)

En español, dice:

*Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
tal vez un jueves, como es hoy,
de otoño.*

No hay muchos errores de imprenta en el libro, que es bilingüe, y lógicamente nadie podía haber esperado dejar de encontrar muchos de los que están allí. Clayton Eshleman no tenía otra alternativa que trabajar con textos que él sabía eran deficientes, y es una lástima que no pudiera consultar la edición Moncloa de la *Obra Poética Completa* de Vallejo que apareció en Lima en 1968, casi al mismo tiempo que la primera edición (en Estados Unidos) de *Poemas Humanos - Human Poems*, en Nueva York (3). Esta edición contiene facsímiles de los borradores finales de Vallejo de casi todas las poesías de *Poemas Humanos*, mecanografiados en su mayoría, y con correcciones de una mano que es claramente la suya, y que le ayuda mu-

cho a resolver aquellos problemas de textos que evidentemente abrumaban a Eshleman cuando anotó en su prefacio: "Por tanto, el texto en español en este libro me parece ser el más exacto que es posible conseguir, pero hay errores en él que no serán descubiertos hasta que las hojas de trabajo originales de Vallejo se puedan examinar adecuadamente". Las fechas y el ordenamiento de los poemas es otro problema. Georgette de Vallejo ha insistido en que diecinueve de los *Poemas Humanos* pertenecen en realidad a una colección inédita anterior, terminada a fines de los años 20, y por tanto deben separarse del resto de los poemas. En la edición Moncloa, ella ha logrado hacerlo, agrupándolos, por separado, bajo el título de *Poemas en Prosa*. En realidad, no todos los poemas en cuestión (a propósito, a uno no se ha incluido dentro de *Poemas Humanos* en absoluto) son de ningún modo "poemas en prosa", y no existe prueba irrefutable de que Vallejo tuviera la intención de separarlos en esa forma. Este asunto pronto se hace aburrido. Por ahora, la solución de Eshleman parece ser la mejor: clasificar los poemas fechados por orden cronológico (a pesar de que, por lo menos, una de las fechas está equivocada) y dejar al resto más o menos como estaban.

Ya que la mayor parte de la obra (del poeta) permanece inaccesible, el deseo de traducir a Vallejo no necesita justificarse. Pero, precisamente, por este motivo, el hecho de traducirlo debería afrontar una respon-

sabilidad singular. No cabe duda de que Eshleman se ha hecho de esa responsabilidad como "el receptáculo o portador de la suerte de Vallejo", quizás excesivamente. Porque si hay lugar a criticar más ampliamente las traducciones, se diría que la persona que las hizo fue en verdad demasiado "receptáculo"; que ha hecho de sus poemas - traducciones (pretender ser ambos) criaturas de Vallejo en demasía, y ha llegado a un extremo impracticable "dejando de lado al propio yo". Que el combate o Agón entre el poeta y el traductor, entre el español y el inglés, fue demasiado unilateral, y que cuando el traductor nos habla del cambio que experimentó su vida debido a Vallejo, diciendo que "el hecho de traducir se convirtió en el acto de traducirme a mi mismo al inglés... mi presencia en el lenguaje se materializaría primero a través de Vallejo", entonces la imagen de esa nueva presencia es aún algo bastante indefinida en inglés, lo que le resta valor persuasivo. En páginas impresas, esos experimentos, esas experiencias *ab initio*, no son de ningún modo tan estimulantes emocionalmente ni tan genésicas como pudieran serlo.

Clayton Eshleman termina su prefacio con la frase lapidaria: "Mi obra está concluida". Si es así, es una lástima, ya que nadie más en inglés ha probado públicamente una relación con Vallejo tan amplia, prolongada y perturbadora, o le ha importado tanto su suerte.

(2) Ambos prefacios tienen exactamente la misma fecha: 17 de enero de 1968. El número en cuestión de *TriQuarterly* corresponde a la edición de otoño-invierno, 1968-9.

(3) Una nota sobre el asunto en la presente edición (inglesa) 1969 hubiera sido bienvenida y probablemente fácil de añadir.

documento

Manifiesto Moral de los Intelectuales de Izquierda Ante la Ocupación de Biafra*

* Jean-Paul Sartre, Simon de Beauvoir,
L. Schwartz, P. Vidal-Naquet, y otros
intelectuales de izquierda.

Ahora se sabe: los genocidios hitlerianos se han hecho con la complicidad pasiva de los aliados. Sin embargo, la pasividad de las democracias y de la Unión Soviética —su negativas a bombardear las vías férreas que conducían a los campos de concentración o de ayudar a las revueltas de los subhombres— tenía al menos esta sombra de justificación: era una guerra mundial y era una guerra total. Hoy, casi todas las naciones en paz, miembros de la ONU, algunas de las cuales revientan de riquezas, no son solamente cómplices por defecto del suplicio pasado, sino también del suplicio futuro de las poblaciones biafreñas. Esas naciones han rechazado conscientemente todo procedimiento que hubiera permitido salvar etnias por las que tememos ya que hayamos de llevar luto. Esas naciones han tolerado que, para vencerlas, se procediese lentamente mediante el hambre y la enfermedad; que la Gran Bretaña seudolaborista y la Unión Soviética seudosocialista rivalizasen en dar el personal más eficaz y las armas más mortíferas para que los asesinos pudiesen operar en las mejores condiciones. El fuego, las privaciones, el asesinato puro y simple, las mutilaciones, los bombardeos de hospitales y de mercados, un cordón sanitario casi perfecto, nada ha faltado. Y eso con la aprobación de casi todos los Estados africanos, de los Estados árabes, de los Estados del tercer mundo, de los Estados socialistas, democráticos, fascistas u otros, y del secretario general U Thant, que ha dado su bendición mortal a la gran causa de la unidad del petróleo de Nigeria.

Para estas ignominiosas conductas no existe justificación, sino peticiones de principios ya pasados y que no camuflan incluso ni la participación de estos monstruos fríos en algo que no tiene nombre y en virtud de lo cual ya se ha transformado a los judíos en jabón y a los negros sudaneses en caza mayor, se mata lentamente a los indios de América del Sur y se castiga a los kurdos del Iraq o a los comunistas de Indonesia; algo en cuyo nombre se elimina a los vietnamitas con su flora y su fauna; algo en cuyo nombre se ha deportado, en la Unión Soviética, a millones de ciudadanos y se han enviado tanques a Checoslovaquia. Los acontecimientos de Biafra totalizan todo esto y marcan el principio de una época decididamente nueva, en la que no importa qué nación constituida podrá, ante no importa qué otras o todas las demás, vanagloriarse de hacer no importa qué en nombre de no importa qué principio. Que los asesinos y los ideólogos a sueldo se regocijen: su reino ha dado la vuelta al mundo.

En Francia, y a la izquierda, que es donde nosotros estamos, será preciso acordarse largo tiempo de los silencios o de las informaciones mezquinamente medidas de la prensa política u "objetiva", de los pudores filológicos de los partidos de izquierda, como de la acción de los sindicatos, que han impedido que el problema biafreño se haya planteado en términos políticos ante la conciencia de las masas.

En el sumidero en que ello nos hunde, solamente se puede comprobar que nada de lo que esta izquierda diga podrá ser

acogido sin sospechas: su fraseología y sus generosidades *orientadas* acaban de revelar su apestosa y mortífera vacuidad.

Para Biafra, ya se ensaya limitar o impedir las masacres posibles: aportamos a que esto se hace para que la palabra "genocidio" no sea pronunciada. Habrá que inventar un término para designar lo que ha ocurrido: toda una generación de niños perdida, irreparables carencias en millones de seres, un número espantoso de refugiados a quienes no puede nutrirse inmediatamente y muertos por centenas de millares, que el vencedor se encargará de censar con la objetividad bien conocida de quienes son empujados por el viento de la historia. Deseamos que los socorros ahora prometidos —ahora!— tengan alguna eficacia; poblaciones que se encuentran en el último grado de privación apenas resistirán la espera.

La continuación de los acontecimientos es previsible: algunas masacres, tanto tiempo como puedan desarrollarse sin testigos y pasar por actos de guerra, y después se nos revelará que los nigerianos están llenos de amor por los biafreños, que no piensan sino en nutrirlos y que los responsables de la hecatombe son los propios biafreños. La prensa publicará, naturalmente, los documentos y las pruebas que provean los nigerianos.

Queda por añadir que después del asesinato de la esperanza biafreña el reino del gangsterismo político se ha extendido por completo a toda la dimensión del planeta. De este planeta del que formamos parte. Por el momento, el resto es silencio".

Crónica de un Fracasado Encuentro de Escritores Peruanos

Entre el viernes 24 y el domingo 26 de abril se llevó a cabo en la ciudad de Jauja un "Primer encuentro nacional de escritores jóvenes del Perú", organizado por la Universidad Nacional Pedagógica La Cantuta. Estos encuentros de escritores suelen ser ásperos y difíciles, pero el certamen prometía ser todavía más temible tratándose de jóvenes, pues las publicaciones y encuestas de escritores y poetas de las últimas generaciones habían dado a conocer un espíritu nuevo, iconoclasta y decididamente insatisfecho con la situación actual de la literatura peruana. Los organizadores del encuentro no estuvieron a la altura de las circunstancias y perdieron los papeles y el control del certamen aún antes de que se iniciara la primera sesión.

Después de repartir cerca de un centenar de credenciales, los organizadores no se preocuparon de separar alojamiento, ni tuvieron comida a lo que parece para más de veinte personas o quizá menos. En una ciudad provinciana de vida apacible y recoleta los poetas y escritores jóvenes no sólo dieron el espectáculo de sus melenas y sus vestimentas novedosas sino también el de su hambre y el de sus noches infatigables pasadas en vela deambulando por las calles porque no tenían donde dormir a 3,400 metros de altura.

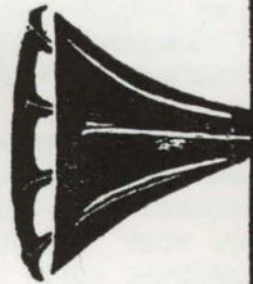
Pero además los organizadores perdieron el control del congreso mismo: el temario propuesto parece que no gustó a nadie y fue olvidado desde el comienzo de la primera sesión. Por otra parte se olvidó también todo lo concerniente a la literatura, y el debate fue puramente político. El resultado final fue un rotundo fracaso, no diremos estrepitoso sino más bien silencioso, pues en Lima y en el resto del Perú nadie se enteró que iba a haber una reunión de escritores jóvenes, ni que se estaba realizando ni que había terminado prácticamente a carpetazos.

Algo positivo queda, sin embargo de este encuentro. Hubo en él dos posiciones radicalmente opuestas: una, la de los que apoyaban al gobierno y su obra revolucionaria, y otra, la de los que negaban que hubiera algo de revolucionario en la obra de la junta de gobierno. En la primera posición estaban los organizadores y una minoría de escritores jóvenes, en la segunda, la mayoría, que impuso al final unas mociones políticas y una fuerte censura a la llamada *Declaración de los cien* que es un documento de adhesión a la junta de gobierno, firmado por la flor y nata de los intelectuales limeños. Todo esto al parecer no tiene mayor importancia, y no pasa de ser una anécdota que los jaujinos vieron con desdeñoso asombro y el resto del Perú ignoró. Queda, sin embargo, un hecho a nuestro juicio importante: aprete del contenido político, de las discusiones, de la bondad o de los éxitos del gobierno actual del Perú, de la sinceridad o las trastiendas de quienes luchan contra el imperialismo, una cosa se ha podido comprobar claramente en este congreso jaujino, y es que un número muy respetable de jóvenes escritores se niega a convertirse en un equipo de incondicionales de un gobierno, de un partido o de una fracción política y que los escritores, en general, siguen creyendo que el papel del intelectual en los países subdesarrollados es el de una crítica continua, consecuente e irrenunciable.

Más allá de las verdades que se hayan dicho o de los disparates que se hayan proclamado ésta es la lección que nos deja el fracasado encuentro de escritores jóvenes, realizado en la ciudad de Jauja el pasado mes de abril.

SUSCRIBASE A "INDICE"

UN ALTAVOZ



de lo que se piensa en España

Deseo me consideren suscriptor de INDICE, a partir de la fecha, cuyo importe anual de 500 ptas. (España), 10 dólares (Iberoamérica), 12,5 dólares (Europa), 15 dólares (USA y resto del mundo), abonaré en la forma siguiente (1):

- * Contra reembolso (sólo para España).
- * Giro postal a INDICE. Magallanes, 3. Madrid-15.
- * Transferencia a c/c. de INDICE, S. A.—Banco Rural y Mediterráneo, Alcalá, 17. Madrid-14.
- * Cheque adjunto.

..... de de 196...
FIRMADO:

Rte.: Nombre y apellidos

Dirección

Señas de otras personas a quienes pueden dirigirse en mi nombre invitándolas a suscribirse:

indice

UNMSM-CEDOC

HOMENAJE A CESAR VALLEJO

Conmemorando los 30 años de la muerte del genial poeta peruano **visión del PERU** dedicó un número monográfico de más de 300 páginas con ensayos, artículos, notas y comentarios de los más sobresalientes vallejistas americanos y europeos.

El volumen está profusamente ilustrado con fotografías especialmente tomadas en Santiago de Chuco, solar natal del poeta, sobresaliendo las dedicadas al hogar de la infancia. Aparece también una amplia iconografía y retratos, dibujos y pinturas reproducidos a todo color.

A todo ello se une una valiosa antología poética ilustrada de los cuatro grandes libros de César Vallejos y una obra de teatro inédita de Vallejo.

A decir del prestigioso crítico italiano R. Paoli: este es el Homenaje más grande tributado a un poeta hasta hoy, lo que revela el valor documental del HOMENAJE INTERNACIONAL A CESAR VALLEJO.

**DISTRIBUIDO EN TODAS
LAS LIBRERIAS DEL
PERU**

